

in Mater. Que ascendia Pedro al gozo della gloria, y a la felicidad de tanto gozo, por ser, a quien se auian de entregar las llaves de los Reynos de los cielos; fue prouidencia diuina darle noticias de los inestimables tesoros, q̄ debaxo del imperio de su mano auia de guardar, para ser fiel dispensero dellos: *Petrus ascendit, qui clauis Regni caelorum accepit.* Y q̄ tambien Santiago suba a lo delizioso de aquellas glorias, por ser el primero, que auia de beber el amargo Caliz de la passion, [precediendo a todos en la dignidad Sacerdotal] fue digno premio del valor de su sacrificio: *Iacobus, qui primus solū Sacerdotale conscēdit.* Pero que suba Iuan a ser dichoso explorador de las glorias de Christo, porque auia de ser hijo de Maria, y asistente a tan Soberana Señora: *Ioannes, cui comittitur Mater,* es lo, que no entiende. Antes esta razon parece, que auia de excluirle deste dicha, y eximirle de tan crecida felicidad; a quien no gozō destas, se le auian de franquear aquellas; sobre vnas glorias, hazerle gracia de otras? Si fue celestial prouencion en Christo, y vn querer, que passasse Iuan el nouiciado en el Tabor, y viesse de antemano tan crecido tropel de glorias, por-

q̄ no estrañasse, ni admirasse; de: pues las, que auia de ver en Maria, quando se le entregasse, para que la asistiese todo el resto de su vida; y si en el hijo, quando tratō de su muerte: *loquebantur de excisu,* vió Iuan tantas glorias, no menos en la Madre en la ocasion de su transito dichoso; de cuyas glorias fue Iuan testigo, por asistente a ellas; pues suplicandole el Arcangel San Gabriel a Maria (como lo siente Guarrico Abad) si gustaua la asistiese en la hora de su transito glorioso; le respondiō Maria: basta me Iuan nuevo Angel en carne: *Non est opus, sufficit Virgo An gelus meus nouus in carne, discipulū dico, quem diligebat Iesus.* Como si dixera, hame asistido en la vida, y visto mis glorias, quiero tambien que sea testigo de las de mi muerte.

Y porque veamos la perseverancia, y establdad destes gloriosos resplandores entre las sombras del dulce sueño de su muerte, ó de su casi immortalidad; oygamos las palabras de San Meliton, que publican, y descubren las, que entorces descubriō Maria, auindo entregado su alma [la mas pura que tuuo la tierra, ni poseyerō los Cielos] en manos de su hijo preciosissimo: Tres Virgenes que la asistierō en

S. Ambr.
 in Lucā.

S. Ambr.
 in Lucā.

S. Ambr.
 in Lucā.

S. Me
 in Bil
 Patr.
 de A

su transito tomaron su cuerpo celestial, para exercer la piedad, y costumbre antigua de lauar a los difuntos. O dichas aguas, que intentando ambiciosas, no purificar, sino tocar el cielo poro del cuerpo de Maria, quedaxo ellas mas puras, y christalianas de lo q̄ estauan antes! Tocable (dize este Santo) las manos piadosas de las Virgines, vestian materiales vestidos a la, que tan ricamente estaua vestida de celestiales galas: pero el tropel de luzes, los crecidos resplandores, q̄ aquel cielo santo despedia, ofuscauan su vista, no podia mirar al Sol; (que no puede la vista humana sufrir resplandores de glorias tã crecidas) y tantas eran las, que ostentaua Maria entre las sombras, y eclipses de su transito, que para seruirle, y venerarla, dispense con el tacto, no con la vista: Escuchad agora a Melito: *Tres eant Virgines que ibi de erant, & vigilabant susceperunt corpus beatissima parietis Maria, & lauerunt illud, funeris more, cum exuisset illud vestimentis suis, sacrum corpus illud tanta claritate resplenduit, ut tangi quidem posset pro obsequio: videri autem species pro nimia luce crucuscate non posset: & nihil, nisi splendore apparuit magnus.* Todo eran luzes, no se veia sino resplandores grades: pues no fue:

ra bien, se esperara al tercer dia a que su santo cuerpo resucitara? Como se anticipan las glorias? Es, que no son anticipadas, sino continuadas en vna carne, que ya resucitò con su hijo, y desde aquel dia començó agozar resplandores de immortalidad en premio del hospedaje, q̄ diò a Dios en sus entrañas; y por esto nos propone la Iglesia este seruicio, para que por el se vea el premio glorioso q̄ le corresponde: *Intrauit Iesus in quoddam castellum.*

DISCURSO TERCERO.

Que subio con tan crecidas glorias la Reyna de los Angeles a los cielos, que parecia mas de persona diuina, que humana: por esso quiso Dios mitigar tanta Magestad y asobrar tanta soberania, con ostentarla entre las glorias de su triunfo.
phœcriam
ra.

NO admiro las glorias tã crecidas de Maria, con q̄ asciende oy a la felicidad del Empireo, (deuido premio a tãto colmo de gracia) quando tan sin reboços se ostentan en el festejo solenne deste dia. Lo que admiro es, q̄ para celebrarlas la Iglesia las cante, y publique, cõ proponernos a Dios hecho hombre

S. Melit. de erant, & vigilabant susceperunt corpus beatissima parietis Maria, & lauerunt illud, funeris more, cum exuisset illud vestimentis suis, sacrum corpus illud tanta claritate resplenduit, ut tangi quidem posset pro obsequio: videri autem species pro nimia luce crucuscate non posset: & nihil, nisi splendore apparuit magnus. Todo eran luzes, no se veia sino resplandores grades: pues no fue:

bre en sus entrañas? *Entwauit Iesus in quoddam castellū.* Si ascendiendo Maria: porque se trata del descender Dios al aruergue puro de su vientre? Si sube a los Cielos esta Reyna Soberana: porque se propone el baxar Dios a la tierra? S. Iuan Damasceno nos faca de la perplexidad, que la Iglesia nos ocasiona, con la singularidad del Euangelio, al parecer opuesto a la fiesta; son sus palabras mysteriosas: *Et quomodo ipse ad eā descēdit, ita etiam eam illi dilectissimam ad illū extollit in manibus, & perfectius tabernaculū, nempe ipsum Caelū.* No estrañeys, (dize el Damasceno) quando se publican las glorias de la Assumpcion de Maria, el que se trate de el auer descendido Dios, para hazerse hombre en sus entrañas, y de auer baxado de vn Cielo a otro Cielo: porque de la suerte que el descendió a Maria, assi ella ascēdió, y subió a los Cielos: *quomodo ipse ad eā descēdit, ita etiam illi dilectissimam extollit in manibus, & perfectius tabernaculū.* Pregūtemosle a Sā Dionysio Alexandrino, como baxó Dios a Maria, y nos responderá, q̄ glorioso: *In ipso enim Rex glorie factus introiit.* Luego segun el Damasceno, es dezirnos; q̄ assi como Dios baxó glorioso a Maria; assi Maria subió gloriosa a Dios:

S. Iuan
Damasc.
Hom. de
dormitio
Virginis.

Dionys.
Alexan.

Pero siempre me ocasiona dificultad, el modo de dezir del Sancto, porque Dios baxó con glorias de Dios, Maria subió con glorias de criatura, y assi no pudo ascender a Dios Maria de la suerte, q̄ Dios descendió a ella: porque Dios, baxó con glorias increadas, Maria subió con glorias de criatura: mas quizo sin duda mostrar el Sancto con sus palabras, que las glorias de la Assumpcion de Maria, y de su soberano triumpho tuieron tanto de diuinas, y fueron tan parecidas a las del hijo de Dios, q̄ parece, no auia diferencia de las, con que descendió el hijo a las, cō que oy ascendió la Madre: *Et quomodo ipse ad eā descēdit, ita etiam dilectissimam ad illum extollit.* Y por ser tan parecidas las glorias de Maria a las de su hijo, y ostentar tantas luzes diuinas, quiso Dios se les echasse vna cōtra pissa, mitigando essas luzes cō sombras humanas, y de criatura, y defaquilatando lo subido de ellas, porque no la imaginaran Dios.

Glorioso subió a sus ethereas moradas Nuestro Redemptor Soberano a tomar possession del Reyno de su gloria, y su subida se llama Ascension: *Ascendēs Christus in altum.* Sube oy Maria gloriosa a su Reyno, y su subida se

se appellida Assumpcion: *Assumpta est Maria in Caelum*. Porque [pregunto] aquella se llama Ascension, y esta Assumpcion? Vn niño en los primeros barruntos de su entender responderá: que porque Christo subió con virtud propria, se llama Ascension su subida; y porque Maria por ministerio de Angeles fue subida, por esso se llama Assumpcion la suya. Sea en hora buena, pero dessa respuesta tan facil se origina vna dificultad no pequeña, que despierta mi atencion, y solizita mi cuydado a averiguar, porque si en los cuerpos gloriosos se halla virtud por el dote de la agilidad, para ascender, y subir a lo alto, y discurrir a la parte que quisieren, como lo siente S. Augustin mi Pad. *Erit enim tanta obedientia corporis gloriosi erga animam beatam: ubi volet spiritus, protinus erit corpus, nec volet aliquid spiritus, quod nec spiritum possit decere nec corpus.* Porq̄ pues el cuerpo glorioso de Maria Señora Nuestra, no ascendió a los Cielos, sin q̄ interuiniessen Angeles? Porque Espiritus alados la subieron a la gloria de su Cielo? Porque son ellos carroza de su triumpho? Falta uale a caso a Maria la virtud, que a los demas cuerpos gloriosos se concede? Mendigaua su glorio-

so cuerpo de la agilidad, de que otros estan ricos? No lo auemos de dizir; quien tan auentajada fue en todas las excelencias a todas las criaturas. Y el padre Suarez con expresas palabras dize: que en Maria se halló propria virtud, para poder subir a los Cielos. *Beata Virgo propria virtute, que omnibus gloriosis corporibus comunis est ascendere poterat.* Pues porque no subió, y ascendió al Reyno de su gloria, como ascendió Christo? Porque los Angeles le hã de seruir de carroza? Otra razon auran dado otros, pero admitanme aora esta: Si subiera Maria con virtud propria imitando, a Christo; (siendo entrambo tan parecidos en las glorias) corriera riesgo el imaginarla Dios, y tenerla por no criatura; pues para q̄ se modere la grandeza dessas glorias, y se mitiguen los crecidos rayos de sus luzes, pareciendo de criatura, no de Criador: vengan Angeles, suban esse cuerpo glorioso, diferenciense con esto, de la subida de Christo en el hecho, y en el nombre; llamase aquella Ascension, y esta publique se Assumpcion, y la diferencia la descubra, no diuina, sino humana, no Dios, sino criatura, q̄ pudiera imaginar se no serlo, si subiera con la misma magestad q̄ Xpo. por

Pater
Suaz. de
vit. hri
sti. q. 7
ar. 4. sec. 2o

Aug.
de
Dei

que tuvieron tanto de grandes, y soberanas las glorias, cō que ascendió Maria a los Cielos, q̄ fue necesario mitigar esas luzes, con sombras de criatura, con diferencias en las subidas. Y con ser esto assi, es de parecer Damiano, que mirados con ojos de espíritu los ascensos del hijo, y de la Madre, siempre se hallará no sé que mas de excelencia maravillosa en la Assumpcion de Maria, que en la Ascension de Christo: *In tuere mentalibus oculis Filium ascendentem, & Matrem assumptam, & videbis aliquid excellentius in Assumptione Virginis demonstrari.* Luego no fue mucho pretendiera el hijo opinarla de criatura.

Damian serm. 41. de Assumpcio. Virg. & c.

Admirada la Angelica naturaleza de ver subir oy a la Ciudad santa de los Cielos a vn Cielo tan hermoso como Maria, y tan rico de gloriosas galas, preguntandose vnos a otros, arrebatados de su belleza, dixerō: *Quæ est ista quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol?* Ruperto Abad pregunta, que significã estos tres epiteytos, que los Angeles cōpasmō, y assombro dierō oy a Maria en su gloriosa Assumpcion llamandola Aurora, Luna, y Sol? Responde el mismo Abad, que apellidarla Aurora fue mostrar la her-

Font. 6.

mosura de su nãzimiento; darla titulo de Luna fue descubrir las excelencias, con que en la concepcion de su hijo resplandeciō; y blasonarla de Sol fue publicar las glorias de su Assumpcion: *Aurora illam extitisse in Natiuitate, Lunam in conceptione Filij, & lectam verō ut Solem in Assumptione ad Cælos.* No puedo, no, dexar de reparar cō el estro del dezir de los Espiritus soberanos. Si alaban las glorias de su Assumpcion, si tributan loores a lo vistoso de su ascenso, comparando sus luzes a las del Sol, porque se acuerdã, y nos traen a la memoria la Aurora de su nãzimiento? Porque la Luna de su Maternidad refieren? Llamenla solo Sol, pues alaban su subida, y hablan de lo vistoso de sus glorias? *Quæ est ista, quæ progreditur, & c?* No desuydeys la atencion de la respuesta, q̄ es grã concepto. Dixo S. Hídoro, que el Sol se llama assi, por ser solo; no ay más, q̄ vn Sol en los celestes Orbes: *Sol dicitur, quia solus est, & unicus;* y no ay quien mejor represente a la Magestad de Dios, en el sentir de S. Dionisio, q̄ este hermoso Planeta. *Solem facit euidentem, & expressam diuinæ bonitatis imaginē.* No solo por la hermosura, y belleza de su luz, q̄ arrebatada de suelos, y atenciones,

mas

Rap. Abb. c. 6. C.

S. I. libro de Estimo

S. Dion. lib. de

mas por solo, y porque en su ser, y luz no admite crezes, ni diminuciones; en Dios tampoco las ay: *Ego Deus, & non mutor.* Si los Angeles alabando las glorias de la Assumpcion de Maria, solo echaran mano de la hermosura del Sol, quien no la imaginara Dios entre tanto resplandor de glorias? Pues porque no se tenga por tal, templense estas glorias, mitiguense estas luzes con la Aurora de su Nazimientto, con la Luna de su Maternidad, con confesar, que huvo crezes en sus excelencias, con proponer la criatura, que nació, y que fue Madre, diciendo: *Progre ditur quasi Aurora, pulchra ut Luna: que si solo dixeran: Electa ut Sol,* bamboleara el entendimiento humano, hallarase perplexo en discernir si por Dios, ó por criatura a via de venerarla. Oyd la ponderacion de vn Doctor moderno, que no quiero fiar el pensamiento solo de mi discurrir. *Sit tantum Virginem Soli comparassent: qui supremam habet lucem, & cuius nullum de crementum, aut augmentum esse noscitur, Deus esse crederetur.* O immensas glorias de Maria! Que porque no se tengã por increadas entre ellas la descubren criatura los Angeles con diuina disposicion, refiriendo la Aurora de su Na-

zimientto, y la Luna de su Maternidad.

Aquel milagre portentoso, y aquel portentto lleno de milagros, que San Iuan refiere en su Apocalypsís, nos ofrezze vn apoyo portentoso: *Signum magnum apparuit in Cælo, & mulier amicta Sole.* Lugar que Doctores graues le entienden de las glorias de la feliz Assumpcion desta Soberana Reyna, y sin que diga mas el Euangelista, descubren en sus palabras glorias de Dios en Maria; el vestido, cõ que Dios haze alarde de sus glorias, es el de la luz. *Amictus laminae sicut vestimento.* Aparecer pues Maria en su triumpho con vestido de luz, es aparecer cõ glorias de Dios; para que? Pero no lo admiremos (dize San Bernardo) que pues ella vistio al Sol de la nube de su humanidad, la premie Dios con vestirla de luzes, y glorias de su Magestad: *Et vestis eum, & vestiris ab eo, vestis enim substantia carnis, & vestis ille te gloria sua maiestatis, vestis Sole nube, & Sole ipsa vestiris.* Nada pues desto admiro, q̃ ascienda Maria a los Cielos tan vestida de diuinidad, y con tantas glorias de Dios. Lo q̃ admiro es, que entre estas glorias, y entre estas luzes la descubra San Iuan muger: *Mulier amicta Sole.* Llame la Reyna: apellidela Señora

Malac. 3

Apoc. 12

S. Bern.
Richard

Psal. 103

S. Bern.
ser. de ver
bis Apoc

P. Carta.
tom. 1. de
Deipara,
& Ioseph
lib. 1. Ho
mil. 11.

comparassent: qui supremam habet lucem, & cuius nullum de crementum, aut augmentum esse noscitur, Deus esse crederetur. O immensas glorias de Maria! Que porque no se tengã por increadas entre ellas la descubren criatura los Angeles con diuina disposicion, refiriendo la Aurora de su Na-

ñora? publíquela Emperatriz? ostentela Madre del hijo de Dios? Pero título tan humilde de muger: porque se le da, quando tan gloriosa nos la propone? A mas de que si es tá preciso el tropel de los rayos del Sol, que la vista humana no puede oponerle; pues quanto mas le pretende inuestigar, menos goza de sus luzes, porque pierde las de sus ojos; como Iuan con los suyos vio ser muger, la que confiesa vestida del Sol? Permitanme dezir, que no vio el Discipulo amado ser muger con ojos materiales, sino con los de Fé: porque entre tantas glorias de Dios, y para mirar a quien está sumergida en tanto pielago de diuinidad, a quien está vistida de la gloria de la Magestad de Dios: *Vestit ille te gloria sua maiestatis.* Ojos de Fé son menester, para entender, que es muger, que es criatura; (prevenida aduertencia a los fieles) porque la tengamos por tal, y no la imaginemos Dios entre tantas glorias a las luzes de las de su Assumpcion; por esso la descubre, y publica Iuan muger. *Signum magnum apparuit in Caelo mulier amicta Sole.* Grãde portento es, inexplicables las luzes de sus glorias; pero mirad, que es muger, no la tengais por Dios;

criatura es, nõ Criador: *Mulier amicta Sole.* Y no es mucho, que los hombres admirassen este portento, el ver a Maria vestida de tanto Sol diuino, y en su veneracion se hallassen perplexos, pues a los Angeles del cielo causó stupor, y así obro el ver a vna criatura con tantas glorias. San Epiphanio así lo dixo: *O Virgo Maria, que exercitus Angelorum in stuporem deduxisti, stupendum enim miraculū est mulier amicta Sole.*

No quiero defraudar al discurso aquellas palabras tan celebradas de San Anselmo, que le hiziera agrã uio, sino le ilustrara cõ ellas, aunque tan referidas en este dia. Auicndo hecho la pregunta el Sancto; de que por que no subio el hijo de Dios consigo a Maria Sanctissima su Madre, el dia de su Ascension a los Cielos, porque la dexó en el mundo, en tan miserable paramo, lugar de tanto afan y dolor? Responde el Sancto, que por la duda que auia de ocasionar el recibimiẽto en la Corte celestial, en los espiritus Angelicos. En Christo no auian de admirar sus glorias, por Dios, y por Señor suyo auian de venerarle, y recibirle como a tal; pero auian de admirar tanto las de Maria,

por

S. Epiph.
apud
da, B. M.

por Señora fuya, y Reyna, y por tan grandes, que se auian de hallar confusos, y indecissos, sin saber a quien auian de salir a recebir, por la semejança, y igualdad de las glorias, entre la Madre, y el hijo. *Fortasse, Domine, ne tua Cœlesti Curia veniret in dubiū, cui potius acurrent, tibi videlicet Domino suo, an ipsi Domina sua.* Preuino el hijo de Dios cō su infinita sabiduria, los riesgos q̄ en los Cielos auian de correr, el imaginar a su Madre Dios, la perplexidad en los Angeles, al tiempo del recibimiento, y no era esto decente a la diuina naturaleza, y a la Magestad de la humana. Pues dize Dios, quede mi Madre en el mundo, suba despues por ministerio de Angeles, vean sus glorias, que aunque tienen tanto de diuinas, sepan es criatura, y que no es Dios. O grandeza de Maria! O glorias indezibles fuyas! Que tuuo Dios necesidad de preuenciones; porque ni hombres, ni Angeles venerassen a su Madre por Dios.

Vaya el vltimo, y no el menos galante ap̄dyo. Para mostrar las glorias; y felicidad eterna, en que se está gozando el hijo de Dios en su Reyno; nos le propone San Marcos sentado a la

diestra de Dios padre: *Sedet ad dexteram Dei.* Y para innuar David, las glorias del Reyno eterno de Maria, nos la muestra en pie a la diestra de su hijo: *Asistit Regina a dextris tuis, in vestitu deaurato.* Instanme los deseos de saber en primer lugar; si las leyes de honrar a los padres no menos las obseruó Christo en los Cielos, que en la tierra, en el sentir de Ricardo: *Nōn enim euacuabitur preceptum in patria illud de minimis: Honora patrem tuū, & Matrem.* Porque no honró a su Madre dādole su mismo lugar, que era la diestra del padre? Y lo segundo, si le dio su diestra Christo: *Asistit a dextris tuis,* porque la permitio estar en pie? (pues effo denota la palabra, *Asistit*) Esten en pie el resto de todos los Santos, y Angeles de la gloria, q̄ qual siervos han de estar assi en presencia de los Reyes, y Magestades supremas. Assi lo vio San Iuan en los portentos de su Apocalyfis: *Vidi urbem magnam, quā denumerare nemo poterat, &c. Stantes ante thronū, & in cōspectu Agni.* Y de los Angeles dize lo mismo, sin excepcion de Ierarquia alguna: *Et omnes Angeli stabāt in circuitu throni.* Si se pues, Maria a lá diestra del hijo, aya diferencia de la

Angel. de exce. in. Vir. 7.

Matt. 16

Psal. 44.

Ricard. de S. Lau. ren. lib. 3.

Apoc. 7.

la Reyna al vassallo. Figura desta Señora Soberana fue Bersabe madre de Salomon, y tomò assiento a la diestra del hijo en el trono de su Magestad; *Quoniam positus est thronus Matri Regis, quasi dicitur ad dexteram eius.* Porq̄ en lo figurado no se halla esta grandeza? Fue estimar Christo poco a su Madre? No, sino vna preuencion diuina por evitar los riesgos de venerarla por Dios: porque el estar sentado Christo a la diestra del padre es para donotar la igualdad de su naturaleza diuina con el Padre. Dixo lo assi Alexandro de Ales: *Propereceat igitur Christo attribuitur sedere ad dexteram Dei Patris, quia est equalis Patri secundum diuinitatem.* Si se diera a Maria el lugar, pareciera Dios, y igual con el Padre; y por la misma razon no se sentò a la diestra del hijo, porque no pareciera igual con este mismo hijo; y porque hombres, y Angeles no la dieran adoracion latra como a Dios. *Beata autem Virgo (prosequitur Alexandro) quia non est Deus, sed pure homo, & ideo non potest sibi attribui sedere ad dexteram Dei Patris, ut ab omnibus Angelis, & Sanctis sit adoranda adoratione suspendulic, & quae Mater Dei, ideo sibi attribuitur sedere scilicet ad dexteram non Patris, sed Christi hominis.* Que son tã crecidas

las glorias de Maria, que porq̄ no la veneren por Dios està en pie, ostentandose persona humana, no diuina.

DISCURSO TERCERO:

Que si en los demas Santos, el premio de su gracia es el entrar en la gloria, la gracia de Maria fue tan crecida, que su premio no fue el entrar en la gloria, la gloria fue, quien entrò en Maria.

Donde mas parece pudle ra perderse de vista el euangelio, hallaremos, que mas se da la mano con la fiesta: si Maria es, quien entra en la gloria, y la que va a tomar posesion de su Reyno eterno, como se dize, que entra Iesus en Maria? *Intrauit Iesus in quoddam Castellum?* Con palabras del Cielo en laça S. Bernardo estos mysterios: *Christi generatione, & Mari Assumptione, quis enarrabis? quantum enim gratiae in terris adepta est praedictoris, tantum in Caelis obtinet glorie singularis.* Quien podrá [dize el subtil Abad] referir por inenarrable la generacion de Christo, y la Assuption de Maria: porque si aquella humildad admira, esta Magestad suspende? Pero lo que voy a buscar es, el ver como en laça el Santo estos mysterios,

S. Bern.
ser. 1.
Assump.

rios, generacion de Christo, averse vestido de carne en el puro vientre de Maria, con los triumphos, y glorias de su Assumpcion; y da luego la razon: que assi como se aventajô Maria en gracia a las demas criaturas de la tierra, assi correspondio a ventajada gloria en los cielos: *Quantum enim gratia in terris adeptus est praeteris; tantum & in Caelis obtinet gloria singularis.* Mas porque (pregunto) llamô San Bernardo singular a esta gloria de Maria? porque si quiso mostrarnos como le correspondio gloria aventajada a la gracia aventajada, no usara de singularidad: *In Caelis obtinet gloria,* bastava dezir; pero la singularidad para que puse *Singularis*? Fue dicho cõ gran mysterio, y en que descubrio San Bernardo, no folo gloria aventajada a todas las demas criaturas con indezibles excessos, sino singularidad en ella: y es a mi entender, que si en los demas Santos fue devido premio de su gracia el, que entrassen en la gloria, por ser esto lo cõmun, y lo que Dios platica con sus Sãctos; en Maria fue el premio singular, y fuera de todo lo usado, pues la gloria fue, quien entro en ella. Pro- uemos esto.

Hizo Cayetano vn singular reparo en aquellas pala-

bras, que para premiar el padre de familias a los siervos venturosos, q̄ fielmente auia grangeado con los talentos, que les auia entregado: dixo a cada vno dello: *Entra in gaudium Domini tui.* Entra en el gozode tu Señor: mas concerniente parece, que fuera el dezir, entre la alegria en tu coraçon, pues este gozo, y alegria es de la gloria, y el coraçon es la fuente de la vida, es la fragua donde se forjan los pensamientos, el deposito de los gozos, y alegrias: *Factum Hierem. est mihi verbũ tuum in gaudium, cap. 15 & latitã cordis mei* (dixo Ieremias) Y con todo esto no lo dize assi el soberano Señor, para premiar el feliz grãgeo de la gracia, sino entra en el gozo, por ser tan grande el gozo, y alegria de los Cielos, que el coraçon humano, y el alma son pequeños, y limitados vasos para recibir la gloria, y el raudal de tanta felicidad, cuya grandeza excede a toda humana capacidad; y assi no dixo Dios, que la gloria entraria en ellos, sino q̄ ellos entrassẽ en la gloria? Ya ora Cayetano: *Tam magnum est gaudium caeli: & parua de Deo, ut non possit concludi in homine, sed homo intrat in illud.* *Cayetano incap. 25 Mathe.*

El mismo reparo hizo el Doctor Angelico, y con palabras mas ponderatinas, y

fuxiles corrió la linea del pen-
 samiento, con que quedará
 mas bien zanjado mi discurs-
 so; advertió sobre las mismas
 palabras de San Matheo, di-
 chas del padre de familias a
 los siervos: *Intra in gaudium*
Domini tui. Que porque dize,
 entra en el gozo, y no dize
 recibe el gozo? *Quare dicit in-*
tra in gaudium, non accipit? Y
 responde el mismo Doctor An-
 gelico. ¿por que lo que está
 en otra cosa se contiene en
 ella, y siempre el continien-
 te es mayor, que lo que en si
 encierra, y contino; quando
 el gozo es de alguna cosa pe-
 queña, y limitado, que es me-
 nor que el coraçon, enton-
 ces el gozo entra en el cora-
 çon; por esto dixo Chri-
 sto a sus Discipulos, que se a-
 nian de alegrar sus coraço-
 nes, quando le viesse resuci-
 gado, bien que no aua de pre-
 mapecer. *Et gaudebit cor ves-*
trum. Pero como el gozo de
 lo bienes celestiales, eter-
 nos, y permanentes, es ma-
 yor que el coraçon del hom-
 bre, y excede los angostos
 senos de la humana natura-
 leza; así se dize con propie-
 dad, que la criatura entrô en
 el gozo, y no el gozo en la
 criatura: *Quia quod est in ali-*
quo, continetur ab illo, & continens
maius est, quod ergo gaudium
est de aliquo, quod minus est quâ
cor suum, non gaudium intrat in

cor suum, sed Deus maior est cor-
de, & ideo, qui gaudet de Deo, in-
trat in gaudium. Corresponda
 pues este premio de gloria, a
 la gracia de todos los Sancto-
 tos, entrando ellos en la glo-
 ria, no la gloria en ellos; y
 sin duda, que aquel mandar
 el Angel al Euangelista San-
 Juan en su Apocalypsis, mi-
 dieffe el Tempo, y a sus ha-
 bitadores, fue v tomar la
 medida, y pesar la gracia de
 los justos, para premiarla de
 pues có gloria. *Surge & meti-*
re seplû Dei, & altare, & ado-
rantes in eo. Y Lyra dixo: *Tem-*
plum Dei mens est omni ubi & bo-
ni Christiani: hoc autem templum
metiendum est propter diligetem
conscientia discutionem. Que al
 fin no ay conciencia tan pu-
 ra, ni sanctit. d tan crecida, q
 no tégagracia limitada, por
 ser sus coraçones limitados;
 y así no pudo lo immenso de
 la gloria caber en ellos, y por
 esto entrarán ellos en la glo-
 ria: *Sed Deus maior est corde,*
& ideo qui gaudet de Deo, intrat
in gaudium.

Pero la gracia de Maria,
 como fue sin medida, y tan
 crecida, que no la obtuvo
 otra para criatura (como di-
 xo Alberto Magno.) *Que so-*
la tantum gratia recipit, quâ pu-
ra creatura plus recipere non po-
suit. Por esto la gloria es sin
 tassa, sin exéplar, y singular:
Quia ceteri per partes partantur, sed de-
Ma-

Mat. 25

Thom.

in. c. 25.

Maseb.

Alber-
Magno

S. Hier-

ser. de

Ma-

sump-

Maria verò simul se tota infusa plenitudo gratia (dixo Geronymo.) Mas desseo saber, en que estubo esta singularidad de gloria, que dixo San Bernardo: *In Caelis obtinet gloria singularis*, sobre el ser tan auentajada a la de todas las criaturas? Yo no me atreueré a responder; mas responderá por mi el Euangelio, q̄ oy canta la Iglesia en muestras de las glorias de Maria, cō que entró en aquella eterna felicidad; dize, que, *Intrauit Iesus in quoddam Castellum*. Que el Rey de la gloria Iesus entró en Maria. Ya descubro la singularidad desta gloria, que quando de los demás Sanctos se dize, que entran en la gloria de Dios, que es el premio de sus seruiçios, la corona y laureola de sus afanes: *Intra in gaudium Domini tui*; de Maria fuera pequeño dezir, fuera enana alabança suya, no más de que entró en la gloria, fuera no auentajar la Señora al siervo, y la Reyna al vassallo; y es infinita la distancia, que ay de la Señora al siervo: *Marris, & seruatorum Dei infixitum est discrimen* (dixo el Damasceno) por esso digase, que la gloria fue la que entró en ella, y la llenó de gozo, que quien tubo excelencia para en clausurar en si lo inmenso de Dios en la tierra, no es mucho se

halle esta grandeza en ella, que contenga en si lo inmenso de sus glorias en el Cielo; todo el audal de aquella eterna felicidad entró en Maria, y llenó aquella alma, y cuerpo puro: *Illud aeternum lumen cum toto maiestatis suae fulgore in eā descendit, & quod non capit mundus, totum intra viscera Virginis collocauit* (dixo Hugo Victorino.)

Siruan de Confirmacion al pensamiento las palabras del Propheta Rey: *Domine, dilexi decorem domus tuae, & locum habitationis gloriae tuae*. Señor [dize David] amé la hermosura de vuestra casa, y la habitacion de vuestra gloria; vi ya con el espíritu prophético la pureza de vuestra Madre, su inenarrable sanctidad, y excelencias, y el coraçon, y el alma se me fueron tras ellas. *Dilexi decorem domus tuae*. Esto no lo admiro, lo que me suspende es, el que diga, que es Maria el lugar de la habitacion de las glorias de Dios: *Et locum habitationis gloriae tuae*. Agora he menester las palabras de S. Thom: *s: Quia quod est in alio quo, continetur ab illo, & continens maius est*. El que contiene en si algo, mayor es, q̄ la cosa, que contiene: *& continens maius est* Diuertid Doctor Angelico la pluma, mirad si es descuydo de vuestro

Hugo Victor. in Cathena.

Psal. 25.

S. Thom. ubi supra

tro profundo ingenio: porque si el, que contiene en sí algo, es mayor, que la cosa contenida, auemos de sacar por consecuencia; que pues Maria es lugar de las glorias de Dios, es mayor Maria q̄ Dios. En philosophia es verdadera esta proposición; pero en nuestra Fé es heregia. Cerremos los ojos a la verdad de la Philosophia: Quando Dios quiere mostrar los portentos de la grandeza de su mano; que importa, que diga el Philosopho, que *Locus est vltimâ superioris corporis ambientis?* Es verdad, y que es mayor la cõcha, que la perla, que en sí encierra; mayor el palacio, que el Principe, que le habita; y siempre auemos por la Fé de confesar, que es Dios mayor que su Madre, lo que va de Criador a criatura: pero es tal la grandeza de Maria, que quiso Dios mostrar, que ella es el lugar de sus glorias, el palacio de su Magestad, y el Parayso de sus delicias: feliz premio es de los que en sus virtudes son gigantes entrar en el gozo de Dios: porque

Epist. Joan. c. 3

Maior est Deus corde nostro (q̄ dixo San Iuan) no cabe en nuestros limitados vasos la grandeza de Dios, por ser mayor que todos ellos, y digno retorno de los meritos de Maria, y del ser Madre de Dios, el q̄ la gloria de Dios

entre en ella, y que pa en ella. Mirando parece que estubo el Abad Guarrico este discurso, pues tan escogidas palabras dexò escritas para corroborarle: pues hablando cõ esta gloriosa Reyna le dize: *Continuisti parvulû in gremio, continobis immensû in animo, fuisti diversorium peregrinantis, eris palatium regnantis.* Pues diste (ó Maria) hospedaje tan gustoso al, q̄ baxò de los Cielos a la tierra, al, que peregrinò del pecho del padre a este mundo, agora seràs palacio del, que reyna en los Cielos eterno Rey de gloria: *Eris palatium regnantis.*

Confessõ Maria fue en aqueste mundo tabernaculo en que descansò su divina Magestad: *Requieuit in Tabernaculo meo.* Peluardo preguntat: como fue este descansar Dios en Maria? Y responde, que con todo el lleno de su gracia, para habitar despues en los Cielos, cõ todo el lleno de su gloria. Oyd a Peluardo, q̄ sus palabras sõ ricolustre de todo este discurso. *Et ergo tibi donatû est, ut sicut in terris requieuit in te omni gratia plenitudine, sic nunc in caelis inhabitet omni plenitudine gloria.* Porque digamos siempre, que es lugar de las glorias de Dios: *Et locum habitacionis gloriae tuae.* Y que quiere Dios, q̄ sepamos, q̄ encierra

en si lo inmenso de sus glorias, y en muestras dello, el dia, que se trata dellas cante-se de Maria, con metaphora de castillo, que entrò Iesus en él: *Intrauit Iesus in quoddam Castellum.*

DISCURSO QVARTA.

Que interesarõ tanto los Cielos, ascendiendo a ellos Maria, que sin su presencia, no parece gozauan de felicidades, ni glorias, y para con hombres, y Angeles hizo vezes de vision beatifica, hasta ser el complemento de las glorias accidentales de su hijo.

ENtre los portentos, que en sus reuelaciones San Iuan refiere, es grande, y de toda admiracion digno; el dezirnos que vio a la sancta Ciudad de Ierusalen descender, y baxar con nuevos adornos, y galas, preuenciones, y aliños, para el agrado de su Esposo: *Vidi sanctam Civitatem Ierusalem nonã descendentem de Cælo, à Deo paratã, sicut Sponsam ornataam viro suo.* No puedo, no dexar de admirar el, que aquella gloriosa Ciudad descienda, y baxe? si en muestras de su perpetuidad, y firmeza la propuso el mismo Iuan en figura quadrada: *Civitas in quadro posita;* que es la planta de mayor est-

tabilidad (como dixo el Geometrico) como ay en ella movimiento? como inconstancia? y si tan anciana, y antigua, que lleva la primicia al mundo, pues fue lo primero, en que estrenó Dios el poder inmenso de su brazo, porque se llama nueva: *Novam descendentem?* Pero no lo admitemos, que no ha de aver ancianidad, que no se renueve, no ha de aver estabilidad, que no se mueva, y salga de su lugar en muestras de las crecidas glorias de Maria, para salirla al encuentro, para assistirla desseossa de admitirlas. Sube esta Reyna gloriosa a los Cielos, y ambiciosos ellos del lustre, y del nuevo esplendor, que han de adquirir con su llegada, como impacientes de esperar tantas, y tan nuevas, y crecidas glorias descenden, y baxan saliendo al encuentro a Maria con nuevos adornos de galas, y hermosura, que merezcan, que cõ ellos, no les pareció estar biẽ dispuestos, para recibir tanta soberania, y Magestad; agradezcamos a su Capellan San Ildephonso, la ponderacion: *Re vera Mater illa Cælestis hodie aduenit obuiã ornataam monilibus suis, de qua dicitur, vidi Ierusalem descendentem, &c.* Pues tanto interesan los Cielos, que no les sufre esperar, a que llegue

Maria; sino que descenden, y salen al encuêtro, a tomar possession de sus glorias: Tãto dize el Sancto Arçobispo, que sin las glorias de Maria, no les parecia auia glorias en los Cielos. *Vt Reginam mûdi, beatam scilicet Mariam, secũ habere ad sublimia, & collocaret in throno Regni.* Hagase el reparo en las palabras: *Vt beatã Mariam secũ haberet ad sublimia.* Que el cuidado de salirle al encuêtro, lo azelerado del descender fueron interesses de los Cielos, por las crezes de sus glorias, y la excellencia dellas, por lo que auia de ilustrarlos Maria con las suyas. Con mas viuas razones ponderô la dicha de los Cielos, y las crezes de sus glorias, con la llegada de Maria a ellos, San Anselmo: *Sed Cœ-*

S. Ansel. lũ ipsũ, quod penetrãti, nec non de excel. cuncta, qua in eo sunt, noua, & Virg. c. 8. ineffabilis gloria decorauit noua quidẽ Cœlũ decorauit, quia priorem gloriam eius ex presentia sui, ultra quã dici possit, aut cogitari magnificauit. Con nuevas glorias los ilustrô, y hermoseô Maria, tanto, q̃ no puede encarezerse lo, que en falço a las mismas glorias esta Soberana Reyna. *Ultra quam dici possit magnificauit.*

Oydme aora otra explicacion, al lugar de los Cantares, q̃ predique en el segũdo discurso. Veamosle a o-

tras luzes, a las de Maria, cõ tanta admiracion en los Angeles, tã arrebolada de gloriosos esplendores, quando la vieron entrar por los Cielos, que dixerõ a manezia entõces en ellos: *Qua est ista, que progreditur, quasi Aurora consurgens?* Aterredme a la explicacion deste lugar, que es grande, y singular pòderacion. La Aurora no es la, que auyenta las tinieblas, la que destierra, y disipa las lobreguezes de la noche, y comienza a llenar de claridad el Orbe? Si: esto experimentamos en el mundo, al reys del Alua, a los primeros barruntos del dia; passos del Aurora son, que despejan las sombras de la tierra. Pero en los Cielos, como puede verificarse, que vieron los Angeles Aurora, dõde tantas luzes de gloria los ilustran, que no necessitã de Sol, ni de Luna, no mendiga de luzes aquella soberana Ciudad; pues el Cordero Diuino es su antorcha: *Et Ciuitas non eget Sole, neque Luna, et luceant in ea: nam claritas Dei illuminat eã, & lucerna eius est agnus.* Pues si de tãtas luzes estãn ilustrados los Cielos, si de tantos resplandores ricos, como cõfessan los Angeles a los primeros passos de Maria, que es la Aurora: y quãdo ya va entrãdo, mas y de

y de mas cerca la gozan, que es clara, y vistosa Luna: *Pulchra ut Luna*, hasta aclamarla Sol hermoso: *Electa ut Sol*; Será demasado encarezimientó dezir, que las luzes de los Cielos, su hermosura y belleza parecian sombras, ó noche comparadas con las luzes, y glorias de Maria? Pues no es encarecimiento, ni extrañeis el lenguaje; que quando se celebra algun triumpho, y se haze alarde de las glorias de alguna persona, suelen ser estas luzes de tan subidos quilates, que otras luzes, aunque sean grandes, en presencia de aquellas parecen sombras. Vaya el Apoyo.

Pisando la corona de vn monte, despidiendo gran tropel de luzes de su rostro, propuso San Metho, a nuestro Redemptor Soberano, y que vna nube luminosa se descolgó de lo alto, y hizo sombra a los tres Discipulos: *Ecce nubes lucida obūbravit eos*. En que tro de palabras, y de mysterios parece esto: si nube resplandeciente, que despedia de si luzes, como hazia sombra? *Obūbravit eos?* El Angelico Doctor dixo, que en aquella nube venia el Espiritu Sancto: *Pater in voce: Filius in homine, Spiritus Sanctus in nube clara*. Ahora es la mayor admiracion; Si en el Espiritu

Sancto no ay menos luzes, glorias, y Magestad, que en el hijo: porque han de parecer sombras sus glorias a vista de las glorias de Christo? Permittedme esta respuesta; porque en esta ocasion hazia Christo particular alarde de sus glorias, hazia ostentacion de los resplandores de su alma, celebrauase los triumphos de su Magestad; y aunque el Espiritu Sancto ostentaua luzes, y glorias de Dios, permitiose al hijo despedir tanta claridad, que las glorias del Espiritu Sancto pareciesen sombras. Pues agora como se celebra la gloriosa entrada de Maria en los Cielos, permitieronse le tantas luzes, que siendo Dios, quien ilustra aquella soberana patria: *Nam claritas Dei illuminauit eam*, sus luzes parecieron sombras entrando en ella Maria tan clara, y tan arrebolada de glorias. Agora entiendo la admiracion de los Angeles, y lo fondo de sus palabras, entre tantas luzes, y immensas glorias, en que se estauan gozando; ven entrar a Maria é la gloria, y dizon, quien es esta, que como Aurora entra llenando de vna nueva, y jamas vista claridad en los Cielos: *Quasi Aurora cōsurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol*? Y que respecto de la gloriosa claridad de

Maria parecian las luezes de los Cielos no luzes, sino sombras, ó noche. No me atreviera a dezirlo así, ni a ponderarlo, sino tuuiera Sancto, que me apadrinara el pensamiento: zifrole San Gerony. mo en breues clausulas: *Omnes de ascēsu huius Virginis admirātes facit, quod quasi noni diluculi Aurora rursus ascēsu suo Caelo resplēdat.* Luego auemos de cōfessar, fue Maria gloria, lustre, y hermosura de los Cielos, y que fue como amanecer en ellos. *Quod quasi noni diluculi Aurora Caelos resplēdat.*

Veamos las glorias de los hombres por medio de Maria; claro está, que es Dios la bienauenturança obiectiua, é increada de Angeles, y hombres; pero de la manera que le es posible a vna criatura esta grandeza, se halla en Maria: dixo San Agustín mi Padre, que habló el Propheta Rey de aquel estado feliz, q̄ han de gozar todos los lustros de la Vision biatifica en estas palabras: *Quoniam apud te est fons vita, & in lumine tuo videbimus lumē.* Y agora mi grā padre: *Ibi nō fatigaberis, quia fons est, nō tenebraueris, quia lumē est.* Reparemos en el modo de hablar de Dauid. En tu luz, Señor, dize, veremos la luz: dos luzes se hã de ver, segū estas palabras del

Psal. 35.

S. Augu. in Ps. 35.

Propheta, vna, la que se verá y otra en la, q̄ se verá: *In lumine tuo, videbimus lumē.* Discerniendo vna luz de otra luz. Vestida del Sol vio San Juan a la Reyna de los Angeles: *Amicta Sole.* Y ponderando esta excelencia San Bernardo dixo, que fue premio de auer vestido el Sol de luficia de la nube de su carne: *Vestis eius substantia carnis, & vestit ille te gloria sua.* Magestad de la gloria de la Magestad de Dios está Maria, en vn pielago de luz inexplorable por inaccesible. Oyga mos dezir aora a San Pedro Damiano, que en las luzes gloriosas de Dios, de que está vestida Maria luzen, y respládezen las luzes de sus excelencias: *In illa inaccessiblei luce perlucens.* Luego auemos de confessar en Maria dos luzes, vna la del Sol de la Magestad gloriosa de Dios, de que está vestida, y otra luz, que por extremo campea en ella, que es la de su sãctidad, y virtudes: *In illa inaccessiblei luce perlucens.* Y por esso San Juan, entre las luzes del Sol, de que está vestida, la descubrió muger, y si de la gloria increada de Dios dixo Dauid en nombre de todos los justos, que en aquella eterna patria auian de ver en su luz, la luz de sus glorias: *In lumine tuo videbimus lumē,* lo mis

S. Bern. serm. bis apud

S. Bern. Sener. 1. ser. S. Bern.

S. Bern. Dam. serm. Affan.

mismo podemos dezir de Maria, no q̄ es objeto de Vision beatifica, que no cabe esta grandeza en los limitados fenos de la criatura; pero sus excelencias la constituyen en tã eminente grado de gloria, que haze vezes de Vision beatifica, y en su fin veremos la luz de sus excelencias: *In lumine tuo videbitur lumen*; por ser ella despues de Dios la gloria de todos. Así lo escrivió la pluma de Sã Bernardo no de Sena. De

S. Berna. omnis gloria post filiũ participat
Senen. so uniuersa Y San Buenauentura
1. ser. 61. con singularidad esmaltó có
S. Bonau. palabras el pensamiento: Gloriosũ
glorie Marie priuilegiũ est, quod post Deũ maior nostra gloria, & maior nostrũ gaudiũ ex Maria est. No veis (dize el Santo) que el hazer vezes Maria de objeto de bienauenturança, ó de Vision beatifica, es glorioso priuilegio que se le concedio: *Gloriosũ Maria priuilegiũ est.* Y San Bernardo haze vn argumento singular, en prouea desto. Si al tierno Infante Iuã, enclaustrado en las entrañas de la Madre, tanto le llenó de gozo la aproximacion de Maria, y el oyr sus voces: *Exultauit infas in gaudio, in utero meo* que cõfessõ Elisabeth, el ver los Santos en la gloria a Maria, y el oyr su voz, de que gozó inexplicable les será?

Sed paruuli necdũ nati Ioannis anima liquefacta est, ut Maria locuta est; quanam fuit illa exultatio ciuitũ celestũ: cũ & eius uocem audire, & faciẽ videre, eiusque presentia beata frui meruerunt in Cælo. (q̄ dixo Sã Bernardo) que sin duda despues de Dios, es Maria la gloria de los hombres, el gozo, y alegria suya.

Que sea tambien de los Angeles, sin mucho embarazo, lo podemos ver. Dellos dixo Christo nuestro bien, q̄ ven siempre la cara del Padre. *Angeli eorũ semper uident faciem Patris.* San Gregorio Magno pregunta: como ven siempre los resplandores de su rostro? Si San Pedro dixo, que con ardientes deseos estan anhelado, por ver su hermosura, Magestad, y belleza. *In quẽ desiderant Angeli prospicere.* Y si le desean ver, como le ven? No caen los deseos sobre posesiones, ni el que posee, desea lo mismo que posee? *Si enim sēper uidēt quomodo uidere desiderāt, maxime cum Psalmista dicat; satiabor cũ apparuerit gloria tua?* (dize Gregorio.) Y respõde el mismo Doctor grãde: q̄ para mostrar, que los bienes de Dios, no causan hastio, que sus glorias (digamoslo así en nuestro sayagues) no empalagan, y possuidas de los Angeles, las desean siẽpre poseer; y

S. Berna. ser. de Assump.

Mat. 18.

1. Petri, cap. 1.

S. Grego. 1. 8. Mor cap. 18.

deleadas, siempre las poseen,
Ne sit in desiderio anxietas, desiderantes fatiantur: ne verò sit in satietate fastidium, satiati desiderant. Quereys ver aora las glorias de Maria semejates a estas, en quanto es possible, y q gozandolas los Angeles, y poseyendolas las dessean ver. San Pedro Damiano dixo: que colocada esta Reyna Soberana en el folio de la sãctissima Trinidad, la naturaleza Angelica anda sollicita por verla, y ansiosa por mirarla. *In ipsius Trinitatis sede reposita, naturã etiã Angelicam sollicitat ad videndum.* Si en Choros la asisten siempre, y gozofos la festejan: como ad uirtió Peluardo: *Quia omnes Beati, & Angeli circumdant iocundãtes Beatã Mariã in cœlesti patria delectantur in eius gloria, & beatitudine.* Como sollicitã el mirarla los, q no pueden ja mas dexar de verla? Digamos cõ S. Gregorio Magno: *Ne verò sit in satietate fastidium, satiati desiderant.* Aunq mas miran a Maria los Angeles, siempre dessean verla mas, y estãn sollicitando essa accidental gloria, que por su llegada a los Cielos, se les recreció: *Naturã etiã Angelicam sollicitat ad videndũ.* Los q cõ la vista de Dios eran esencialmente bienaueturados hallan en Maria vna nueva bienauenturança. Y Hugo

de Sancto Victor dio a Maria este glorioso apellido de gloria de los Angeles: *Angelorum gloria ad regalis solij celsitudine subleuatur.* Que para cõ hombres, y Angeles hizo la Virgen vezes de Visiõ beatifica despues de Dios.

Rematemos el discurso, y el Sermon con dezir, que fue Maria el complemento, el colmo de las glorias de su hijo, y la corona de los quilates mas subidos de su felicidad eterna. En los Actos Apostolicos hallaremos el apoyo. Estando ya en los confines de su vida el Prothomartyr Esteuan, tan fauorezido de los Cielos, que se le rasgaron para que vísse, y gozasse de sus glorias; ocupó su atencion en mirar lo, q en ellos auia, y vió a Dios en su folio de Magestad, y glorias, y al hijo en pie a su diestra: *Video Cœlos apertos, & Iesum stantẽ ad dextris virtutis Dei.* Mucho ha fatigado los ingenios de los Doctores esta noued de estar en pie el hijo de Dios, porque ya auia subido a tomar possession de su gloria, y de su descanso eterno, y las plumas de los Euangelistas afirmaron, que despues de la subida se siguió el sêtarle: *Ascēdit ad Cœlos, sedet ad dexteram Dei.* Como pues leuió en pie S. Esteuan? esse modo es de los, q esperan premios,

S. Petrus
 Damian
 Serm. de
 Assump.
 Virgin.

Peluard.
 l. 10. p. 2.
 in sua
 Corona.

Hugo
 S. Victor
 re. l. 3.
 125.
 Assump.
 Virgin.

Alia
 post. 6.

Pal. 121
S. Augu. in Ps. 121

mios, de los que anhelan a coronas? *St. antes erant pedes nostris in atrijs Ierusalem.* (dixo Dauid.) del q̄ está en los zaguanes de la gloria, y desea tomar possession della. Así lo entendio San Agustín mi Padre. *Cogita qualis sibi futurus sis, & quamuis adhuc in uia sis, hoc tibi pone ante oculos quasi sibi fies.* Mostrarle en pie a San Estuan el hijo de Dios, fue manifestarle, q̄ no tenia el cõplemento de sus glorias, y delicias, q̄ no auia acabado de todo punto de tomar possession dellas; no parezca nouedad este léguaje, q̄ le faltaba a Christo entonces la cõpañia de su Madre, no auia subido Maria a los Cielos, quando San Estuan vio al hijo de Dios en pie, como sin auer tomado possession del Imperio de sus glorias; pero que mucho, no ay que admirarlo, pues le faltaba a Christo la cõpañia, la aproximaciõ de su Madre; y sin ella, no quiso descubrirse cõ todos los quilates de sus glorias, ni cõ lo soberano de su Magestad. En q̄ ocasiõ mejor podemos estimar las palabras de Guarrico Abad, pues parece las dexó escritas solo para apoyo deste pensamiento. *Nec satis glorificatus vi-*

debor mihi, donec tu glorificeris
Madre Soberana (dize Christo) no estoy bastantemente glorificado, faltanme los lustres de vuestra cercania, lo grande de vuestras glorias; y como soys tronõ, y mi descãso, sin vos como tẽgo de sentarme? *Veni electa mea, & ponã in te thronũ meũ.* No es mucho a esta cuenta le vean en pie, mientras le falta essa cõpañia dichosa. Perdonad Señora el limitado discurrir en vuestras glorias, que por vistosas, y resplandecientes, ofuscan, y asombran la vista mas despauilada, que curiosa quiere atreverse a ella, y por grandes son enanas las humanas fuerças. Demos a Dios incessables loores, porque os hizo tan grande para gloria suya, de Angeles, y de hombres, para bien vniversal de criaturas; y principalmente de los que en este miserable valle habitamos, franqueandonos Señora cõ vuestra intercessiõ, sin intercedencias liberal, y piadosa, de los inagotables ressoros de vuestras riquezas de gracia, para llenarnos por medio de ella a ser vuestros consortes en la gloria. *Ad*

quam nos perdis-
cap, &c.

Guarrico.
Abb ser.
2. de Ass.
sumpt.

S E R M O N

S E G V N D O

DE LA ASSVMPCION

DE LA VIRGEN SAN-

CTISSIMA.

SALVTACION:

*Et mulier quaedam Martha nomine excepit illum in
domum suam. Lucæ 10.*



Admiracion mas q̄ comun ha ocasionado a las sa-
gradas plumas en la celebridad, y festejo ale-
gre de la Assumpcion dichosa de Maria, porque
amandola tan tiernamente su precioso hijo, pu-
do sufrir su piedad, y amor dexarla acá en el mū-
do, en este triste paraje de lagrimas, pudiendo lleu-
arla consigo el dia de su admirable Ascension, a q̄ gozase de sus glorias
del empirio; y aunque sienten los mas con San Anselmo, q̄
fue con fines de que fuesse mas glorioso el triumpho de
su Madre, y su entrada en aquella Corte celestial mas plu-
sible, siendo a solas; porq̄ si entrara con el hijo juntamēte, cō-
fundieranse los festejos del Rey del Cielo con su Reyna, y
porque subiendo despues Maria a solas se llevasse su celebri-
dad todas las atenciones de los Angeles, y ciudadanos de la
gloria, por esso la dexó en el mūdo. Oygame lo assi a Sā An-
selmo: *Fortasse, Domine, ne tua celestis curia veniret in dubiū,*
cui potius occurreret, tibi videlicet domino suo, an ipsi Domina,
sua, Selecta, y piadosa razón es, pero yo juzgo, q̄ si las leyes de
cabeça, y superior no le embargaran a Christo, llevara sin du-
da consigo a Su Madre, por no estar vn instante ausente de la
que tan tiernamente amaba. Aristoteles, y Plinio dixeron de
las palmas, q̄ se da entre estas plantas macho, y hembra, pe-
ro con esse circunstancia, que el macho florece primero, an-
ticipadamēte arroja los vistosos pimpollos de sus flores que
la hem-

*Ansel. d^o
excol. V^o
gin.*

*Aristote.
Plinias.*

la hēbra: *masculus citius floret, fœmina vero tardius*. Y siēdo esto en lo natural, en lo sobre natural hallaremos palma a Christo S. N. y palma a su Sãctissima Madre, David lo dixo del Redēptor, *iustus ut palma florebit: iustus idest Christus*, dixo Hugo Cardenal, y de si misma lo affirmò Maria Sãctissima: *Quasi palma exaltata sũ in Cades*. Y así como a Christo S. N. le cõpitió el reflorcer primero: *refloruit caro mea*, por vaiõ; por ca beça, y superior. *Ipsũ posuit caput super omnẽ Ecclesiã*; así tam biẽ le fue forçoso ser el primero en el triũpho, y en ascenso de los cielos, y en segũdo lugar su Sãctissima Madre, Veamos la como palma cõfessar oy esta assumpciõ, y dicho so triũpho a los Cielos. *Quasi palma exaltata sũ in Cades* que es *Cades*: q̄ significa, y q̄ denota? Dizen los Doctores, *Cades interpretatur translatio*. Lo mismo es *Cades*, que transito, ò translaciõ q̄ se haze de vna parte a otra. Oy Maria es trasladada desta mili tante Iglesia a la triumphante, y gloriosa de los Cielos. Sea en hora buena, pero porq̄ como palma, *quasi palma exaltata sũ in Cades*: porq̄ la palma es devisa de triũpho, es el pregone ro, y indice de las victorias en humanas, y diuinas letras, q̄ por esso S. Iuan, quando vio celebrar los triũphos de muchos Sã ctos en la gloria, los publica ocupados con palmas en sus ma ños, & *palma in manibus eorum*: sea pues blason del triũpho di cho so de Maria el asimilarse a la palma el dia de su transito, y Assũpcion gloriosa, quando remontandose por essas celef tes espheras passaua por coros de Angeles, Arcangeles, Tro nos, Dominaciones, y Potestades; dexando inferiores a to das Celestes Ierarchias, hasta tomar dicho so assiento a la gloriosa diestra de l hijo; donde eternamente se gozara. Este pues es el dicho so triumpho de esta palma Maria Señora Nuestra, pero antes q̄ Christo Nuestro bien a ley de hermosa palma; ya por obseruar las leyes de lo natural: ya por los fue ros de lo sobrenatural, ò por la razon, q̄ dio S. Anselmo, de q̄ no se confundieran los triũphos del hijo con el de la Madre, todas son glorias crecidas de Maria, y para predicar las mu chas, de que el Cielo oy la corona, son menester muchos au xilios de gracia, pidamoselas a la, q̄ va oy a tomar possession de tanta gloria, por medio de

Psal. 91

Ecccl. 24

Apoc. 7

la Angelica Salutacion de el

Aue Maria, &c.

DISCURSO PRIMERO.

*Que el mixto de las dos vidas, ac-
tina, y cōtemplatiua hazen a vn
sujeto perfecto; y porque en la
Virgen sanctissima estuieron
con eminencia, fueron alas, con
que ascendio al colmo de su
grasia, y voló al trono de
su glo-
ria.*

NO reprueua nuestro Re-
demptor soberano lo v-
til de la vida actina, con el
elogio, y alabanza de la con-
templatiua: porque la solizi-
tud, y desuelo en acudir al
proximo, el subenir la neces-
sidad del, q̄ la está padezien-
do, dar la mano al caydo pa-
ra leuantarle, ó por seruarle
liberal de la cayda; digno es
de alabanza, y tanto, q̄ solo
de esta virtud ha de echar ma-
no para el premio, y la corona
el Iuez soberano en el dia
del iuyzio: *Esuriui, & dedistis
mibi māducare: sitiui, & dedi-
stis mibi bibere, &c.* Y para el
suplicio, y castigo, parece, q̄ so-
lo le ha de motiuar la defnu-
dez de esta virtud; por lo qual
dixó S. Gregorio, habládo de
estas dos hermanas, y destas
dos vidas: *Sed Martha cura, in
qua actina vita significatur, non
reprehenditur, Maria vero etiā
laudatur.* Si la vida cōtēplati-
ua se mira a solas, y se fixa la

consideracion en lo dulce, y
quieto della, no ay duda, si-
no que es mas excelente, di-
chosa, y perfecta, de la mane-
ra quasi en el cōpuesto del
hombre se considera, y mira
el alma sola, la auemos de
confessar mas perfecta y be-
lla en ser superior por espi-
tual, y immortal, y menos per-
fecto el cuerpo; pero alma,
y cuerpo juntos, componen
vn todo, que arrebatá ateh-
ciones. Y porque en la Virgē
Maria se halló con sūma per-
fección el espiritu, y alma de
la contemplacion, lo practi-
co de la ocupacion, y piedad
exterior para con criaturas;
por esso se dize auer hecho
eleccion de la mejor, de la
mas feliz, y dichosa parte,
porq̄ sujeto, en quien se ha-
llan estas dos virtudes, sin
duda hizo eleccion de la me-
jor parte, q̄ juzgó cōsistir la
perfeccion de vn alma en el
adorno destas dos virtudes.

Con vna alma Sancta ha-
bló Dios, dandole el dulce
apellido de querida, y esposa
fuya; y auiendo hecho vna
breue descripcion, ó pintura,
en q̄ delineó sus perfeccio-
nes, ramató con dezir: q̄ sus
pechos eran dos cabritillos.
*Duo uerbera tua sicut duo hinnuli
capree gemelli.* Extraña, y singu-
lar cōparacion, y por defusa-
do lenguaje, digno de admi-
ra le: y con ser tan para admi-
rado

Mat. 25

*S. Greg.
libr. 5.
Moral.*

rado suspende mas, el q̄ auie
do hecho esta comparaciõ la
diõ el nombre de hermosa, y
de todo perfecta, y acabada,
sin que huuiesse perfecciõ de
q̄ no estuuesse ricamente a-
dornada. *Tota pulchra es ami-
ca mea.* Como si toda su her-
mosura estuuiera zifrada en
los pechos, ó como si ellos
solos fueran el complemẽto
de su perfeccion. Veamos q̄
ay en estos pechos, que tan-
to le arrebatan a Dios los o-
jos. Richardo de Sancto Vi-
ctor descubrió el mysterio,
y dixo lo que representan: *Ac-
tius, & contemplatiuos, qui ad
lac gratia currere nõ cessant, hoc
desiderat, & ad perfectũ semper
tendunt, & superna petunt, &c.
Et uita dulcedine huius repletur,
ut eius abundantia aliorũ inopiã
supplere sufficiat.* En estos dos
pechos semejãtes ados humil-
des! cabritillos estan repre-
sentadas las dos vidas, acti-
ua, y contemplatiua, los que
se entregan a la leche dulce
de la contemplacion, y de la
abundancia rica de sus rega-
los, hazen participantes a los
necesitados: *Vt eius abundãtia
aliorũ in opiã supplere sufficiat.*
Segun esto no admiro, el que
alabe Dios la hermosura, y be-
lleza de vn alma esposa suya,
en quien se hallan estas cali-
dades, y estas dos virtudes fig-
nificadas en sus dos pechos,
porq̄ ellos son el complemẽta

to, el colmo, y hermosura de
vn sugeto, y assi dixo Chris-
to Señor N. de quien estava
adornada destas dos vidas:
Tota pulchra est amica mea.
Que no ay en ella cosa q̄ dese-
char, por ser toda vn agrega-
do de hermosura, y perfec-
cion. Atended a otro lugar de
los Cantares:

Estima Dios esta perfecciõ
en tanto extremo en sus al-
mas, y tãto le roba el agrado
el mixto destas dos vidas, q̄
quando el alma se sepulta, y
entrega sin cuidados al su e-
ño dulce de la contempla-
cion, y se oluida, ó descuyda
de la accion, y utilidad de el
proximo; el mismo Dios la
llama y desperta, para q̄ de-
xe el regalo de aquella, y se
ocupe en el exercicio desta.
Dulce reparo fue de S. Ber-
nardo: Que cuidadoso aduuo
Dios, por guardar el sueño a
su Esposa, a vn alma llena de
perfecciones! No la desper-
teys [dize Dios] hijas de Ieru-
salẽ, nadie haga ruydo, no la
interrumpays el sueño, hasta
que ella guste leuantarse del.
*Adiuo vos filia Hierusalẽ, ne
susciteris, neq̄ euigilare faciatis*
dilectã, quoadusq̄ ipsa velit. Y
luego el mismo Dios comien-
ça a darla voces y a despertarla;
a cuyos ecos dixo el al-
ma: voces oygo de mi ama-
do, que me llaman, despier-
tan, y no se porque ha cor-
tado

Cãt. 6. 2.

S. Bern.
Ser. 12.
in Cant.

tado el hilo a mi descanso:
*En dilectus meus loquitur mihi
 surg. propera amica mea.* San-
 Bernardo hizo aora la pregu-
 ta. *Et nonne ipse est, qui paulo
 ante suscitare dicebat tantopere
 prohibebat? Quo pacto ergo nunc
 non solum ut surgat, sed ut acceleret
 iubet? Quid sibi vult tam subita
 haec mutatio voluntatis, sine con-
 silijs?* Si el mismo Dios solizi-
 taa en sus criaturas cuyda-
 dos, y silencio, para no desve-
 larla, y vigilante atendia no la
 quebrantassen el sueño, como
 aora la dispierta, y la da vo-
 zes, para que se levante, y a
 toda priessa se llegue a el? Co-
 mo es tan presto transgresor
 del precepto, que puso a
 otros? Como reuocó tan fa-
 zilmente su decreto? Respon-
 de el melifluo Doctor a su
 dificultad propuesta: Que si
 mandó Dios anticipadamente
 la guardassen el sueño, fue
 por la quietud de la contempla-
 cion, a que se auia entrega-
 do, y el mismo la despertó
 para la ocupacion a poco
 rato, que la reconozio es-
 taui descansando en las de-
 licias de su pecho; doctrina
 celestial, en que se nos ins-
 truye, que para agradar a
 Dios ha de auer contempla-
 cion, y ha de auer accion; ni
 todo ha de ser tratar con Dios
 sin atender a la utilidad de las
 criaturas, ni ha de ser todo
 tratar con ellas, sin conagrar

tiempo para entregarse a Dios
 porque en el mixto de estas
 dos vidas estriua sin duda to-
 da la perfection de vn alma:
 y aora San Bernardo. *Morte
 igitur sua, sponsus, ubi dilectum
 paululum in sinu proprio quiescere
 praesentit, ad ea denique, quae vi-
 liora visa sunt, trahere non cuncta-
 tur.* Que pues ya descansó en
 su pecho por la contempla-
 cion, vaya a toda priessa a
 tratar de la utilidad del pro-
 ximo, que esta no se ha de ol-
 uidar por aquella; ni aquella
 se ha de dexar por esta.

Aquel Rey sabio, hom-
 bre en las flaquezas, y en el
 entendimiento Angel; hizo
 en el Templo dos Cherubi-
 nes; mysteriosos, que con las
 dos alas, que tenia cada vno,
 obseruauan estas circunstan-
 cias mysteriosas; la vna ala la
 estedian azia las paredes del
 Tēplo, y la otra la dilatauā,
 ó alargauā cada vno azia su
 compañero. *Extendebant autē
 alas suas Cherubim, & rangebat
 ala vna parietem, & ala Cheri-
 bim secundi rangebat parietē al-
 terum: ala autem altera in me-
 dia parte Templi, se inuicē cōin-
 gebant.* Aduertencia mereze
 esta singularidad, y modo de
 estender las alas los Cherubi-
 nes, porque ni entrambas a-
 las las estendian a las pare-
 des del Templo, ni entrābas
 las a propiauan al compañe-
 ro; sino que repartidas, con
 la

S. Bern.
vbi

3. Reg.
cap. 6.

2. Reg.
cap. 1.

la vna venerauan el Templo, y cō la otra acudian a fu cōforte: que myfterio encerraua esta ceremonia? Descubriole Beda, dixo: que fue dar nos a entender, que vn espíritu, para ser perfecto, ni ha de ser todo diuino, ni todo humano, vna ala ha de tener para el proximo, acudiendo al remedio de sus males, y otra para Dios, asistiendo en ardiente contemplacion, con vna ala se ha de remontar en el espíritu, y con las otra ha de volar a las crezas, y augméto de las criaturas: *Quod altera ala in medio Templi se cōtingebant, eā dilectionis gratiā, & quasi alterutrū cōpletur, exprimit.* Y por esso gozauan del glorioso apellido de Cherubines en medio de la contemplacion, y ocupacion: *Extendebāt autem alas suas Cherubim.* En esso manifestauā ser vn lleño de celestial sabiduria; porq̄ en el exercicio de estas dos vidas, en la ocupacion, y contemplaciō es triua sin duda la perfecciō de vn sugeto. Por esso dixo Philō Carpicio; *Sed quoniā amānus est proximus, inter mittit quādoq̄, propria mētis excessū, & ad proximorū charitatē flectitur.* Que ni todo ha de ser contemplacion, ni todo accion, aya diuino, y aya humano; pues estas dos virtudes son las alas, con que bue-

la a la cūbre de la perfecciō vna alma.

Con ellas se remontó Maria Sanctissima al colmo de sus grandezas destas dos vidas ricamente se adornó tanto, que excedió en la excelencia dellas al resto de todas las criaturas, como lo dixo Eusebio Emisseno. *Beatissima Virgo utriusque vite actiua videlicet, & cōtēplatiua plus ceteris omnibus priuilegio custodiuit.* Y porq̄ no quede tã bosquejo la grãdeza destas vidas de Maria Sanctissima, quiero, q̄ veamos algo dellas, y descubramos en primer lugar la energia, cō q̄ el Euāgelista trata dellas significadas en Martha, y Magdalena. Que ay en Martha, (pregunto) que tan viua representacion es de la Virgen? La respuesta nos la da el Euangelista: *Et mulier quaedam Martha nomine excepit illum in domum suā.* Cierta muger llamada Martha, recibió a Iesus, y le hospedó en su casa. Con menos palabras pudiera referirse este hospedaje, pues cō dizir: *Excepit illū Martha in domū suā,* se nos daua a entender, que era muger: porque (pregunto) quiso el Euangelista nombrarla con el comū apellido del sexo? Y si este puso, porq̄ acrezento el titulo de Martha? Pero llamarla muger, y Martha parecē sobrados titulos,

Cherubim Emiss.

Beda ibi.

Philō Carpicio in Canticis.

los. Mas fue to lo mysterio; y para descubrir sin du la las grandezas de Maria, dieron fele estos dos apellidos a esta piadosa muger, no tanto por ella, quanto por Maria Madre de Dios, a quien representaua, pues esta palabra, muger, toma su origē, y su deriuación de blandura, y piedad, la que mitiga lo áspero, y suaviza lo riguroso: *Quasi molis est ferrum.* Aduirtio lo alsita cobo de Boragine, y dixo: que por antonomasia le cōuene a la Virgen Santissima, el llamarle muger; pues fue quien suavizò los rigores de Dios, quien mitigò lo seuro de su Iusticia, y ablādò el brōze de su antigua condicion, con q̄ castigaua a los hombres: *Quia hæc mulier Maria in cætu emoluit Deū. & placuit, ac mitigauit, ut nostris defectus suscipere in suo sacro utero, qui defectū nesciebat, fieresq̄, passibilis, & mortalis &c.* Y este fue el motivo, q̄ tuuo Christo para llamar muger a su Madre Santissima (quādo en el arbol de la Cruz estaua dando remate al periodo de su vida tēporal, para q̄ los hōbres gozassē de la eterna: *Mulier ecce filius tuus,* la dixo) q̄ fue insinuar como tãta piedad, tanto verter sangre, y dar tã gustoso su vida, se originò de ser hijo de la blandura de sus entrañas. Al se lo pensó Peluardo: *Ecce vo-*

re su mulier, quæ me iã u molinisti, & mitigasti, ut tot, & tanta pœnalitates, quibus nãc afficior in Cruce suscipere in tuo uero pro genere humano. Y como el Euāgelista no tãto atēdió al hospedaje de Marta quãto al auer aluergado Maria al Verbo Eterno en sus entrañas, a quiē Marta representaua; llamo la muger, para descubrir la blādura, y piedad, q̄ adquirió Christo en el cielo puro de sus entrañas, cō el humano traje, q̄ en ellas recibió: *Est mulier quædam excepit illum.*

Y sobre este apellido de muger acrecentò el de Marta; que en el sentir de S. Geronymo: *Martha idē est ac pronocans, seu dominās.* Cuyo apellido es marauilhosa e tãpa de Maria, pues fue quien prouocó a Dios, para q̄ descendiera de los Cielos a la tierra, pues su humildad, pureza, sanctidad, y demas excelencias le ocasionaron a Dios, a que gustoso baxasse del seno del Padre a vestirse de carne en sus entrañas; por esso es Marta uia representacion de Maria, a quien el Euāgelista llama muger, y Marta juntamente: *Est mulier quædam Martha nomine.* Y aora Peluardo: *Et ideo cōuenienter Martha significat Beatā Virginem, quæ per suā uirginitatem, & humilitatē pronocauit Dominū Iesū uenire in suum uterum.* Y si Marta gust-

Jacob. de
Borag. in
suo Mar,

Joan. 19

Pell.
2a. in
Corr.
4a.

S. Hier.
de inter.
pret.
mimo

Pell.
vei

gustosa, se ocupó en lo adivino, y pertenezca a lo humano de Christo; tambien la Virgen con caridad tan ardiente, que jamás se halló en otra alguna criatura, pues le administró desde su infanilidad, hasta los vltimos puntos de la linea de su vida, y desde la cuna, hasta el sepulcro. Aduirtiolo assi San Augustin mi Padre: *Abseq̃ dubio enim, omni operi ministratrix exitit, qua hunc in utero gessit, partu, qua profusu aluit, & fovit, atq̃, ut Evangelium ait in praesepio reclinavit, &c. Es usq̃, ad Crucem, in qua Filium iam virum perfectum vidit pendentem, ab eius indubitando ministerio non recesserit.* En lo ardiente de la contemplacion excedió la Virgen con infinitas vetajas, no solo a Maria Magdalena, pero a todo el resto de los Santos de la Iglesia. Aduirtiolo assi Alberto Magno: *Beata Virgo, qua à nullo illustrium videri in sua contemplatione, qua omnes excessit contemplatores, poterat videre Deum, Angelos, &c. Dignos de no sepultar en silencio lo q̃ en esta parte aduirtió San Antonio de Florencia; pues tiene por verisimil, que sabiendo Maria Santissima auia en Christo Señor nuestro infinita sabiduria en los tiernos años de su edad la misma que oy posee en los Cielos, sentandole como a*

Maestro Soberano, y ella asistiendo humilde a sus pies: le inquiria, y preguntava de lo arcano de celestiales mysterios de la gloria, de la eternidad sanctissima, de lo inefable, y inapeable deste mysterio, y de la gloria de los Angeles, y de Santos: *Beata Virgo sciens Dominum Iesum, quod tantam scientiam tunc puer habebat, quantum nunc in caelis habet, verisimile est, quod interrogabat eum de secretis caelestibus, & pie imaginari potest, quod Beata Mater ponebat Filium suum dulcissimum ad sedendum, & ipsa humiliter se ponebat ad pedes eius, dicens: O dilecte Fili, & Deus rogo vos, dicite mihi de Diuinitatis & Sanctae Trinitatis gloria.* Ella preguntava, y el hijo respondia: ella abracada en lo dulce de la contemplacion inquiria, y Christo Señor Nuestro gustoso la satisfacía; y este es el dezir el Evangelio: *Maria sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius.* Y ricamente adornada destas dos vidas llegó la Virgen al colmo de sus excelencias, dió fin a su vida con vna inmensidad de gracia, para començar a vivir la eterna en su gloria. Y assi dixo Ricardo de Maria Santissima: *Pulchra in utero in sanctificatione, pulchrior in Christi Conceptione, pulcherrima in sua Assumptione;* Y Vbertino dixo: *Immo ille duobus vltis*

S. Antonio de Floren. 2.º p.º sua summa mat. 15.º
Rich. lib. 1.º à laud. B. Mar. capit. 2.º Ubertin. de Casal. in lib. Albertino dixo: Immo ille duobus vltis

perfe. da cruci.

perfectiones, actio, & cōtemplatio in ipsa mutuis se respectibus continua intēdebant ad virtutē, & gloria cumulū. Que fue todo acumular gracia para volar al trono de la gloria.

DISCURSO TERCERO.

Que dexar la contemplacion por la acciō, no es ausentarse de Dios, sino hazer transito de Dios a Dios; pero como Maria Santissima siempre en estrecha union con Dios, no pudo hazer transito de Dios a Dios, como las demas criaturas.

Maria optimam partem elegit.

NO pude jamás persuadirme, se ausentaua de Dios, y se entibiau a su seruiçio, quien dexando la cōtemplacion, se ocupaua en accionestan de su gusto, como remediar las necesidades de los, que las padezen; mostrar se caritatiuo con los pobres, aliuar el trabajo de los, q̄ estān debajo del yugo de su oppresion, que no menos se camina con manos para Dios en la ocupacion piadosa, que con alas en el espíritu de la contemplacion ardiente. Oygameos lugares, que desempeñen mi propuesta.

En aquellos animales, que viō Ezechiel tan mysteriosos con tantas alas, y tantas manos, hallaremos vn gallardo apoyo de mi propuesta. De ellos dixo San Gregorio, que estavan representando la vida actiua, y la contemplatiua: *Quid per manus, nisi actiua vita, quid per p̄enas, nisi cōtemplatiua figuratur?* Oygameos aora las palabras del Propheeta, como pinta el discurrir de los animales: *Vbi erat impetus spiritus, illic gradiebantur, nec reuertebatur, cū ambularet.* La fuerza del espíritu los arrebataua, y a la parte, q̄ se encaminaua, alli eran sus pasos con tanta perseuerancia, que no voluian atras mientras andauan: *Nec reuertebatur, cū ambularent;* y luego dixo: *Et animala ibat, & reuertebantur.* En el mismo andar voluian atras, que opposiçō es esta? Que en cuētro de lugares, y de palabras en la pluma del Propheeta? Porque si no voluian atras con la fuerza del espíritu, como andando voluian? Pero si con desuelo se aduierda, no ay opposiçion, ni encuentro en el espíritu del lugar, aunque parece le ay en la corteza de las palabras. Si dixo S. Gregorio, que aquellos animales sanctos con sus plumas volauan a lo encumbrado de la contemplacion, y con

sus manos descendida a la pied-
 dad de criaturas, y que por
 esso representauan la actiua
 vida, y la contéplatiua: Pues
 aduertid aora. Quando de el
 vuelo de la contemplacion,
 batian sus alas, y humillauan
 sus plumas acudiendo con
 sus manos al socorro de los
 necesitados, no voluan a-
 tras, ni retrocedian de su ca-
 mino, pues con los mismos
 passos, que parece se desuia-
 bā ibā caminādo a Dios: *Nec
 reuertebatur, cum ambularent.*
 En breues clausulas lo zifró
 todo S. Gregorio: *Abant in cō
 templationem: reuertebatur ad
 actionem.* Porq̄ el, q̄ se desuia
 de la contéplaciō, por acu-
 dir a la accion, no vuelue a-
 tras, siempre tan iua para
 Dios, no se ausenta del poder
 acudir al remedio, y vtilidad
 del proximo.

Oygameos dezir a Iacob q̄
 vió subir Angeles, y bajar
 por aquella mysteriosa esca-
 la, que sus palabras, aunque
 tan cōmunes, nos ofrezē vn
 nuevo pensamiento: *Angelos
 quoque Dei ascendentes, & des-
 cendentes per eam.* Y S. Augu-
 tin mi Padre, alegorizando
 este lugar, dize: Santos son,
 los q̄ por la contemplacion
 ascienden a Dios; ellos mis-
 mos son los que descienden
 en lo actiua folizitādo nues-
 tros bienes, y medras: *Multid
 San. H. ascedunt ad Deum, per*

*cōtemplationem, & descendunt
 ad nos, bonū nobis procurantes.*
 Quiē no jozgara por más di-
 choto el ascenso de estos hō-
 bres Angeles, pues subido,
 y remontandote por la esca-
 la de la contéplacion, no po-
 diā dexar de hallar a Dios, q̄
 no puede faltar del solio de su
 gloria, y Magestad en sus Cie-
 los, y menos dichosos, quan-
 do descienden con sus pas-
 sos. Pero quien no aduertirā,
 que no pueden bajar de lo
 excelsos de la contemplacion
 al exercicio de la piedad, sin
 encontrar a Dios. No quiero
 satisfacer al pensamiento cō-
 sola la confesion de Iacob,
 y el dezir a vozēs, quādo des-
 pertó del sueño: *Vere Domi-
 nus est in loco isto.* Dios está en
 este lugar, en que yo me en-
 treguē al sueño, y al descāso;
 fino que las palabras: *Et Do-
 minum innixum se ale,* se há de
 entēder, no de estar Dios en
 lo alto, en el remate de la es-
 cala, fino abaxo en lo infimo
 della. Assi lo entendió el Pa-
 dre Alcazar: *Mihi vere simile Alcazar
 valde est, Deum non in summa, in cap. 4.
 sed in infima scala parte esse inni Apoc.
 xii.* Y prueua su razon con la
 traslacion de los serenta, que
 donde nuestra Vulgata dize:
*Innixa scala, leem in cāmbōtem
 scale.* Luego los, q̄ por la con-
 templacion se remontan, se
 ascendiēdo gradas hasta de-
 gar a la vltima, era su esca-
 la.

Grog. Gloss.

cap. 28

Augus. P/al.

llar a Dios, que no puede fal-
tar de su Cielo, y de su glo-
ria: Pero tampoco dexauan
de hallar a Dios los, q̄ baxa-
uan al descenso de nuestras
utilidades, pues estava Dios
en el infimo lugar de la esca-
la; porq̄ no menos hallamos
a Dios en la contemplacion,
en que nos remôtamos, que
en lo actiuo del socorrer al
necesitado, a que descendemos,
y viene a ser vn hazer
transito de Dios a Dios, pero
no ausentarnos de Dios.

Ioan. 10.

Dixo Christo Señor nues-
tro en el Texto de S. Iuã: *Ego
sum ostiũ, per me si quis intro-
ierit, saluabitur, & ingredietur,
& egredietur.* Yo soy la puer-
ta, quien por ella entrare, al
figura su saluacion. El reparo
estã aora, si es Christo la puer-
ta por donde auemos de en-
trar a la felicidad de nuestras
almas, y al premio eterno de
nuestros seruicios: *Si quis in-
troierit, saluabitur:* como dize,
q̄ no solo auemos de entrar,
mas tambiẽ salir? *Et ingredie-
tur, & egredietur.* Si es Christo
el figuro, pues fuera de este
Señor no le ay en cosa desta
vida; no es mejor permane-
cer siempre en Christo, y no
salir jamas de Christo? El en-
trar por la puerta Christo en
su Iglesia es felicidad; ausen-
tarnos de ella es suma desdi-
cha: porque pues auemos de
entrar, y salir? Difficultolo as-

si S. Augustin mi Padre: *Ingre- S. Aug
di quippe in Ecclesia per ostiũ traã.
Christum, valde bonum est: ex in loc
tra autẽ de Ecclesia, non est, uti-
q̄ bonũ.* Pero deszi frõ el pro-
fundo Doctor lo embaraçoso
deste lugar, y dixo: q̄ el entrar
en Christo ha de ser por lo
ardiente de la contẽplacion,
y el salir de Christo, por la ex-
terier ocupacion, y utilidad
del proximo, con el piadoso
exercicio de su remedio; y aũ
q̄ sea salir de Christo, es en-
trar siẽpre en Christo: *Per me,
si quis introierit, saluabitur.* Por
q̄ no es ausentarnos de Dios,
fino hazer transito de Dios a
Dios, el dexar lo dulce de la
contẽplacion, por la accion:
y aora Augustino: *Possẽm qui-
dem dicere ingredi nos, quando
interius aiquid cogitamus, egre-
di autẽ quando exterius aiquid
operamur.* Y esto viene a ser
(como advertiõ S. Gregorio)
hazer vn circulo de Dios a
Dios el alma: *Ingreditur, & e-
greditur, ita ut numquã, nec in-
grediendi, nec egrediendi finem
faciat, sed desinat, ubi proficiẽs
do superiora est ingressus.*

Sea el apoyo mayor, el q̄ el
mismo Euangelio oy nos o-
freze: *Et mulier quadã Marta
nomine excepit illũ in domũ suã,
& huic erat soror nomine Ma-
ria, qua etiam sedens secus pedes
Domini.* El Cardenal Toledo
hizo vn galante reparo en la
cõjunciõ, *Etia, q̄ puso el Euã-
gelista*

S. Grego
Niss. bo
12. in CTolin
10. L

gelista: *Quæ etiam sedens.* Y dize, si advertimos, necesariamente auemos de confesar, que Marta estaua sentada en compañia de Maria, aunque estaua ocupada en la piado-
 la preuencion del regalo, y comida para tan Soberano Señor. *Ille particula. Etia, cogit, nos affirmare Martã simul cõ Maria sedisse ad pedes Domini, ad audiendũ verbũ eius.* Cõtra-
 diccio embuelue a mi enten-
 der, assi el dezir del Euange-
 lista, como la explicacio des-
 te docto Cardenal. Porque
 si estaua ocupada en lo piado-
 so del hospedaje, como en-
 tregada en el de'canio de la
 contemplacion? Deszifro la
 dificultad, quien la propuso,
 y dixo, como se verifico en
 Marta todo. Hallauase en la
 contemplacion, y acudia a
 la ocupacion exterior, y vol-
 uia al punto fixo a los pies de
 Dios, y de alli otra vez a la
 accion, y era hazer vn circu-
 lo, o transito de Dios a Dios:
Sedebat simul cõ Maria, (dize
 Toledo) *licet fr: quæter diuerte-
 ret ad ministeriũ, præparandã asq;
 escas:* Con que queda bastan-
 temente prouado, q̄ dexar la
 contemplacion por la accio,
 no es ausentarse de Dios, sino
 hazer transito, o circulo de
 Dios a Dios.

Gran excelencia de las
 criaturas, que hallaron el ca-
 mino de la perfeccion por

medio de la contemplacion,
 y accion, pues dexado aque-
 lla, por acudir esta, supie-
 ron hazer transito de Dios
 a Dios: pero mayor de todo
 encarezimien: o, y que no ad-
 mitte comparacion la grãde-
 za de Maria Santisima; pues
 de tal suerte estubo cõ Dios,
 y tuuo a Dios, q̄ no pudo ha-
 zer transito de Dios a Dios,
 pues en qualquier passo, que
 daua, o en qualquier accion
 que exercia, llebua consigo
 a Dios, sin poder ausentarse
 jamas de Dios. Parece, que
 faltan palabras para ponde-
 rar la dicha tan singular, de
 que la naturaleza Angelica
 goza; la prehemencia, que
 se halla en tan nobles espiri-
 tus, pues sin faltar de la pre-
 sencia de Dios, se ausentan
 de Dios; que fue pensamien-
 to graue de San Gregorio el
 Magno. Reparó, en que dixo
 Christo Señor Nuestro por
 San Matteo, que los Angeles
 siempre ven la cara de Dios:
*Angeli eorum semper videt fa-
 ciem patris;* y adierte lue-
 go en las palabras del pacien-
 tissimo Iob, en que dize, que
 vinieron los Angeles a la
 presencia de Dios para cier-
 tos fines, que los conuocò
 la Magestad Diuina: *Quodam
 autem die, cum venissent Filij
 Dei, vt assisterent coram Domi-
 no.* Como se compadeze (di-
 ze el Doctor sancto) estar viẽ

Mat. 18

Iob. lib. 5

S. Grego,
Magn. 1
Moral.
cap. 2.

do siempre. Los Angeles aque-
llas, inaccesibles, y increa-
das luzes del rostro hermoso
de Dios, con venir a su pre-
sencia de nuevo: *Quomodo ve-
niunt, ut assisterent coram Domi-
no, qui sepe videt faciem Domi-
ni?* Y responde el mismo Do-
ctor a su dificultad propues-
ta, diciendo: que es verdad,
que los Angeles se ausentan
de la presencia de Dios, ocu-
pándose en los ministerios, pa-
ra que Dios los diputó; pero
de tal suerte, que estan vien-
do siempre su rostro, y gozán-
do de los gozos de la Vision
beatifica. *Et faciem ergo Patris
semper vident, & tamen ad nos
veniunt, quia ad nos spiritali pra-
esentia foras exeunt.* Reparese en
estas ultimas palabras: *Spiritu-
ali praesentia foras exeunt.* Que se
ausentan de Dios con la espi-
ritual presencia, no con la in-
terna cõtemplacion, q̄ siem-
pre la asisten, y la gozan. Al-
fin hallamos al Angel en este
modo ausentarse de Dios, y
verificarse, que de nuevo lle-
ga a su presencia: *Et assisteret
coram Domino;* aunque sin au-
sentarse della, por estarle siem-
pre gozando.

O excelencia de Maria!
O alambro de todas criatu-
ras, pafmo de toda naturale-
za? Que espiritus poros, natu-
raleza tã noble pueda ausen-
tarse de Dios, y esta celest-
ial Señora tenga tan estre-

cha vnion con Dios, y se tan
inseparable con su Diuina
Magestad, q̄ no se holle mor-
do como pueda ausentarse
de Dios, ni hazer por ningun
camino transito de Dios a
Dios! A que lindo tiempo vie-
nen aquellas palabras de San
Augustin mi padre, que tãto
han fatigado los ingenios de
los Doctores. Dixole el Angel
a Maria. en vna clausula de
la embaxada: *Dominus tecum.* Dios
Señora està contigo; Co-
mo està? Y aora el Doctor sa-
grado, hablando en vez del
Angel, y cogiendo las pala-
bras de sus labios: *Dominus te-
cum, sed & magis quam mecum.*
(dexeñmelo dezir assi esta
vez, y admitanme este senti-
do entre tantos como se han
dado a estas palabras) Dios
estã cõmigo, (dize el Angel)
y yo estoy con Dios, gozandome
en las gozos de su gloria;
pero en estos gozos, aunque
que sin perderlos de vista, ni
diuertir mis ojos de la cara
del Padre, cabe el ausentarse
me de su presencia, como aora
que soy embiado con esta
legacia, asisto a Dios en los
Cielos, y estoy tambien en
vuestro retre e; pero en vos
Princessa de los Cielos, de tal
suerte està Dios, que no cabe
en vos modo, como ausentarse
rõs de Dios: *Dominus tecum, sed
magis quam mecum.* Con vnio-
mas estrecha està Dios con
vos

vos, que conmigo. Las palabras de Arnolfo Carnoten- se lo ponderan con excelencia: *Vna est Maria, & Christi caro, vnus spiritus, vna charitas, ex quo dictum est ei, Dominus tecum, inseparabiliter preseruant promissum & donum.* Notense las palabras: *Inseparabiliter preseruant promissum, & donum.* Que inseparablemente está Dios con Maria, y Maria con Dios, ni Maria pudo apartarse de Dios, ni Dios, presu- puesto su decreto, pudo ausentarse de Maria, ni pudo haber en Maria modo alguno de ausentarse, como en el Angel, digamoslo como lo dixo, y ponderó San Pedro Damiano. Dios habita en los Angeles, pero no con los Angeles; porque no es con ellos de la misma esencia: pero con Maria habita con tan estrecha vnion, y con tan indisolubles lazos, que, por identidad, es con ella vna misma cosa. *Habitat in Angelis Deus, sed non cum Angelis, quia cum illis eiusdem non est essentia. Habitat Deus in Virgine, habitat cum illa, cum qua vnica natura habet identitatem.* Como pues Maria ha de poder ausentarse de Dios, sin ausentarse de si misma, esto no puede ser, luego tápoco aquello. por ser Dios con ella por identidad vna misma cosa: *Quia idem est cum ipsa.*

Estimadme está pondera:

cion, q̄ es grande. Dixo Christo Señor Nuestro a su Eterno Padre. *Quonia tu es, qui ex traxisti me de ventre, spes mea ab uberibus matris mea.* Y Tertuliano es vez de la palabra *extraxisti me*, leyó: *auulsi me.* Padre Eterno, dixo Iesu Christo, vos Señor Ioy, quié me arrancó, ó me rasgó de las entrañas de mi madre; por q̄ la palabra *auellere*, ó *abscindere*, q̄ tanto monta, no es de sunirlo vnido, y separar dos extremos diuersos, sino rasgar lo entretejido, romper con fuerza lo concarnado. Vn simile hará intelligible lo pensamiento, y correrá los vez los a la ponderacion. Si se texiese vna piessa de brocado finissimo con vn pedaço de lienço vasto, y se rasgase lo vnido de esse tela, era lance forçoso, quedar parte del lienço en el brocado, y parte del brocado en el lienço. Hizose Dios hombre en las entrañas de Maria Señora Nuestra, alli se vnio la naturaleza diuina có la humana, alli se fraguó la hypostatica vnion, pues al nazer Christo Señor Nuestro de su Santissima Madre; fue como vn rasgarle: *tu es, qui auulsi me.* Dios lleuó parte de Maria Santissima, y Maria quedó con mucho Dios, que aunque Dios no es deuisible, todo lugar ocu-

Psalm. 21.

den. Car
ust. tra.
de laudi.
Virg. co.
6. Bibli.
Parr.

S. Petrus
Dam. se.
de Na.

pa su inmensidad, tuuo tanto esta Señora de su gracia, y tanto de su gloria, que eran entrambas vna misma cosa: *Cum quauis natura habet identitatem.* Debemos toda la ponderación a Tertuliano. *Auulsisti (inquit) ex utero.* *Quid auellitur, nisi quod inheret, quod infixum, & inixum est ei, à quo, ut auferatur, auellitur? si non adhaesit utero, quomodo auulsus est?* Y luego para mayor declaracion de la ponderacion en confirmacion del simile, que he traído uel ue a dezit: *Ut cum auellitur, rapiat secum aliquid ex corpore, à quo auellitur, quasi sequelam quandam abruptam unitatis.* No puede dezirse con mayor claridad, ni ponderarse con modo mas singular la vnion tan grande, que ay entre Madre, y hijo, la inseparabilidad de Dios con Maria Señora Nuestra. Luego es la mas dichosa Maria Santissima de todo el resto de criaturas, mas feliz, que los Angeles; pues estubo mas inseparablemente vnida a Dios, que ellos: entreguase a la contemplacion en si misma, y en ella a la accion, ni obraba piedada sin contemplacion, ni contemplaua sin la utilidad, y provecho de los Fieles. Dixo todo el pensamiento el Idiota. *Beatae Virginis uita uocabitur mixta, quia ita in-*

contemplatione inebuit, ut actionem fidelibus utilem non omisserit, & ita actionem istam impleuit, ut tamen nunquam à perfectissima contemplacione discesserit. Ni en la cōtemplación vacaua la piedada, ni en la piedada daua treguas a la cōtemplacion, con que tuuo la mejor parte entre todo el resto de criaturas humanas, y Angélicas. *Maria optimam partem elegit.*

DISCURSO QVARTO.

Que el rendirse Maria Santissima a la muerte, no fue deuda, sino condicion de carne, y a vista de sus meritos restituye la muerte a los, que debaxo de su imperio tiene; y assi restituyò el cuerpo de Maria Santissima, para que alma, y cuerpo juntos subiesen a los Cielos.

TAN perplexo se halló S. Epiphanio, y materia tan graue le parecio decidir, si Maria Señora Nuestra murió, ò no murió, (si pasó por la mortalidad, a que todos los hijos de nuestro padre Adan por inuariabile decreto rinden sus ceruizes. ò fue privilegiada deste pecho) que no se ateniò su pluma a resolver esta dificultad.

cultad; y como amayando las velas de la ingenuidad, zô indecisa, y así dixo: *Epiph. Non autem diffinio hoc, & non dico, quod immortalis mansit, sed neque affirmo, an mortua sit.* Y no admiremos la confusion de Epiphanius, porque como la muerte es deuda de la culpa, *per peccatum mors*, y en Maria Santissima no la hubo, por auer estado siempre immune de todo achaque de imperfeccion, ocasiona perplexidad, y motina a nuestra piedad a no dezir absolutamente, que murió, pues no aia ley, que la comperchiesse. Los demás hijos de Adan pagan esta deuda, pues la contraxeron todos en su Padre: *Venundatus sub peccato*, (que dixo Pablo) y mientras no se redimiere con el precio de su vida, siempre han de ser esclavos de la muerte; no Maria, sobre quien no tuvo dominio ni jurisdiccion alguno, antes perdió sus fuerças, y rindio su orgullo, quedando desarmada a vista desta Señora. Pues como (pregunto) los Doctores comúnmente afirman, q murió, y se rindió a la muerte? La Iglesia responde: *Quam etsi pro cōdittione carnis migrasse cognoscimus.* La muerte en Maria no fue deuda, no fue sino condicion de carne, q de suyo es mortal; y por esta misma razon, se rindió

su hijo a la muerte, q no porq ella tuuiera jurisdiccion sobre el hijo, ni la Madre. Rematando estaua este Señor Soberano la obra de nuestra Redempcion, siendo su sangre el precio del rescate de ella, y en esta ocasion de tanto incedio de amor, quiso mostrarse immortal, por hijo de Dios, y mortal por hijo de Maria. *Deus meus, Deus meus*, dixo: Ven a la immortalidad por Dios, y luego: *Mulier ecce filius tuus*; y es digno de reparo, que auiendo acabado de pronunciar estas palabras, en q se manifestó hijo de Maria, advierte el Euāgelista, que al punto dió su vida: *Et inolinto capite tradidit spiritum*. Porq (pregunto) no dilatana algũ tiempo el entregar su alma? Porque no detenia algun espacio el entregar su espíritu? fue sin duda para mostrar, q se rindió a la muerte por hijo suyo, por auerse vestido en sus entrañas de mortalidad, no porq esto cediesse en poca estimacion de su Madre, sino para descubrir la cōdicion de la carne, que es ser mortal, y no la llamó Madre, sino muger, advirtiendo con esta preuencion, que moria por ser hijo de muger, pero no por ser hijo suyo; y así mismo Maria murió por muger, no por Madre de Dios, fue cōdiciõ de la carne, no deuda,

2
3
4
5

Mat. 27

Ioan. 19

Epiph.

Rom.

Epiph.
ser.
to.
amp.

S. Augu.
libro de
s. sumpt.
Mar. c. 2

da, pues no la devin: y aora
San Augustin mi Padre. *Me-
mores enim cōditionis humanae,
mortem illam obijset temporale,
dicere non metnimus, quā idem
certe eius Filius, qui & Deus,
& homo est, lege sortis humanae
sustinuit, & hoc quia homo de
eius susceptus, & profusus est v-
tero.* Que si murierō Madre,
y hijo, ella siendo lo de Dios,
y Christo siendo Dios fue por
la naturaleza humana, que
avia en entrambos.

Veamos aora el crecido
poder de Maria, y como a
sus meritos le restituye la
muerte vidas. Encarecimiē-
to es digno de toda atenció.
Si se pudiera escusar la muer-
te en Christo, aprouecharon
los meritos de la Madre al
hijo, ó para no morir, ó para
resucitar despues de aver
muerto. Con los horrores,
que la memoria de su muer-
te, y Palsion le ocasionaban,
nos le propofieron los Euan-
gelistas en el huerto, y que
cō tiernas, y affectuosas vo-
zes dezia al Padre: *Pater, si pos-
sibile est, trāseat à me Calix iste.*
Vozes eran de la parte sensi-
tiva, q̄ agruada con la repre-
sentacion de las penas, tã ve-
hemente, que le hizo brotar
sangre de su cuerpo, y en es-
ta ocasion dixo, segun que le
introduxo, el Propheta Rey:
*Respice in me, & miserere mei,
da imperium tuū puero tuo, &*

Mat. 27

Mat. 85

saluum fac filium ancilla tua.
Miradme Señor, despierte la
piedad de vuestro pecho, pa-
ra vsar conmigo de miseri-
cordia, que el verme tan cer-
ca do de congojas, y en tan
apretado cōflicto puede mo-
ticaros a compalsion, y a dar
salud al hijo de vuestra esclau-
ua, esto es al hijo de Maria S.
N. q̄ por humilde quiso ap-
propriarse este titulo. Men-
digava a caso Christo con su
Padre poder, siendo igual el
de entrābos, que para conse-
guir despacho en su petició,
le propuso el ser hijo de Ma-
ria? *Saluum fac filium ancilla
tua?* No le obligara más con-
dezir: *Saluum fac filium tuū,*
y escusar a él: *Filium ancilla
tua?* San Augustin mi Padre
fieste, que en esta peticion
pidió Christo la Resurrec-
cion de su cuerpo, no porque
le faltasse poder, sino para
mostrar el de su Madre, y co-
mo tenia jurisdiccion sobre la
muerte: *Dixit: saluum fac filiū
ancilla tua, & saluatus est à
morte, sicut nostis, resuscitata car-
ne sua, que mortua erat.* Y Be-
da dixo: que Christo no ne-
cesitava para facilitar su pre-
tesion con el Padre (por ser
su merito infinito) de poner-
le por delante a su Madre, y
hazer memoria della en su
peticion; pero quiso mostrar
el hijo los muchos meritos
de Maria SS. y que no duda-
remos

S. Aug
in P

Adalita
L. 0.
in
185.

femos de ellos, pues por ellos se piden salvación, y Resurrección: *Ad facilis impetrandum, cū sufficientissimum opus esset: quin tamen summa illa Matris humilitas plurimum valere potuerit, dubitari nō debet, si eā ille non interposuisset, dum se talis filium ancilla nominavit saluari petens, id est, resuscitari.* Y es sin duda, q̄ quando nuestro Redemptor Soberano no huiera merecido infinitamente, los meritos de Maria le merecieran el no morir, y resucitar despues de auer se rēdido a la muerte, que tan leños está de que se atreua la muerte a Maria con imperio, que hasta la vida de su mismo hijo le restituyera, si el mismo hijo cō virtud propia no huiera resucitado.

Sea el más valiente, y singular apoyo vn delgado pēfar de San Pedro Chrsifologo. Fue Christo a resucitar a Lazaro lleuado de su amor, y de su piedad, y con el imperio de su palabra sacole de los calabozos de la muerte, y restituyole a la vida, para el cōsuelo de sus hermanas; pero antes de llegar a obrar este proteto, instruyo a Martha, y corroborola en la Fē, (que por entōces estava muy flaca en ella) mandola, que llamasse a su hermana Maria Magdalena, ella entró cō el recado, y dixola: *Magister*

adeit, et vocat te. Aduertēcia solicitan estas palabras. Si Christo va a resucitar a Lazaro, para que llama a Maria? Escusara las nueuas lagrimas, si la dexara en su retiro, y escusara tambien las fuyas Christo, que tan copiosas las derramó, quando vio a su amāte affligida. Que pretende en llamarla, quando va a obrar el proteto? Necesita Christo de compañía, ó de poder, el que le tiene infinito, quando va a sacar a Lazaro de las vñas de la muerte? No, pero quiso mostrar (dize Chrsifologo) los muchos meritos de su Madre, y el poder, y dominio grande, que sobre la muerte tiene, y que sin la presencia de Maria, esto es sin la sombra, ó representaciō [que vaf taua tener Magdalena su nombre para representarla] no se auientara la muerte, ni la vida se reparara, ni Lazaro fuera restituído a ella; pues porq̄ la muerte no se retarde a la voz de Christo, vaya Maria Magdalena en su compañía, que seguro vá a la empresa, el, que no podia dexar de obtener glorioso triumpho. De oro son las palabras de Chrsifologo: *Vbi Martha confessā est S. Petrus Christo, mittitur ad Mariam, Chrsifolo, quia sine Maria nec fugari mors poterat, nec vita poterat reparari, veniat Maria; veniat matrem*

Joan. 11.

nominais ba'ula. Que solo el nombre de Maria, sola su s'bra auyenta a la muerte, y la compelle a que restituya a la vida a los, que debaxo de la tyrania de su poder tiene a herrojados.

Quando la deuocion de Maria Magdalena llegò a vn gir los pies de Christo en Bethania, juzgó Iudas por des perdicio la piedad de vn coraçon abrasado en amor de su Dios, y aun todo el resto del Colegio Apostolico, parece asintió a lo, que Iudas dixo. Sossególes Christo con dezir, fueron preuenciones, y ensayos a la vnion de su cuerpo en el sepulcro. *Mat. 26* *tens enim hac unguentum hoc in corpus meum: ad sepeliendum me fecit.* Es aora mi reparo: Si Christo dixo auia de vngirle en el sepulcro, como no se cumplió su profezia? Como quando fue Maria Magdalena, ya no halló en él el sancto cadauer, para hazer el empleo de sus aromas? Pudiera dilatar vn rato la Resurrecció, por ver los logros de la piedad de su amante. Aduertid en la respuesta. Auia Christo de resucitar con virtud propia, como en hecho resucitó; si llegara Maria Magdalena figura, y representacion de Maria al sepulcro antes de auer resucitado este Señor, pudiera ocasionar per

plexidad. Si aquella Resurreccion la auia obrado, interueniendo tambien el nombre, y figura de Maria (a quien la muerte tanto respecta, y está tan rendida, que al punto restituye sus difuntos) ó si Christo con virtud propia, y a solas la auia obrado: pues porque no se ocasionara en estas perplexidades, resucite antes Christo, que es menos incóueniente, no execute Magdalena su piedad, que attribuir la Resurreccion de Christo a la representacion, y figura de Maria. Y aduertio Chrysologo, que el darla los Angeles titulo de muger, y no el de Maria; pues ellos dixerón: *Mulier quid ploras?* y Christo *Mulier quid ploras?* fue, porq' buscaba a Christo difunto, y a vista del nombre de Maria no le ay: y no viniera bié llamarla Maria, quando buscaba a vn muerto, vna muger podra buscarle, pero no quien lleua el apellido de Maria; por esso la llaman Maria, quando inquire por vn cadauer; y por esso como offédido Christo no le permitio le tocasse: Oyd aora a Chrysologo. *Ipsaq; ubi Mariam flentem quasi de Christo mortuo, mulierem vocat, atque tangendi se licentiã negat.* Que es todo vida, no ay cosa, que huela a mortalidad, donde se halla vna representacion, ó sombra de Maria.

Saquemos de aqui nue-
tra conclusion : si esto puede
la sombra del nombre de Ma-
ria en opinion de Chrisologo,
quanto mas podra la mis-
ma verdad en si misma, para
merecer con Dios el que la
eximiera de muerte? Y ya q̄
por la condicion de la car-
ne fue lance forçoso rendir-
se a ella, merecio resucitar al
tercer dia, sin passar por los
horrores feos, y comunes de
nuestra humana naturaleza.
Dixolo afsi San Bernardino
de Sena: *Nā sicut non dedit Do-
minus sanctū suū videre corrup-
tionē, idest Christū, sic nec sanc-
tā suā, de qua natus est sanctus,
sed corpore, & anima in Caelū
assumpta est.*

Hizo singular reparo San
Bernardo en aquel dizir el
Propheta Rey: *Cōuerte anima
mea in requiē tuā, quia domi-
nus benefecit tibi.* Vuelue alma
a tu descanso, pues te ha con-
cedido tan gran fauor Dios,
y tan liberal ha andado con-
tigo en las mercedes: y ad-
uerte aora el dulce Abad,
que este es lenguaje de qual-
quier bienaventurado, con
que se està dando mil para-
bienes de auerle hecho mer-
ced Dios de su gloria: *Bene in-
quā, fecit, quamuis necdum opti-
me.* Pero aunque alabe a Dios
el Saacto, y le dê gracias el
justo por la gloria, de que
su alma goza; aduier-

ta, (dize Bernardo) que no
ha llegado el complemen-
to de sus dichas, faltale el
dar gracias a Dios por la glo-
ria de su cuerpo, con que se
ha de gozar despues de la vni-
uersal Resurrecciō: *Quamuis
necdum optime.* Pero Maria,
pues goza la gloria de alma,
y cuerpo juntamente, ya le
conuiene el: *Optimam partem
elegit.*

Estos son los passos que
dio Maria en su Assumpcion
gloriosa, y en su soberano
triumpho; y por tan hermo-
sos arrebataron la vista a los
Angeles, pues dixerō: *Quam
pulchri sūt gressus tui in calcea-
mentis, filia Principis?* Y yo pre-
gunto: que calçado es este,
que tan hermosos passos da
con ellos Maria, y que tan-
to lleva su admiracion a los
Angeles? No otros, que el de
su cuerpo glorioso, mas her-
moso, que los Cielos, firuien-
do de rica caxa a la mas glo-
riosa alma, que despues de su
hijo poseen las moradas eter-
nas. Quiso acercarse Moyses
a ver diuinos mysterios en
la zarça, quando Dios della
hizo Throno de su Mages-
tad, y no se le permitio sin
descalçarse; pues que impor-
ta que no se descálze? Pues
el no dixo, que sus intentos
eran entrar en la zarça, y ho-
llarla con sus plantas, sino es
ver el portento della: *Vadi, & Exod. 3o*

Cant. 7o

vide.

videbo? Que connexion tiene la vista con el calçado? si le dixera Dios, que espaulara los ojos, que acicalara su vista, pareciera a prevención más a cuento; pero mandarle descalçar, a que fin? Gran mysterio encerrô esse mandato en el calçado, como se haze de pieles de animales, esta representada la mortalidad: y assi dixo Ruperto Abad: *Hoc interim appropinquâtibus nobis, agendâ est, ut calceamenta non habeamus in pedibus, que sînt de mortuorû animalium pellibus.* Y fue como dezirle Dios à Moyses, en vano son diligencias, para ver luzes de Dios, ni gozar de sus glorias, sin que te descalçes primero de la mortalidad, sin que dexes esse cuerpo: el alma sola podrá gozar de esos fauores, pero cuerpo, y alma juntos, hasta que llegare el dia de la Resurreccion vniuersal, no se permite almas amigo, porque esse privilegio de gozar diuinas glorias en cuerpo, y alma juntos, y subir a los Cielos, solo a Maria por grande se concedió. *Quam pulchrâ sînt gressus tui in calceamentis,* por ser esta la mejor parte: *Optimam partem elegit.*

Optimam partem elegit.

(*)

DISCURSO QVARTO.

Que es tan ardiente la caridad de la Virgen Santissima, y tan viva su piedad, que tiene por parte, y casi por la mejor parte de sus glorias en los Cielos, el patrocinio, y amparo de criaturas.

Porque demos glorioso fin a este sermon, quiero coronarle con vn singular discurso de la piedad indezible de Maria, pues hasta en los Cielos tiene por parte de sus glorias el exercerla. Hagamos el reparo en las palabras de nuestro Euangelio: *Maria optimam partem elegit.* Que parte de glorias sô estas (pregunto?) Si las goza tan auentajadas a toda humana, y Angelica criatura, con tanta eminencia, qdespues de Christo no ay quien goze mayor colmo dellas, ni pueda correr la linea eterna de su premio, sin quedar se muy atras: como se da titulo de parte a vn lleno de tanta gloria? *Optimam partem?* Que sea la mejor, está bien dicho; pero porque se ha de llamar parte, no se vé Dios claramente en la patria? Escondensele a Maria alguna parte de luzes gloriosas, y otras se le manifiestan, que llama la Iglesia parte

Rupert.
Abb. in
cap. 13.
Exod.

te a las, que goza? *Deus meus, & omnia*, (dixó vn prefecto amante de Dios) en Dios tēgo mis bienes, quien goza de su clara vision todos los bienes goza: *Status omnium bonorum aggregatio, perfectus* (dixó Boecio), assi es verdad, pero es tan piadosa Maria, es tan ardiente su caridad, para con las criaturas, tanta cabida tienen en su pecho, por la compasion, que a la inmensidad de sus glorias, y a la mayor felicidad, quiere, q se de el titulo de parte, para mostrar, q la otra parte es la piedad de su benigno pecho; y que a no exercer por los Cielos el officio de patrocinar, y aduogar por criaturas, no touiera todo el lleno de sus glorias. Oy gamos agora a Pedro Damiano: *Non enim conuenit tanta misericordia tantam misericordiam obliuisciquia, nisi subtrahit gloria, reuocat natura, non enim ita est impassibilis, ut sit incompassibilis.*
Grāde Madre, de misericordia se ostēta Maria, que tiene por parte de sus glorias a bogacia, y piedad para cō las criaturas, pues entre sus glorias no se oluida del patrociniode ellas.

El spiritus Angelicos colocaron a Lazaro en el seno de Abraham (deuido premio a sus meritos) para que el, que en esta vida auia careido del hospedaje terreno, tu-

uiesse glorioso aluergue en aquella suma felicidad: *Parte est autē de moreretur medicus, & portaretur ab Angelis in sinu Abrahā.* Es mi reparo ora, y mi pregunta: porque Abraham entre tantas glorias hospeda bien aueturados? Porque entre tantas felicidades deposita en su seno a Santos? Si estas glorias son premio de la piedad, que en este mundo tuuo, hospedando peregrinos, para que esta exercitando esta misma ocupacion, donde ya no ay lugar de merecer, pues todo es gozar del premio? Sutil pensar de Chrisologo. Pareciole a Abraham, que eran sus glorias pequeñas, limitadas, no enteras, y con todo el complemento, sino parte dellas; si en aquella patria soberana, dexara de exercer el officio de la hospitalidad, y misericordia, que cō tan ardiente feruor exercio en este mundo. Oyd las palabras de Chrisologo: *Reuera, parū se beatū credidit, si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pia cessaret officio.* Cō quanta mayor verdad se verifica esta elecēcia en Maria, cuya ardiente caridad dexa afrentado al incendio mayor de los mas abrañados Seraphines, que si piadosa, y compasua fue en aqueste mundo, quando llegó a tomar possession del Reyno de su glo-

Lucā. 16

44. 19

202. 19

S. Petrus
Chri.olo.
ser. 121.

gloria, le parecio, que sus glorias eran pequeñas, y limitadas, si dexaua de exercer el oficio de piedad, y misericordia. *Parū se beatā credidit, si in ipsa superna gloria a miserationis pio cessaret officio,* podemos dezir della, como de Abrahamá dixo Chrisologo.

El sancto Porpheta Rey hablando de las glorias, con que Maria Sanctissima se está gozando en aquella felicidad eterna, dize está en pie a

Psal. 44.

la diestra de su hijo: *Astitit Regina à dextris tuis.* Y yo pregunto: si el hijo está sentado a la diestra del padre, como el mismo Propheta afirma:

Psal. 106

Sede à dextris meis; por que ha de estar la Madre en pie? Pues en verdad, que no obseruó Christo menos la ley de honrar a los padres en los Cielos, que la cumplió en la tierra; antes con mayor perfeccion, y vigilancia la obseruó allá, como aduirtió

Richardo. *Nō enim euacuabitur preceptū in patria illud Dominicū: honora Patrē tuum, & Matrē, Exod. 20. sed perfectissime adimplebitur.* Porq̃ pues vn hijo tan perfecto honrador de su Madre, y que tanto la folicito honras, y glorias, la permite estar en pie, quando él está sentado?

Más gloriosa, juzgo, se ostentara Maria, así milando se al hijo en la Magestad: y

pues está sentado el Rey de gloria, estálo tambien la Reyna; y si los vassallos estan sentados, que fue el premio, que ofrecio Christo a los suyos:

Vos, qui secuti estis me, sedebitis, porq̃, e ha de estar la Señora en pie? Satisfaze delgadamente Peluardo a mi pregunta con sentir de San Bernardo,

dize: que el estar en pie Maria, es para exercer el oficio de aduogar, y patrocinar criaturas: *Astare enim est aduocationis officium gerentis,* &

perinde dicit Bernardus, o homo securus habes accessū ad Deum, ubi Mater stat ante filiū. Que

si Christo Señor Nuestro, y sus seguidores, para mostrar las glorias, en que se gozan, estan sentados, Maria para mostrar las suyas está en pie:

porque la gloria desta Soberana Reyna es estar intercediendo por criaturas, y el mostrarse Madre de misericordia, y piedad: *Astare enim est aduocationis officium gerentis;*

Teniendo esta por la mejor parte, y mayor felicidad: *Optimam partem elegit.*

Coronada de doze estrellas vio San Iuan a Maria Sanctissima en los Cielos: *Et in capite eius corona stellarū duodecim.* Y yo pregunto, a que fin en aquella eterna felicidad corona de estrellas, quando los bienes todos juntos se zifran en la clara vision de

Dios?

Dios? Ruperto Abad dize: q̄ en estas estrellas, de que esta coronada Maria, estan representados los doze Tribus de Israel: *Coronam duodecim Stellarum numerum intelligimus duodecim filiorum, sine Tribus Israel.* Advertase, aora, en lo, que dize Francisco Maro: q̄ por las estrellas es entendida la bienaventurança, y el premio eterno, de que Dios corona a los suyos: *Quia stella in divina Scriptura, aliquando pro beatitudine accipitur, dicente Domino, Apoca'yp. 2. qui vicerit, dabo illi stellam matutinam, idest, beatitudinis gaudium eternum.* No hago el reparo en las dilatadas glorias de Maria, y lo que en ella se aventaja al resto de todos los Santos; (pues el premio, y gloria de los demás es vna estrella: *Dabo illi stellam:* Y a Maria se le conceden doze, para insinuar como excede a todos con infinitas ventajas) Mi advertencia está: en que, si esta corona de Maria, es la corona de su gloria; como dize Ruperto Abad, que s̄o los doze Tribus de Israel? *Duodecim Tribuum Israel?* Si es corona de felicidad eterna: porque de criaturas? Esta es la gr̄deza del patrocinio de Maria, que tiene por corona de sus glorias el grangear almas para Dios. Menos ama

Maria ama a los fieles) a los que reduzia al camino de la verdad y los llama: gozo, y corona suya: *Gaudium meum, corona mea.* Luego no admiramos estē Maria Santissima coronada de doze estrellas, que son sus glorias; y esta misma corona sea de criaturas, de almas, que ha grangado a Dios con su piedad, y intercession. Pero no aue- mos descubierto hasta aora los tubidos quilates de la piedad de Maria, y lo ardiente de su caridad. De que (pregunto) hizo mayor estimacion destas glorias, ó a quien dio mejor lugar: a las de ser patrocinio de criaturas, ó a las, q̄ cōsiguio por su Maternidad? El estar vestida de Sol, representa las glorias de la dignidad de Madre. Dixo lo así Ricardo: *Et nota, quod Maria facta est amicta Sole iustitia, quando ipsa carne mundissima induit:* Y siēpre de lo, q̄ mas se estima, se adorna, y corona la cabeça? No fuera más bien visto, que se coronara Maria Santissima de las glorias del ser Madre de Dios, y se vistiera de las glorias del patrocinio de criaturas? Porque pues Maria se corona de las glorias de los Santos, y se viste de las glorias del ser Madre de Dios, dando mejor lugar a aquella gala, que a esta dignidad? A la corona de

Ricar. de
S. Laur.
l. 12. de
laud. Vir-
ginis

intercessora nuestra, que a la corona de la Maternidad? Porque le precio sin duda, y estimó más las glorias del ter aduogad de criaturas, que de la dignidad de Madre de Dios; y esta es la mayor, y más crecida gloria, con que Dios premió a Maria: *Nec deicit caelestem Sponsam Sponse sua dotem aliam donare, quam, ut per adoptionis gratiam possit multos Deo filios gignere.* (dixo Richardo) y esta es la mejor parte de Maria, y la que tiene por más feliz en los Cielos: *Optimam partem elegit.*

Luego con soberano espíritu, dixó el Evangelista, que Maria tenia por parte de sus glorias, las que en aquella celestial Ierusalén gozaua, para mostrarse con la otra parte compasiua, y con esta compasion, y piedad, llegaua a tener el lleno, el colmo de sus felizidades: y aora San Buenaventura. *Magna fuit erga miseros misericordia Mariae, adhuc exstantis in mundo; sed multo maior erga miseros est misericordia eius, iam regnantis in Caelo; maiorem, per beneficia*

innumerabilia, nunc ostendit hominibus misericordiam, quia magis nunc videt hominum miseriam. La piedad de la Reyna de los Angeles, que tuuo en aqueite mundo, mientras en carne mortal viuio, fue grande; pero la que oy en el Cielo, tiene en la possessiõ de sus glorias, no puede por grande encarecerse. Mas ostenta su liberalidad en la abundancia de los beneficios, que cõmunica a las criaturas, porque se dilata desde los Cielos mas su vista a ver nuestras miserias: *Quia magis nunc videt hominum miseriam.* Volued Señora estos piosos ojos, que si tenéis por parte de vuestras glorias la compasion humana, bien ay materia, en que exercerla. Ceda toda en crezes de vuestras glorias, en hõra de vuestro hijo, en aumento espiritual nuestro, en colmos de gracia, para ser uiros, disp. ficion, para gozaros en vuestra felizidad eterna: *Ad quam nos perducat, &c.*

Richardo,
de S. Vic.
20. de pre
parat. ad
contemp.
l. 1. c. 9.

S. Bonif.
in speculo
cap. 8.

SER

S E R M O N

P R I M E R O

DE LA FIESTA DE LAS
NIEVES DE LA VIRGEN SAN-

C T I S S I M A

S A L V T A C I O N

*Loquente Iesu ad Turbas: extollens vocem quaedam
mulier de Turba. Lucæ II.*

EN esta celebridad tan dichosa de Maria Sanctissima, debaxo del apellido de Fiesta de las Nieves, si bien se festejan las memorias de vn milagro, que esta Reyna soberana en semejante dia obró en la antiquissima, y nobilissima ciudad de Roma, quando en el monte Esquilino en espacio competente para edificarla vn templo en nombre suyo; se notician de camino las piadosas memorias, y gloriosas resoluciones de dos nobles conjuges romanos, dando su hazienda, y riquezas para edificar templo, y casa a la Virgen sanctissima, que fue lo mismo, que edificar palacio, dichoso Cielo para si: pues bienes, que en honra, y culto de la Reyna de los Angeles se consagran, se aseguran, y establezen entonces en posesiones, y bienes propios, y felizes. Afirma el Lince de mysterios en su Apocalipsis sagrado, vio los Cielos abiertos, y en vna dilatada, y espaciosa plaza vn trono de gloriosa Magestad, y en él sentado el Cordero puro, y veinte, y quatro ancianos en su preséncia sêtados en sus sillas cõ ropas de gala, y coronadas cõ coronas de oro sus cabeças: *Et in circuitu sedis sedilia viginti quatuor, & super thronos viginti quatuor seniores, sedentes circumamicti vestimentis albis, & in capitibus eorū corona aurea.* Y advierte luego el Discipulo amado, como estos ancianos Reyes humildes se postrauan en suelo, y arrojando sus coronas ante el trono, en quien el celestial Cordero assistia, deuotos se las ofrecian, y

Apoç. 4.

consagrauan al folio, q̄ alli estaua: *Et prœcidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, & adorabant uiuentem in secula seculorum, & mittebant coronas suas ante thronum.* No me arrebatada en este suceso la admiracion, el ver a los ancianos adorar al Cordero, y offerer las coronas al trono; pues parece auian de ser la offrenda al mismo, a quien se adoraua, pero no era assi, pues *mittebant coronas suas ante thronum, & adorabant uiuentem.* Lo, que lleuo a admirar por prodigio extraño, es el, que diziendonos San Iuan que vio a los ancianos coronados: *Et in capitibus eorum corona aurea;* no diga, que estas coronas eran suyas, y quando refiere, que las offrecian al trono, y consagrauan a aquel folio, entonces afirma eran suyas: *Et mittebant coronas suas ante thronum.* Es posible q̄ quando ceñian sus bienes, adornaban sus cabeças, y hazian Reyes, no blasonauan ser coronas suyas, y quando las offrecian ante el trono, sí? Descubramos el mysterio, y sepamos, quien era este trono, con que quedará respõdido a todo. Es

Chrysost. dize Chrysostomo este trono, en quien el Cordero celestial *serm. de* estaba. Maria Sanctissima: *Aue Mater, Cœlum, & thronus Ecclesie nostre.* Siendo pues esta Reyna Soberana el trono celestial, y offreciendo a ella las terrenas Magestades sus coronas, y riquezas, entonces era quando podian blasonarlas de suyas, no antes quando las poseian, y teniã solo en su poder: que bienes consagrados a Maria, riquezas empleadas en culto, y veneracion de esta purissima Señora llegan a ser más propias, quando se le offrecen, y consagran, que quando se poseen sin esta circunstancia. O dichosos Ciudadanos, y piadosos, que resoluieron de sus bienes, y riquezas consagrar templo a Maria, con que edificaron para si habitacion, no terrena, sino celestial, no morada tráitoria, sino eterna; pues atesoraron en el Cielo, edificando casa a Maria Madre de gracia, de que quedaran ricos mientras vivieren en esta mortal carne. Pidamos oy a esta misma Señora nos la solicite, para predicar con acierto sus elogios. Y obliguemosla con la Angelica salutacion.

del Aue Maria.

(. . .)

DISCURSO PRIMERO.

Que los pecados cōduzen a tinieblas de ignorancia; la virtud cōfigue cōciēcia de diuinos mysterios; y tantos alcançò Maria, que las luzes de su doctrina ilustraron de alguna manera mas al entendimiento humano, que las luzes de la diuina esencia.

EL mejor Predicador de Cielo, y tierra, el Maestro de las almas Christo difundió la semilla de su diuina palabra a vn dilatado numero de Turbas a Fariseos, y Escribas, que cō auerle visto obrar el milagro de lançar al demonio del cuerpo de vn miserable hombre, y auerle oydo vn Sermon mysterioso; no acauaban de abrir los ojos al conocimiento de su diuinidad, pues dezian, que su poder era diabolico, no diuino: *In Beelzebub principe demoniorum eiecit demonia.* Y vna humilde muger con estimacion de sus milagros, y summo aprecio de su diuina palabra, iluminado su entendimiento de celestial sabiduria, cōfessó a Christo a voces por verdadero Dios en las palabras: *Beatus venter, qui te portauit.* Como tan ignorantes aquellos, que ni sus obras, ni sus palabras

las confiessen por de Dios; y tan docta, y entendida esta muger, que dà por llano el ser Christo Dios verdadero? Como aquellos embueltos en tantas tinieblas de insipien-
cia, y está cercada de tan celestiales luzes de diuina doctrina? En breues clausulas nos dá la respuesta San Iuan, diziendo: *Qui peccat, non vidit eum, nec cognouit eum.* El que pecca, ni vé a Dios, ni conoce a Dios, Eran los Escribas, y Fariseos gente llena de mil imperfecciones, manchadas sus almas cō variedad de pecados; y como estos lleuan consigo las sombras de la ignorancia, las tinieblas de la insipien-
cia, estauan ciegos a todo conocimiento de Dios; la muger era de pura conciencia, y de candida, y perfecta alma, y la virtud va siempre esmaltada de la diuina sabiduria, lleua cōsigo luzes, que la manifiestan, y descubren lo arcano, y escondido de diuinos mysterios.

Prouemos la primer parte del assumpto. Peccó David, y para descubrirle Dios la grauedad de su peccado, y motivarle a penitencia, despachó le al Propheta Nathã: *Misit ergo Dominus Nathã ad David, qui cū venisset ad eum, dixit ei.* Causame admiracion el, que Dios embie a Nathan a David: porq̃ si este Sancto Rey
Hh 2 era

1. Ioan. 3

2. Regum cap. 12.

era Profeta, y no como quie-
ra, sino el más auentajado, y
eminente de la ley vieja; co-
mo no alcançò por medio de
reuelacion diuina el misera-
ble estado, a que le conduxer-
on sus culpas? Como va vn
Profeta inferior a instruyr
al mayor? Biẽ pudiera el mis-
mo Dios immediatamẽta ser
maestro, y a luzes diuinas
descubrirle el enojo, que le
causaron sus crimines, y de
camino enseñarle la cura de
la llaga, por medio de la pe-
nitencia, para aplacarle con
ella; que pues Dios immedia-
tamẽte le descubrió los my-
sterios más arcanos, y escon-
didos de su inmensa sabidur-
ia, como el mismo Prophe-
ta Rey confessó: *Incerta, &
occulta sapientia tua manifestas
mihi*; porque va Nathan
a ser Maestro inferior Pro-
pheta? A si lo pregunta la
boca de oro San Iuan Chri-
stostomo. *Profeta ad Prophe-
tam proficiscient; quamobrem?
nam cum David Profeta es-
set, cur non sibi ipse mederur?*
Y responde el Doctor Grie-
go; que David por pecador
auia enfermado, no con en-
fermedad de cuerpo, sino
con enfermedad de alma; y
por el configuiente auia per-
dido la sabiduria, y llegado
a vn tan inferior estado, que
vn menor, y inferior Pro-
pheta era su Maestro, y le en-

señaua lo, que el por sus pe-
cados ignoraua: y como el
medico fano, tal vez infe-
rior cura a otro mas perito-
enfermo; asì fue a curar Na-
than a David. *Verum ille sanus
erat, hic autem ager, non quidẽ
in lectulo iacens, verũ in peccati-
to degens.* (dixo Chri-
stostomo) que quien tanto alcan-
çaua de mysterios sobera-
nos, como David, que por
Profeta no ignoraua lo mas
escondido, no sabia por sus
pecados, quan enojado tenia
a Dios; porque las culpas cõ-
duzen a vn estado de ignorã-
cia, a vn viuir necio, y insi-
piente.

Galante reparo hizo el
Auctor del Imperfecto en
que para curar Christo Señor
Nuestro a vn ciego, y mudo,
primero curò el braço seco
de vn enfermo; asì descriue
San Matteo estas curas. *Tunc
ait homini; extẽde manũ tuam
& extendit, & restituta est sani-
tati, sicut a terra.* Al imperiõ
de la palabras de Christo, el
hombre, que tenia vna ma-
no seca, la estendio, y que-
do sana, buena como la
otra, en que no tenia acha-
que alguno: y hecha esta cu-
ra, ofrecieronle a Christo
vn endemoniado, ciego, y
mudo, y sin dilacion le diõ
salud: *Tunc obla us est ei de-
moniu habens, cæcus, & mutus,
& curauit eũ, ita, vt loqueretur
& videret*

Psall. 50.

S. Ioann.
Christost.
in Ps. 50.S. Grego.
in Ps. 50.

videret. El Imperfecto pregunta: porque observo Christo este cuidado en las curas de los dos enfermos, que primero restituyó la mano seca al enfermo, que los ojos, y lengua al ciego, y mudo? Que importava recibiera este primero la salud, que aquel? En esto pudo aver mysterio? Si: que todas las acciones de Christo encerrauā infinitos. Por la mano seca, es significado el, que está sin obras de virtud, y entregado a los descuidos de imperfecciones, y defectos: y por el ciego, y mudo el, que careze de sabiduria, ó ciencia; que ni alcanza, ni vé luzes de diuinos mysterios, ni tiene lengua, para hablar dellos: luego para que el entendimiento humano se illustre, y alcance sabiduria de mysterios celestiales, primero se ha de restituyr a las obras de virtud, primero se ha de curar la mano seca de sus imperfecciones; porque sino precede esta cura, no se seguira la de la ceguedad de su ignorancia. Pensolo assi el Imperfecto: *Ideo autē prius manus sanata est, postea illuminatus cecus, quia per opera iustitiæ venit ad veram cognitionem Dei.*

Y por el contrario, la virtud consigue ciencia de diuinos mysterios. Euchó Iacob con Dios toda vna no-

che, y rematada la lucha, y cōseguido el sancto Patriarca la bendicion diuina, adierte el Texto Sagrado, que al punto salio el Sol, estendiendo los rayos por el Orbe, y con particularidad para Iacob: *Ortusque est ei statim Sol.* Rupertto Abad pregunta, porque se siguió despues de la bendicion, que recibió Iacob, el salir el Sol a franquear sus rayos, y hazer gracia de sus luzes al mismo Iacob: *Ortusque est ei statim Sol.* No pudiera dilatar algun tiempo el hazer notorio el globo de sus luzes? Porque al punto de la bendicion hizo liberalidad de sus esplendores, que parece estaua, como esperando el Sol ver fauorecido a Iob, para la distribucion, y empleo de sus luzes en él? No lo entendais (dize Rupertto) materialmente, mirad el espíritu del lugar; y atended como en esse Sol, y luzes están significadas las diuinas: y quando Iacob estubo adornado de la celestial bendicion, se siguió el salirse el Sol, luz diuina para su entendimiento, que dexando le ilustrado, le hizo capaz de ver a Dios, y saber de Dios: y assi dixo entonces: *Vidi Dominum facie ad faciem.* Y a aquel lugar llamó Phanuel, q̄ quiere dezir, cara de Dios, que se manifestó a los ojos de Iacob

cob; *Phanuel interpretatur facies Dei.* Que entonces vé el alma a Dios, y divisa lo arcano de su Magestad, quando está adornada de virtudes, y rica de bendiciones celestiales: que hasta entonces estuvo Jacob en las tinieblas de la noche de la ignorancia, sin ver, quien era aquel, cō quiē luchaua; pero viole, y adquirió luzes celestiales de diuina sabiduria, quando gozó de la bendicion de Dios. Pē solo assi Ruperto: *Vnde non abs re dictum est, ortus est Sol ei, statim postquam transgressus est Phanuel, quod interpretatur facies Dei, effusa namq̄, benedictione, ortus est Sol Iustitia populo sanctorū.* Porque la virtud, y santidad consigue luzes de diuinos mysterios.

Que affligido se vio Ioseph Esposo de Maria Santissima! A tormētauale el ver preñada a su Esposa, hallauase indeciso sin poder deliberar el origē de aquel preñado, y en medio de sus perplexidades despachole Dios vn Angel, que le reueló el mysterio: *Hac autem, eo cogitante, ecce Angelus Domini.* Porque (pregunto) baxó el Angel a desterrar las tinieblas de las dudas del entendimiento de Ioseph, ilustrandole en el conocimiento del mysterio soberano, y enseñandole, era aquel preñado obra del Espiritu

tu sancto? Remitenos S. Basilio, para saber la causa, a las palabras antecedentes de S. Mateo. No dixo este Evangelista de Ioseph, que era varon iusto, y perfecto? *Ioseph autem vir eius, cū esset iustus?* Pues desse antecedente de virtud, y sanctidad forçosamente se auia de seguir el consequente, el quedar ilustrado su entendimiento de ciencia celestial, y sus dudas, y perplexidades desterradas con hazerle patentes mysterios diuinos. Ponderolo assi San Basilio. *Utrumq̄, Ioseph reperit, & conceptionem, & causam e Spiritu Sancto.* *Quamobrem hoc ignorans, talis metuens nominari uxoris maritus, voluit eam occultè dimittere, verens patefacere, quae iuxta illum facta fuerant.* *Verū quia vir iustus erat, ex Deo mysteria nosse incertus, igitur hac cogitante, ecce Angelus Domini apparuit.* Porq̄ es propio de la virtud, el alcanzar en sus perplexidades la ciencia de altos mysterios, y soluciones en sus dudas. No admitemos pues, que la muger oy nos propone S. Lucas, oyendo las palabras de Christo, alcance tanto del conocimiento de su diuina persona. *Loquente Iesu ad turbas, extolens vocem, quaedam mulier de turba.*

Y segun esta doctrina, a la mayor virtud se ha de seguir.

Rupert.
Abb. lib.
8. in Ge.
nes. cap. 8.

Vnde non abs re dictum est, ortus est Sol ei, statim postquam transgressus est Phanuel, quod interpretatur facies Dei, effusa namq̄, benedictione, ortus est Sol Iustitia populo sanctorū.

Basil. in
hac verba
Mat.

Matt. 1.

ecce Angelus Domini. Porque (pregunto) baxó el Angel a desterrar las tinieblas de las dudas del entendimiento de Ioseph, ilustrandole en el conocimiento del mysterio soberano, y enseñandole, era aquel preñado obra del Espiritu

Luc. 1.

guir la ciencia del mayor conocimiento de Dios, y como fue Maria la mas perfecta, la mas iancta, la de mas ardiente caridad, la que mas obseruó la diuina palabra, que otra alguna pura criatura, fue la que mas alcançò de mysterios diuinos, sin hallarse necesitada (como se hallauan los demas sanctos en perplexidades de acontecimientos) de nueva manifestacion, y declaracion de mysterios. Añunciale el Angel a Maria la Concepcion de su hijo con estas palabras: *Ecce concipies, & paries Filiū, & vocabis nomē eius Iesū; hic erit Magnus.* El mismo Archangel quietando a Ioseph de sus dudas, le dixo: *Pariet autem Filium, & vocabis nomē eius Iesum: ipse enim saluū faciet populū suū à peccatis eorum.* Porque (pregunto) a Maria solo le dixo el Angel, que su hijo se auia de llamar Iesus? y a Ioseph accrentò, no solo que se auia de llamar Iesus, sino que auia de ser Salvador, y Redemptor de sus pueblo? *Ipse saluum faciet populū suū à peccatis eorū?* Porque esta aduertencia no se le dixo a Maria? Porque no necesitaua (dize San Bernardo) della, por estar llena del Espiritu Sancto, y de su sabiduria; y por esso se escusauan las aduertencias,

de que los demas Sanctos necesitauan. *Ad Mariā tanquam plenius edoctā per Spiritum, Gabriel, loquens, indicat nomē solū, & vocabis, (inquit) nomen eius Iesum: ad Ioseph ueniens Angelus, non solūm nomē protulit, sed & causam eius interpretauit, & docuit dicēs: & vocabis nomen eius Iesum: ipse enim saluū faciet populū suū à peccatis eorum.* Que quando a la mayor virtud le sigue el mayor conocimiento de mysterios diuinos, es con fauores de nuevas luzes, para quedar ilustrados de los cielos; no assi en Maria, que los mas escondidos mysterios de Dios sabia, sin hallarse necesitada de nueva reuelacion, como los demas se hallauan, por estar llena su alma del Espiritu santo, y de Dios.

En las bodas de Caná hallaremos apoyo desta celestial doctrina, y maravillosa ciencia de Maria. Falto el vino, pidio Maria el remedio a Christo, respondió la con desabrimiento: *Quid mihi, & tibi est mulier?* Y sin embargo dixo Maria a los Ministros, estad preuenidos a obedecer, y hazer quanto os mandare vuestro Maestro: *Quodcumque dixerit uobis, facite.* Sino leyera Maria los pensamientos mas escondidos del coraçon de su hijo

S. Berna.
serm. i. in
Epiphani.
Domini.

Ioann. 2.

jo soberano, como auia de hazer esta aduertencia sobre la respuesta tan oppuesta al milagro, que oyó de la boca de su hijo? Mas porque alcãgó el milagro, que luego auia de obrar, y supo los intentos, y pensamientos de su hijo, dixo: *Quodcumq; dixerit vobis, facite.* Antes desta doctrina es Eusebio Galicano, y sô maravillosas sus palabras: *Eusebius: Cui cum ille responderet, quid Garic. ci. mibi, & tibi est mulier? nondû zatus in venit hora mea, ipsa futura pra. Umbra. noscens ait Ministris: quodcumq; Virginea dixerit vobis, facite: hoc enim illa non dixisset, si cogitationes eius non cognouisset.* Porque si el conocer los secretos, y retirados pensamientos del coraçon solo está reseruado a Dios, (segun aquellas palabras: *Scrutans corda, & renes. Deus,* ni lo sabe la criatura, sino es por particular, y diuina reuelacion) tanto sabia Maria, y alcançaua, que como si fuera, no criatura, sino Dios leya lo intimo de los coraçones, no solo de los humanos, pero lo escôdido del mismo Dios.

201 Pero que la ciencia de Maria fuesse tan grande, que con ella quedaua más rico, y ilustrado el entendimiento humano, que con las luzes de la diuina essencia, es lo q me queda por prouar agora. Fue arrebatado el Apostol

S. Pablo a los Cielos: assi lo confesó el mismo: *Scio hominem, &c. quoniam raptus est in paradysum, & audiuit arcana verba, que non licet homini loqui.* Fue fauorecido Pablo cõ las luzes de la diuina essencia, en el sentir de San Agustín mi Padre, y del Angelico Doctor Sancto Thomas. El Discipulo regalado Iuan no fue arrebatado como Pablo al tercer Cielo, pero gozô de la felicidad de ser hijo de Maria: *Mulier ecce filius tuus.* Preganta Origenes; quien aprendió mas, Iuan en la escuela de Maria con su trato, y dulce conuersacion, ó Pablo en la escuela de los Cielos, gozando de la diuina essencia a las luzes inaccesibles de la inmensa sabiduria? Parece, que no admite duda esta question en la respuesta, porque, quien dexará de confesar, auer quedado más ilustrado el entendimieto de Pablo sobre toda ponderacion, que el de Iuan con el trato, y conuersacion de Maria? Pues sabed (dize Origenes) que Pablo si alcançó mucho en aquel rapto a los Cielos, mas alcançô Iuan con la compañía, y asistencia de Maria; pues Pablo se quedô en la esphera de hombre, como él mismo confesô *Scio hominem;* y Iuan se auentajó a todo lo humano, quedando en

2. ad Cl
rint. 12.

S. Aug
Genes.
litt. 6.
per. 28.
S. Th.
p. 2. li.
artic. 11.
ad 3.

vn estado superior, y fuera de los limites de la naturaleza humana. Oyd las palabras de Origenes. *O vas electionis* (habia de Pablo) & *Magister gentium, audisti verba, qua nō licet homini loqui*: y luego; *nō ergo Ioannes erat homo, sed plusquā homo, quādo & se ipsum, & omnia, qua sunt, superauit*. Y si ay quien pregunte de donde se le originò a Iuan esta excelencia de auentajarse a Pablo? Responderale vn Docto moderno, que por auer apprehendido Iuan, y cursado en la escuela de Maria Señora Nuestra, y Pablo en la de la diuina, esencia: *Ergo plus quodāmodo profuit Ioanni in Maria schola, à Maria doceri, quā Paulo profuerit in Caelū rapi*. Que como estubo Maria tã rica de diuina ciencia, el tratarla Iuan, y comunicarla le fue tan vtil, que se auentajò a Pablo a lo, que adquirió a las luzes de la diuina esencia. Y no admiren esta excelencia en Maria, pues S. Anselmo dixo, que con auer sido los Apostoles sagrados en señados, y industriados en las ciencias por reuelacion del Espíritu Santo; con mas eminencia, y profundidad la enseñò el mismo Espíritu Santo por boca de Maria Santissima: *Nam et si Apostoli per reuelacionem Spiritus Sancti docti sunt in omnē veritatē, in-*

cōparabiliter tamen eminētius, S. Anselmo manifestius ipsa Virgo Beata l. de exc. per eundē spiritū veritatis, huius Virg. ius veritatis profundit atē intelligebat. Porque como con mas profundidad alcançaua los diuinos mysterios, con mas profundidad los enseñaua. Oy enseña Christo a las turbas, y como hijo de Maria Santissima, hijo de Madre doctale aclamaua la muger, diciendo: *Beatus venter, qui te portauit*.

DISCURSO SEGUNDO.

Quo bienes, ò criaturas, de que no goza el hombre, pronostican su misma destruycion, y ruina: pero en los, que son de su utilidad, tiene vinculadas Dios sus glorias: à cuya imitaciō Maria muestra el gozar de sus felizidades, quādo las goza el hombre.

Beatus venter, qui te portauit, & vbera, quæ suxisti.

L Laman a las puertas de mi ingenio los deseos de saber, porque la piadosa muger del Euāgelio no aclamó las glorias de Christo en otras muchas ocasiones, que sus ojos [quien le duda] le miraron atetos con admiraciō, y asombros de su persona, y de sus palabras; y quando

Orig. bo-
ad din.

Nota in
ca Vm.
tra virgi
lib. 4 n.
14.

acabó de obrar el protento de lançar al Demonio del cuerpo de vn affligido hombre, restituyendole los sentidos, de que estava priuado por el imperio de Sathanas, dandole lengua, para que hablase con los demas hombres, ojos, para que gozasse desta luz material, y de toda esta visible, y vistosa maquina oydos, para oyr los ecos de las voces, y gracia por cuyo medio conseguir gloria, al punto se figurió el publicar le glorioso y feliz: *Beatus uenter, qui te portauit?* Porq̄ en esta ocasion (pregunto) mas q̄ en otras descubrió Christo glorias, que motivaró al piadoso pecho desta muger a publicarlas en gruto? Hallo por respuesta, que como Dios crió todas las cosas, con fines, de que las gozasse el hombre, mientras no las gozaua aquel endemoniado, por la priuacion de sus sentidos, escondia Christo las glorias de su poder, y por esso no eran acclamadas de la muger; pero quando ya libre el hombre de Sathanas, que le oprimia, y consiguió la restauracion de sus sentidos, començo a gozar de todos estos criados bienes, entonces le acclamó, *Maecela* a Christo por glorioso, y poderoso Señor: que parece no descubre el hijo de Dios glorias de su poder,

mientras no goza el hombre de los bienes, que para su utilidad crió, ni hasta esta ocasion admitió el blason de bienaventurado, y glorioso. Y por lo contrario los bienes, que el hombre no goza, estan pronosticando su misma destruycion, y ruyna; porque la Omnipotencia diuina todo lo crió, cō fines, de que lo gozasse el hombre.

Oydme en primer lugar vn singular reparo de Philon. Por el pecado de la inobediencia desterró Dios a Adan del Parayso, priuole de los bienes, que para su regalo alli crió (digna pena de su ingratitude) y puso a las puertas de aquel delicioso jardin vn Cherubin, para que vibrando vna espada de fuego, las defendiesse, y guardasse. *Eiecitq̄, Adā & collocauit ante paradysū voluptatis Cherubim, & flammeū gladiū, atq̄, versatile ad custodiendam uia ligni uita.* Es aora el reparo: q̄ hazia el Cherubin con el montante de fuego? Impedir, que no entrassen en el Parayso? O que no saliesen del Parayso? Para que no entrassen en el nuestros primeros padres, juzgo, que seria, pues no auia hombres dentro, que pudiesen salir. Pues aduertid en la ponderacion de Philon, que en vez de la palabra, *Ante Paradysum*, leyó, *Contra Paradysum*

sum, con que dió a entender, q̄ el Angel más estaua puesto contra el mismo Parayso, para defenderle, y guarda: le, no para que no entrasen, sino para que no saliesen. Quien? Los bienes, que en el auia, porque no fuesen tras el hombre a buscarle: Oyd a Philon. *Tunc, & flammens gladius, & Cherubim contra Paradysum collocatur: dicitur autem contra esse, vel quod inimicum, vel infectum est.* Y en el hecho fue así, porque como todas las cosas criadas por su conseruacion dessean, que las goze el hombre; mas dessea el Parayso tener en sí a Adán, que el mismo Adán poseer aquella amenidad, y delizia; y por esto más tenia, que guardar el Angel con su espada de fuego, que los bienes del Parayso no se saliesen desalados a buscar a Adán para su conseruacion, que impedirle a él la entrada, para que no lo gozasse: porque el hombre podia conseruar se sin el Parayso, y passar, y viuir sin los regalos, y recreaciones del, y el Parayso no sin el hōbre, como de hecho se acabó, y destruyó.

Mandó el Sancto Prophe-
ta Elias a los Cielos, conuir-
tiesen su blandura en peder-
nales, mostrándose sin gene-
ro de pied d para con los
hombres, y a las nuues no

frangueasen su acostumbra-
do rozio, ni regassen con sus
christalinas aguas las tierras;
mas, repressando estos fauo-
res, castigassen al mundo con
esterididades: *Viuít Dominus 3. Regū,
Deus Israel, in cuius conspectu capit. 17.
sto, si erit annis his ros, & plu-
uia nisi iuxta oris mei verba.* Y
despues de muertos los Pro-
phetas falsos. voluieron las
nuues a su acostūbrado offi-
cio, vistiendo de la piedad, de
q̄ se auia desnudado, regādo,
y fertilizādo la tierra, para q̄
tributasse cōtinuados frutos
a los hōbres, y dize Theodo-
reto: *Hoc factō miraculo iussit Theodor
interfici. Porphetas mendacij, quast. 56.
& tunc liberauit nubes à dolore
partus.* Aquella clausula: *Tunc
liberauit nubes à dolore partus,*
que en dexando Elias llouir
a las nuues, las libró de los
dolores de parto, me motiua,
y causa dificultad: porque los
dolores del parto son los, que
más agudamente atormentā
tā; pues para insinuar Hiere-
mias el estado trabajoso, y a-
zibarado, en que se hallaua,
dixo: *Tribulatio apprehēdit nos,
& dolores ut parturientē. Hier. 6.
Pregūto pues yo agora: quien ha-
zia padezer a las nuues estos
dolores, q̄ tanto les atormentā-
tauā? Quien les ocasionaua
estos martyrios? Quien? Fa-
cil es de entender en el as-
umpto, q̄ llevamos; el no ser-
uir al hombre con sus aguas,*

regando la tierra para su utilidad, y provecho: porque como todas las criaturas tienen ser para este fin, sienten, quando no le logran, y padecen dolores, como de parto, hasta, que llegan a franquear los bienes, que en si encierran, y incluyen; y como pronosticando su ruyna, y destruyción, quando no firuen al hombre: y por ello dize el Abulense, que libró Elias a las nuves de los dolores que padecian, quando permitió, que con sus aguas regassen la tierra: *Et tunc liberavit nubes à dolore peritus.*

San Iuan nos ofrezce otro apoyo en la persona de Christo, que si palabras dichas por boca de gente ciega a la verdad, pruevan con excelencia este assumpto. Predicando a los Phariseos Christo, y reprehendiendo la rebeldia, y dureza de sus coraçones, les dixo: *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Quedad desengañados, que por indomitos al yugo de mi ley, y inflexibles a mis amonestaciones, no han de seguir vuestros pasos mis huellas, ni podeys yr dōde yo fuere: *Quo ego vado, vos non potestis venire.* Oyēdo esto los Judios, dixerón al punto, como facendo por consecuencia de aquel antecedente: Sin duda, que va este hombre a destruyrse a si mismo,

y a quitarse la vida por sus manos. *Dicebant ergo Iudei: numquid interficiet semetipsum? Quia dixit: quo ego vado, vos non potestis venire?* Pues que consecuencia es essa? Por ausentarse Christo de ellos, y prohibirles el seguirle, por esso iba a quitarse la vida, y destruirse? Si: que entre las tinieblas de sus pecados alcãçarō a diuisar la calidad de los bienes de Dios, que parece dexã de ser, ò pierden el, que tienen en no gozandolos el hombre. Luz era Christo, vtil, y provechosa para todos los hombres: *Erat lux vera, qua illuminat omnem hominē.* Verdad, palabra, camino, y mientras liberal les comunicaba estos bienes, no dezian de el, que iba a destruirse, ni a quitarse la vida; pero quando por su ingratitude dellos representaua las corrientes de sus misericordias, y ausentandose, los dexaua en las tinieblas de su ceguedad, sin permitir les le siguiessen: *Non potestis venire: ò descubriendoles, no auian de gozar de la gloria, de que el iba a gozar (como dixo allí Cayetano: Quo ego vado ad dex'erā scilicet Patris impeliente vos infidelitatis criminē.)* Seguiase al punto el dezir: *Numquid interficiet semetipsum? Quia dixit: Quo ego vado, non potestis venire?* Que hasta el mismo hijo de Dios les pareció

Joan. 8.

Caic.
c. 8. l. 1.

pareció iba a solizitar su ruyna? Hurtandose a la liberalidad de sus fauores, y negando les su doctrina, asistencia, y predicacion.

Y por esta causa, sin duda descubrió Christo las glorias de su poder, mostrandose auctor de lo criado en lo, q̄ es de utilidad, y prouecho del hombre. Atended a la ponderacion, que es curiosa. Los milagros, que vimos obrar a Christo Señor Nuestro, eran los indices de sus glorias, y demonstratiuos de su poder. Así lo advirtio San Iuan en aquel, que obró en Canà de Galilea en el combite, y festejo de las bodas: *Hoc fecit in initium signorum Iesus in Cannà Galilee, & manifestauit gloriam suam.* Que en aquel primer milagro (dize S. Iuan) manifestó Christo su gloria; y por el cósiguiente en los, q̄ despues fue obrando, fue manifestando lo dilatado de sus glorias, y el mismo Redemptor dixo de aquel ciego, que lo era desde su naziō, que los fines, porque naziō privado de la vista, fue, porque en el se descubriesen las obras maravillosas de Dios: *Neque hic peccauit; neq̄ parentes eius, sed ut manifestentur opera Dei in illo.* Siendo pues esto así, que los milagros daban notoriedad de sus glorias: por que pidiendo el demonio a Christo Se-

ñor Nuestro en el desierto, conuirtiesse en pan la piedras de aquel paramo: *Dic. ut Matt. 4. lapides isti fiant panes*, no las conuirtió? Porque retiró su poder, y escondió las glorias tan crecidas, que de esse milagro le resultaran a Dios? Y pudiendo solo con su querer manifestarlas, no quiso? Y si en el desierto no obró el milagro de conuertir las piedras en pan: por que en Canà conuirtió el agua en vino? O retire siempre su poder, ó manifiestele siempre, que se le pidieren, y la ocasion lo sollicitare? Delgada respuesta dió Ruerto. No quiso en el desierto obrar Christo el milagro, conuirtiendo los Gigaros en panes; porque aun que le obrara, no manifestara sus glorias con fructo, ni descubriera su poder, porque aquel pan, ni le gozaran los hombres, ni fuera de utilidad de criaturas: y donde no se halla esta utilidad, cessa lo grande de la manifestacion de sus glorias. El milagro, que obró en las bodas, fue con utilidad, y prouecho de criaturas, pues sobre gozar de el regalo del vino los combidados, fue de singular bien para los Discipulos, pues zanjaron en sus coraçones la virtud de la Fè de la persona de Christo Señor Nuestro. No perdamos pala-

Rup. Ab.
lib. 2. in
Marth.

laura de los, con q̄ hazo la pō-
deraciōn Rupertō, q̄ marauil-
lamente lo dize todo: *Dic,*
et lapides in pane: fiant, &c.
Forre enim putas, quia gloriam
suam non manifestauisset, si ad
eius dictū lapides facti fuissent
panes? Sicut in eo postmodum
gloriā suam manifestauit, quod
ad eius nutum aqua in uinum
conuersa est? Sed non ita est: ubi
enim hoc initium fecit signorū,
& manifestauit gloriam suam,
non gloria fuit inanis, sed glo-
ria, cū fructu. Que solo quiere
Christo, q̄ se publiquen sus
glorias, quādo el hōbre goza
de los bienes, q̄ para su utili-
dad criō, o diō por medio de
milagro; por esto hecho este,
se siguió el publicarle glorio-
so a Christo la muger, diziē-
do; *Beatus ueter, qui te portauit.*

Y esta misma piedad, que
hallamos en el diuino pecho,
(efectos de su amor para cō-
las criaturas) allaremos e las
entrañas piadosas de Maria,
q̄ entonces muestra la posesi-
on de sus mayores glorias,
y felicidades, quando las estā
cōmunicādo a las criaturas.
Oyāme el apōy. Dixo S. Iuā
en su Apocalypsis: *Audiui vo-*
cem magnā dicentem: Ecce ta-
bernaculum Dei cū hominibus.
Oí una voz crecida, q̄ dezia
el tabernaculo de Dios está
con los hōbres. Que este ta-
bernaculo sea Maria, es cō-
mune sentir de los Doctores, y

Apoc. 21

este titulo la diō Dauid. *San-*
ctificauit tabernaculum suum Psa.
Altissimus; y Hugo Cardenal
dixo. *Tabernaculū fuit Beata*
Virgo. Quando fue Maria (pre-
gūto) tabernaculo de Dios?
Quādo fue elegida en Madre
suya: *Tabernaculum Dei facta* Nota
Virgo est, cum Dei Mater electa lib.
est (dixo Nouarino.) Pues dize 555
aora S. Iuan: *Ecce tabernaculū* sua
Dei cum hominibus. No solo bra
tabernaculo de Dios, sino tá-
bien de hōbres: *Cū homini-*
bus. Que si fuerō glorias cre-
cidas de Maria el ser taberna-
culo de Dios, el ser Madre
suya, fue mostrādo al mismo
tempo, que era tambien Ma-
dre, refugio, y amparo de los
hombres: *Tabernaculum Dei*
cum hominibus. Oyamos la
ponderacion al Autor Ano-
ni no. *Omniū hoc Tabernacu-* Au.
lum esse ostendit, cum nulli singu- non.
lariter dicitur esse futurum. Est à Nou
enim Maria uniuersalis inter- lib. 4.
pellatrix: est refugium in omni 555
tribulatione. Que glorias de
Madre de Dios, felicidades
de ser tabernaculo, y descā-
so suyo, no quiere gozarlas
Maria Sanctissima sin ser al
mismo tēpo tabernaculo, y
refugio de criaturas.

Hablando de si mismo en
los Proberuios, dixo esta ce-
lesti el Señor: *Mecū sunt diui-*
tia & gloria. Que fue tan cre-
cido el colmo de celestiales
bienes, de q̄ se viō rica Maria,
que

que dixo: *Mecum sunt*. Tengo conmigo las riquezas de la gracia, y de la gloria. Simaco leyó: *A me sunt diuitia, & gloria*. De mi se originan, de mi salé los bienes, y felicidades, q̄ gozan las criaturas, su gracia, y su gloria, de mi las reciben. *A me sūt diuitia, & gloria*. Que es tan grande la liberalidad de Maria, tan ardiente su caridad para con sus criaturas, que son sinónimos el decir della, que posee felicidades de gracia, y gloria; y q̄ es para franquearlas, y cōmunicarlas a criaturas: *A me sunt*. Hizo la ponderacion Emisseño. *Licet enim quidquid habuit integrū, secum tulerit, nobis tamen, si volumus, totum reliquit*. Que no sabe confessar en si glorias Maria, ni reconocer las felicidades; de q̄ está rica, sin mostrarse al mismo tiē; o prodiga, y liberal para con hōbres; q̄ es tanta su piedad, q̄ no se propone poseedora destas ricas prendas, sin mostrarse al mismo tiempo liberal, y distribuidora de ellas: *Mecum sunt diuitia, & gloria: à me sunt diuitia, & gloria*. Publica pues la muger por glorioso a Christo en la cōmunicacion de bienes a endemoniado, en la semilla de su palabra a las Turbas, diciendo a voces: *Beatus venter, qui te portauit*. Ostendit le hijo de Maria Santissima.

DISCURSO TERCERO.

Que debemos atribuir a Dios las glorias, que resultan de nuestras obras buenas: y hallóse con tanto extremo en Maria esta excelencia, que auia tam- biē de hallarse en quiē auia de tratarla dignamēte.

Quien no admira el cuidado de nuestro Maestro Soberano en esconder, y retirar las glorias de su persona, en atribuir no asy, siēdo Dios, sino a lo inuisible de su naturaleza todas las glorias, que de sus obras resultauan; predicaua, enseñaua a las Turbas, mostrauase liberal de su poder en los milagros, de su doctrina, en los sermones: y aclamandole la muger por bienaventurado por lo, que le veía obrar, y le oya hablar: *Beatus venter, qui te portauit*, le respondió Christo: *Quinimmo beati qui audiunt Verbum Dei*. Por q̄ no la respondió Christo: *Beati, qui me audiunt*? Bienaventurados los, que me oyen, pues era verdadero Dios como verdadero hombre; y fuera respuesta con sūma propiedad, y verdad? Que fines le motivaron a Christo (pregunto) para no publicar por felices, y bienaventurados los, que oyan su palabra.

bra, y la guardauan, pues lo eran: porque puso en tercera persona la palabra diuina que se predicaua: Fue sin duda por establar esta doctrina en los hombres, que pretenden las propias glorias en los desueros del seruicio de Dios, y no las de esse mismo Dios; por esso no dixo: *Beati, qui me audiunt, sino, qui audiunt*; refiriendo, ò atribuyendo a Dios sus palabras, y doctrina, que eran de Dios, y no suyas.

Este fue el ardid cuydadofo de Dauid, y el espiritu diuino, que le incitó a desnudarse de las armas de Saul, de que le mandó este Rey vestir: *Dixit que Dauid ad Saul, non possum sic incedere, quia non usum habeo*. Quitadme allá estas armas, (dize Dauid) desnudadme las, y diziendo, y haciendo, *deposuit ea*. San Iuan Chrysostomo pregunta: que intentos tuvo Saul, en mandar vestir sus armas a Dauid para pelear con el Gigante? Y Dios que a Dauid dió fuerzas para vencer el Gigante, como no le dió fuerzas, para que las lleuasse, pues al punto dixo, q̄ se hallaua sin fuerzas para ello: *Non possum sic incedere, quin etiã ipsi Rex arma sua dedit, verũ & Dauid portare non potuit? Quãobrem Deus hoc non concessit?* Y responde el mismo Chrysostomo, que

fueron los intentos de Saul en este hecho el atribuyrse a si la gloria de aquella hazafia, para poder dezir, que sus armas, y no la diligẽcia, y valor de Dauid auian vencido, y quitado la vida al Gigante, y los intentos de Dios en no darle fuerzas para lleuar aquellas armas, el que aquella gloria se atribuyera a su Magestad diuina, de cuyo nombre, y de cuyo escudo de Fé iba Dauid armado, para vencer al Gigante. Dixo lo assi Chrysostomo: *Ne forte Saul diceret vincerit arma mea, abiecit arma Dauid, & fide se armavit*. Que anda Dios preuenido, en que los hombres no se atribuyã a si a las glorias, que a su diuina Magestad se deben.

El mismo Propheta Rey me offreze vn maravilloso apoyo en sus Psalmos, de esta tan importante doctrina: *Lex Domini immaculata cõuertens animas, testimoniũ Domini fide, le sapientiam præstans paruulis*. La ley de Dios [dize Dauid] pura, y immaculada hazia frutos maravillosos, conuirtiendo almas, y a los humildes, y pequeños el testimonio de Dios se les comunicaua. y franqueua gustosso; pues si era Dauid el, que publicaua essa ley diuina, el, que enseñaua, y cõuertia almas; porque no dezia, yo conuertia algunas

II. Regũ.
#70

S. Chris.
6. de
cap.

Psalm.

Cor. I

mas? Yo era el instrumento, y medio, con que se grangeaban muchos para Dios? Nada desto dezia, mas escondiendo toda gloria, q̄ de ser instrumento de adquirir almas para Dios, podia resultarle, atribuyendo toda esta gloria a Dios, dezia: *Lex Domini immaculata cōuertens animas.* La ley de Dios era quien conuertia a las almas, que no yo, el testimonio de Dios era el, q̄ se frāqueaua a los humildes: *Testimoniū Domini fidele sapiētia prastans paruulis.* Que no erayo el, que obraua estas hazañas. Ponderolo así San Bernardo, y dixo ser esse el sentido, cō que Dauid habló.

Ego sane gloriā Christi alteri nō dabo, multo vero scrupulosius usurpabo mihi. Profecto lex Domini cōuertit animas, nō ego; testimoniū Domini fidele sapiētiam prastat paruulis, non ego.

El Apostol S. Pablo me ofrezze vnas palauras, q̄ prueuā con excelencia este assump. *Ut nō gloriatur omnis caro in cōspectu eius.* Aduiertase en q̄ no dixo: *Ut gloriatur omnis anima, ó gloriatur omnis homo.* Porque no usô el sagrado Apostol de alguno de estos otros terminos? Que le motiuô a dezir solo: *Omnis caro?* No es difícil de entender: si dixera *Omnis anima*, descubriera los espirituales, pues lo es el alma; si dixera: *Omnis homo* (que

dize compuesto de cuerpo, y alma) descubrieralos, si corporales, con espíritu; pero para mostrar quan lexos estā de todo espíritu, virtud, y sanctidad, el, que se gloria de propios bienes, no atribuyendo los a Dios, dale el titulo de carne, y s̄gre: *Omnis caro*, por que no tiene nada de espíritu, s̄o terrenos, y carnales los, que de sus mismos bienes toman motiuo para gloriarse. Ponderolo así Primasio. *Nō gloriatur omnis caro in cōspectu eius, carnales sūt, qui de suis meritis gloriantur, sed cito cadent, sicut flos fœni.*

Esta doctrina es la, que nos está enseñando oy Christo en la respuesta, que dio a la muger, pues publicandole ella glorioso: *Beatus vter, qui te portauit* (dixo) *quinimmo Beati, qui audiūt verbum Dei, y no, Beati, qui audiunt verbum meū.* Con que escondió las glorias, que en el publicó Marcela, y las refiriô a Dios, a quien se han de dar todas las, que resultaren de todas nuestras buenas obras. Veamos en Maria Sanctísima esta excelencia con tanto extremo, que hasta en quien auia de tratarla, y comunicarla, se auia de hablar esta virtud, para que dignamente la tratasse, y comunicasse. Varias razones dan los Doctores sagrados, porq̄ el Archangel San Gabriel fue

Primasi
hūo locū
di P.

fue embiado por legador, y Embaxador a la Virgen Sãctissima, y entre ellas dã esta, que Gabriel quiere dezir, *fortitudo Dei*, fortaleza de Dios: no fortaleza, y valor propio suyo, sino de Dios, atribuyẽdole a Dios toda la virtud, y fortaleza, que en si reconocia. Y esta fue la razon (dize el gran Padre S. Basilio) porque Lucifer cayõ del emĩnẽte estado, en que Dios le criõ, y no cayõ, ni se precipitõ Gabriel: Porque este todas las felicidades, de que gozaua, las atribuya a Dios, a quien con viuo incendio de amor amaua, rendido a su diuina voluntad en todo; al contrario Lucifer, a si mismo se atribuya su felicidad como independiente de Dios. *Gabriel Angelus à Deo ingiter stetit, Sathã itẽ Angelus ex ordine prorsus cecidit.* Vaya pues Gabriel a Maria a tratar cõ ella de la Encarnacion del Verbo. Angel, que es fortaleza de Dios, quien se la atribuye toda a Dios, vaya a tratar con vna Señora, que assi mismo es fortaleza de Dios, pues todas sus excellencias confiesa auer las recibido de la mano poderosa de Dios: *Quis eris mihi magna, qui potens est.* Oygamos la ponderacion a Hugo Cathariense:

Hugo Cathari. in Luca. Bene missus est Gabriel ad Virgine, quia ipsa, vel sola, vel prima fortis mulier inuenta est.

Preguntan los Expositores: porq̃ mas a S. Iuan Euangelista se le encargõ el cuydado de Maria Sãctissima, y a el, que como hijo le asistiẽsse, que a otro Discipulo de Christo, pues solo a Iuan se le dixo: *Ecce Mater tua!* Singulares razones dã los Interpretes los grados, mas entre ellas diuina nuestra deuocion la, que referire yo agora? En este Discipulo amado se hallõ en superlatiuo grado esta excelencia de atribuyr a Dios las glorias de todas sus dichas, y felicidades. Breuemente veremos en Iuan esta virtud. El titulo, y glorioso renombre de Discipulo amado de Iesus, se diõ assi mismo muchas vezes: *Conuersus Petrus vidit illum Discipulum, quem diligebat Iesus.* Y en el mismo capitulo ya auia dicho: *Dixit ergo Discipulus ille, quem diligebat Iesus.* Y en otras muchas ocasiones se diõ esse titulo. Desseo saber: porque si el tan finamente amaua a Christo, no dezia el Discipulo que amaua a Christo? Porque callando su amor, solo dezia el Discipulo, a quien amaua Christo? La respuesta es: porque quien dize que ama, pide paga desse amor, quien dize que es amado, confiesa la deuda. Si el Euangelista dixera, que amaua, fuera referir seruicios, y manifestara, esperaua premio de:

dellos; pues para q̄ no se en-
 tienda esto, diga, que es ama-
 do, publicando mercedes de
 Christo, y confesando gozar
 de esta felicidad, para glorias
 del mismo Christo, auentajá-
 dose en esta excelencia a to-
 do el resto del Colegio Apof-
 tolico; pues los demás dauan
 se el titulo de Apostoles, de
 Euangelistas; pero Iuan dióse
 el titulo siempre de Discipu-
 lo amado de Christo. De Eu-
 sebio Cessariense es la p̄de-
 racion: *Nec meminit quidem*

Eusebius
Cessar di
de mō
Euang
se nominauit, nusquā uerō Apof
tolum, aut Euangelistam: in
Euangelio autem cum significaf
set illum, quem diligebat Iesus,
suum nomen imposuit.

Escribiendo los pasos tier-
 nos San Iuan de la muerte
 de nuestro Redemptor Sobe-
 rano, dixo como le asistió
 Maria con valor, y constācia
 varonil al pie de la Cruz: *Sta-
 bat autē iuxta Crucē Iesu Ma-
 ria Mater eius.* Y dixo como
 tambien asistieron a este do-
 loroso passo Maria Cleofe, y
 Maria Magdalena: *Et soror*
Matris eius Maria Cleophe, &
Maria Magdalene. No puedo
 dexar de admirar, que refi-
 riendo Iuā los, que en el Cal-
 uario se hallaron al pie de la
 Cruz, acompañando con va-
 lor, y constācia a Christo en
 sus dolores, no diga de sí, que
 entre los demás estaua pre-

sente, y quando se nōbró fue
 para dezir, q̄ dixo Christo a
 Maria, q̄ le recebiesse por su
 hijo: *Cū uidisset ergo Iesus Ma-*
trēm, & Discipulū stantem, quē
diligebat, dicit Matri suae: Mu-
lier ecce filius tuus. Si aora se
 publica, y nombra: porq̄ reti-
 ró antes, y escondió la plu-
 ma al tiēpo del referirse en-
 tre las piadosas mugeres, que
 asistierō cō valor denodado
 alli? O q̄ celestial preuēcion,
 y recato de vn verdadero a-
 mātē de Christo! Si se refirie-
 ra estar con los demás, publi-
 cara seruios de vn fino a-
 mante, porauer asistido cō
 fortaleza más, que humana; y
 esto parecia publicar glorias
 propias, pues para esconder-
 las, attribuyēdo a Dios todas
 las, que gozaua, nombrase,
 quando recibe, quando se le
 entrega a Maria por Madre,
 mostrando con esso deber a
 la liberalidad de Christo esta
 gloria. Pues en quien se alla
 esta virtud con tanta eminē-
 cia, como en Iuā, haga vezes
 de hijo de Maria, y solo él en-
 tre todos los demás Discipu-
 los goze desta felicidad, porq̄
 quien auia de tratarcō Maria,
 auia de estar rico por extre-
 mo desta virtud, por ser tan
 propia de Maria, q̄ no la tra-
 tara dignamente quien esta
 excelencia no tuuiera. Bien
 descubre Christo ser hijo de
 Maria, y q̄ mamó en la leche

el esconder las glorias pro-
 pias, atribuyendolas todas a
 Dios, pues quando la muger
 le publica bienaventurado:
Beatus vter, qui portavit, res-
 pondiôla Christo. las glorias,
 y felicidades son de los, que
 oyen la palabra de Dios: *Qui-
 nimmo beati, qui audiunt ver-
 bum Dei,* padiendo dezir:
Beati, qui me audiunt.

DISCURSO QVARTO.

*Que si ay hombres, que estiman
 mas a su hacienda, q a su alma,
 ni a su Dios, estos devotos Patri-
 cios estimaron mas, que todo a
 Dios, pues arhesorando para
 Maria Sanctissima, atbesoraro
 para Dios, por ser Maria el so-
 raçon de Dios.*

SI fue dichosissima Maria
 Sanctissima por aver of-
 pedado a Dios en sus entra-
 ñas, muestra Christo con sus
 palabras, no ser essa su maior
 felicidad, sino el averle ospe-
 dado en su alma, por aver se-
 eternizado esta dichosa felizi-
 dad, y aquella ne. A si lo fin-
 tio Beata en sus palabras tan
 repetidas: *Sed inde multo bea-
 tior, quia eiusdem per amandi-
 entos manebat aterna.* Y Chris-
 to significó con su respuesta
 la calidad de los bienes tem-
 porales, que con aver sido o-
 bra tan piadosa, y de su agrar-
 do el averle ospedado Maria
 Sanctissima en sus entrañas,

Bedax

por aver sido este bien poco
 durable, terreno, y trástorio,
 dize, que su mayor felicidad
 consistió en ospedarle en el
 alma, por llevar este bien
 consigo calidades de eter-
 nidad, con q̄ reprouô Christo
 toda felicidad transitoria, y
 deste mundo; pero sobre esta
 doctrina, y advertencia de
 Christo, ay hombres tan ter-
 renos, y q̄ tanto les arrastran
 estos aueres temporales, que
 estiman en mas a su hazien-
 da, que a su alma, y a su Dios,
 mas a lo transitorio, que a lo
 eterno.

De este genero era Acabi,
 pues por negarle Nabot vna
 viña, y dicho no a su petició,
 fue arrojarse sobre su lecho,
 y buelto el rostro a la pared,
 en demostracion de la triste-
 za, que en su coraçon reyna-
 ua, no permitiô le adminis-
 trassen comida para su susten-
 to: *Et proieciôs se in lectulâ suâ,
 avertit faciem suâ ad parietē, &
 non comedit panem.* Pues q̄ le
 motinó a no comer? Fue a-
 caso, porque Naboth le negó
 la viña, que deseava? Si, dize
 el Doctor de la Iglesia San-
 Ambrosio, que el no comer
 fue con fines de perezer, y de
 morir a manos de la ham-
 bre, para que ella fuesse el
 cuchillo de su vida: *Volens S. An-
 se mortem multare, quod et ali-
 quid negaretur.* Con que mos-
 trô este Rey lo, que estoy per-
 suay

3. Reg
capa

S. An
libr
Nab

Fiesta de las Nieves de la Virgē Maria S. N. 501

suadiendo, que hizo mayor estimacion de vna viña, que de su vida, pues por no gozar de aquella se entregó ala perdicion desta.

Su semejante fue Achitophel, pues por no auerle admitido vn consejo, que dió, tomó resolucion de ahorcarse, y de quitarse por sus mismas manos la vida. *Porró A.*

Reg. 17 Achitophel videns, quod nõ fuisset factũ consiliũ suum, et transiit a sinũ suũ, surrexitq; et abiit in domũ suam, et in ciuitatẽ suã, et disposita domo sua, suspendio interijt.

Fuẽlle a su casa, y a su Ciudad, para el cumplimiento de su barbara resolucion. Pero mi reparo estã en aquellas palabras: *Es disposita domo sua.*

Que en primer lugar dispuso las cosas de su casa, y hazienda, y compuestas estas, puso por execucion su infame precipicio de ahorcarse: pues tã cuydadoso [pregunto] estã de su hazienda, quien va a perder su vida, q̄ no le sufriõ el coraçõ quedãse mal parada, y expuesta al desperdicio y mal logro de sus sucesores? Si, que su vida menos la estimaua, que sus bienes, pues estos los puso en cobro, por que no se perdiessen: no aquella, pues [el mismo fue a quitarsela]. *Disposita domo sua suspendio interijt.*

Y aunq̄ es este graue mal, mayores a fuer de todo en:

carezimiento, el auer hombres, q̄ hazen mayor estimacion de su hazienda, que de su Dios. El Cardenal Geronymo, y Theophilato pregũta, q̄ fines tuuo el impio, y barbaro Rey Pharaon en dar licencia a Moysen, y a Aron, para q̄ el pueblo Israelitico saliesse al desierto a offrezet sacrificio a su Dios con la aduertencia, y condicion, de que no lleuase el Pueblo consigo su ganado: *Ite, et sacrificate Domino, oves tamen vestras remaneant.*

Pues que importaua, [pregunto] que los Israelitas lleuassen consigo los rebãños de su ganado? Responden los dos Doctores citados, q̄ ninguno de estos fines le motivaron al Rey, sino al hazer prendas del ganado, y bienes de los Israelitas para volverlos con esso al cautiverio de Egypto, juzgando de la cõdiciõ humana, por lo mucho que estima a su hazienda; q̄ aunque Dios mas regalase en el desierto a su pueblo, le volueria las espaldas, por no perder el interes del ganado, q̄ dexaua en Egypto, dexando a Dios por lo tẽporal, y terreno; y deste porte de gente dixo S. Gregorio, q̄ era gẽte afe minada, y sin genero de esfuerço varonil.

Qui utiq; auaricia illis, nõ solet euenire, qui in via Domini viriliter currũt, quibus dicitur virili

102. 023

Exo. 102

S. Grego. l. 30. Mo tal. c. 5 19

ren: agite, & confortetur cor vestrum.

Dixo Dios a Moyses en el Exodo, que mandase a los Israelitas no fabricassen dioses de oro, ni de de plata: *Nō facietis deos argēteos, nec deos aureos facietis vobis.* Si se advierte en estas palabras, y mādato diuino, parece que dexó abierta la puerta a los Israelitas, (siendo tan inclinados a la idolatria) para fabricar dioses de bronce, de hierro, madera, barro, ó de otra baxa, y humilde materia. No fuera mejor mandarles absolutamente no fabricassen dioses de ninguna, con que extinguiera de todo punto la idolatria, y no tuvieran epiqueya en el mandato? Porque les especificô que no fuesen de oro, ni de plata? *Non facietis deos argenteos, nec deos aureos.* Delgadamente lo penso Philon Iudio, y satisfizo a mi dificultad. El oro, y plata (dize Philon) son los metales, q̄ arrastan los coraçones de los auaros, y los, q̄ tienen la primacia en su estimacion, y como ay entre ellos condiciones tan terrenas, que estiman mas el interes, q̄ a su Dios; los dioses, que en su estimacion auã de permanecer eran los de oro, y plata, no por dioses, sino por ser de estos preciosos metales, venerando en ellos lo estimable, no la deie-

dad, que imaginauan. Si de otra materia baxa, y humilde los fabricaran, no corriera riesgo la idolatria, ni permaneciera en ellos la estimacion, ni la veneracion, por no ser estimable en ellos la materia. Oyd a Philon. *Non facietis vobis Deos aureos, & argēteos: tantū nō expresse docens, ne ex alia quidē vlla materia Deos manufactēdos esse, quādo precipuis duabus interdicitur; argētū enim, & aurum primatum inter metalla obtinent.*

No assi nuestrs deuotos Patricios tuieron los coraçones tan desasidos de todo lo terreno, que solo por atheosorar en Dios, era todo su cuydado, y desuelo, en el cumplimiento de las palabras de Christo: *Thesaurizate autē vobis thesauros in Cælo.* Y no solo por mayor en el Cielo, sino en el mismo thesoro de Dios, que es Maria Sanctissima. Allí estava su coraçom, porque allí estava su thesoro, todos sus desleos eran en emplear sus bienes en servicio, culto de Maria Sanctissima, esperando solo su voluntad para ponerlo por execucion, y siendo palabras de Christo, que a dorde está nuestro thesoro, allí está nuestro coraçom: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est cor tuum;* figuese tenian su coraçom en el mismo thesoro de Dios, que era Maria.

S. Bern. *Super missas est.*
 ria Señora Nuestra. San Bernardo dixo de su coraçō: *An nō thesaurus Dei Maria? Vbi cumque illa est, & cor eius, & oculi eius super eam.* Donde quiera, que Maria Santissima está, está allí el coraçō de Dios: por ser ella su thesoro, y rico empleo de la immensa Magestad, era digna morada, y habitaculo desta Reyna Soberana.

En dos lugares del Apocalypsis, que parecen encōtrados, hallaremos esta rara, y singular excelēcia de Maria. Dixo S. Iuā en el veinte, y vno de sus reuelaciones, despues de auer hecho vna dilatada, y larga descripcion de aquella Ciudad sancta de los cielos, de lo firme, y estable de sus fundamentos, de lo rico de sus puertas, de lo vistoso de sus muros, de lo espacioso de sus plaças, dize, que no vió en aquella ciudad templo alguno: y la razón que dà, es, porq̄ Dios es templo de ella. *Et templum non vidi in ea, Deus enim exercitus templum illius est.* Y en el cap. xi. dexó dicho, q̄ vió en esta ciudad el templo abierto, y que dentro del vió la arca del testamento: *Et appertum est templū Dei in Cælo, & visa est arca testamenti:* o como algunos trasladan del Griego, *in medio eius.* No puedo, no dexar de preguntar; como sino vió templo;

& templū non vidit: dize que el templo estava abierto: *Appertum est templum?* Cōtradiçese por vêtura la pluma desta Aguila soberana Iuan? No: que el Espiritu Sancto la gobernaua. Pues sino vio templo, como le vió abierto? Es de advertir, que dixo, q̄ Dios era el templo de aquella ciudad soberana, y valiendonos de nuestro léguaje Sayagues del mundo, hablaremos con el estilo del, quando dezimos de vna casa, y de vn templo, que está abierto. Del hijo de Dios dixo el mismo Iuan, q̄ vn Soldado le abrió el pecho con la aguda punta de vna lança: *Lancea latus eius aperuit:* con que se descubrió abierto el coraçō de Christo. Pues quando este coraçon se manifiesta, entonces se vé el arca del testamento Maria: *Appertum est templum, & visa est arca testamenti.* Por ser Maria el arca del testamento, como lo cantó Dauid: *Surge Domine in requiem tuam, tu, & arca sanctificationis tue.* Luego el coraçon de Dios es el templo de Maria, y es su custodia, gloriosa morada de esta celestial Señora. A esta cuenta atesorando estos piadosos Patricios para Maria, fue atesorar para el coraçon de Dios, porque donde quiera que está ella, allí está su coraçon; *Vbi cumque illa est, & cor eius,*

Ioan. 19.

Psal. 3. 11

Apoc. 21.

cius, (dixo San Bernardo:) y segun esto, quando la piedad de los fieles atesora para Maria Señora Nuestra, levanta, y erige templos para su culto, y veneracion atesora para el coraçõ de Dios.

Atesora pues fieles para Maria Señora Nuestra, que solo en este glorioso thesoro es, en quien se assegura, y eterniza la gracia, prendas de la gloria. *Ad quam nos perducas, &c.*

S E R M O N

S E G V N D O

DE LA FIESTA DE LAS NIEVES DE LA VIRGEN SAN-

C T I S S I M A.

SALVTACION:

Loquente Iesu ad Turbas: extollens vocem quedam mulier de Turba. Lucae II.

N predicar las raras excelencias, y glorias crecidas de Maria los Evangelicos Oradores, y en dar culto, venerar, y seruir a esta Reyna celestial la piedad Christiana, somos interesados todos. Los predicadores aseguramos el feliz, y dichoso acierto en los sermones, la gracia acá, y el premio allá. Los fieles su patrocinio en el mundo, y la singularidad de gloria en los cielos. Asegura el Predicador su acierto, si solicita la abogacia de la Virgen. Pues, que Evangelico Orador ay, que pretenda en el pulpito hazer empleo de su caudal, y de su ingenio, de la eloquencia de su lengua, que no implora el fauor de la Virgen? Porque aunque más profunda sea la ciencia, proprio el desseo, Santo el zelo, clara la noticia, singular la elegancia, copioso, y rico el manantial de las palabras, grande la accepcion, continuo el estudio, particular el cuydado, despierta la atencion, pre-

medi

meditado el sujeto, y el natural valiente, sin la asistencia del fauor desta Señora, serâ todo su desvelo en vano. Apoya este sentir la alegoria del deuoto Ricardo en la consideraciō de aquellas palabras, que dixo Christo nuestro bien, quando imbiō a sus Apostoles a predicar por el mundo: *Præcepit eis, ne quid tollerent in via, nisi virgā tantum.* Que vara es esta, que mandō el Redemptor llevar a sus discipulos? El auxilio de Maria: *Egredietur virga de radice Iesse.* Que camino era el, que auian de andar? El de la predicacion: *Viam mandatorum tuorū cucurri.* Nos os falte pues, dixo, en esta ocupacion el baculo del fauor virginal, sin el no aspireis a acierto, porq̄ solo esse arrimo le assegura. Oygameos a Ricardo: *Maria est virga prædicationis; qua sola datur prædicatoribus ad portandum in via: Qui enim habere possit hanc virgam comitem, non deesse ei gratia, non doctrina, vel aliquid necessarium.* Ponderense las clausulas, *non deesse ei gratia, non doctrina, vel aliquid necessarium.* No le faltara al predicador en este dichoso empleo, quanto pudiere desear para su acierto: *non deesse ei gratia.* Y no faltandole acâ gracia, tampoco le faltara en la otra vida premio, si se patrocinia de Maria, y mäs quando ella misma es el sujeto de la predicacion. Serán tambien por extremo dichosos los deuotos desta Señora, y siervos suyos, acâ gozando de su amparo, y allâ aventaxandose a los demás ciudadanos de la gloria, pues con vistosa gala se diferenciarian de todos los cortesanos de los Cielos. Sintiolo asfi Pelbardo diziendo, que asfi como en el mundo los, que firuen a las magestades terrenas en sus traxes, y libreas, se conocen seruir al Rey: asfi los, que firuieron a Maria con singularidad, se diferenciarian, y distinguiran de los demás ciudadanos de los Cielos en su rozagante ropaje de gloria. *Ita in curia cælesti, dize Pelbardo, serui Virginis speciali ornatu, & gloria, qua præ alijs discernuntur, quod serui sūt Maria. fulgebūt iuxta illud Prouerbiorū. Omnes domestici eius vestiti sunt duplicibus.* Luego si tã enteressados somos todos en seruir a Maria predicadores, y oyentes, no cessemos jamäs desta loable ocupacion. Para ferle gratos en ella, pidamosla nos franquee su gracia, por medio de la Angelica oracion del *Aue Maria.*

Marc. 6.

Isai. 11.

Pf. 118.

Richard.
de S. Lau
ren. libr.
12. de in
dib. Virg.

Pelbard.
in sua co
ron. stell.
p. 2. l. 12

DISCURSO PRIMERO.

Que para sembrar dignamente el Predicador la semilla de diuina palabra, le ha de preceder el desasimiento de todo lo terreno; y para referir las grandezas de Maria, ha de ser con possession de todo lo celestial con adornos de gracia, y luzes de gloria.

DEchado de perfectos predicadores vemos, oy a nuestro Maestro Soberano en el Euangelio desta Fiesta, enseñando a vn dilatado numero de Turbas: *Loquente Iesu ad Turbas.* En cuyo celestial espejo se han de mirar todos los predicadores, y a cuyas diuinas luzes han de quedar ilustrados los, que pretenden ser dignos sembradores de su diuina palabra; pues para predicarla Christo a los hombres, y ser luz suya, quiso manifestarse pobre, naziendo pobre, y viuiendo pobre: *Quoniam propter vos egenus factus est,* (dize el Doctor de las gentes Pablo) y oy lo mostrò, puestas de indiferentissimamente obrò el milagro de curar vn endemoniado, que aun ruegos de criaturas no quiso, que le precediessen, quanto menos interesses temporales; y con esta misma doctri-

na instruyò a sus Discipulos, quando los embió a predicar: *Nolite possidere aurum, nec argentum, nec pecuniam in uanis uestris.* Dad de mano al oro, y plata, y a todo genero de bienes transitorios para predicar dignamente mi palabra. Advertiolo assi S^a Ambrosio: *Merito ergo imitatores sui esse uolens, ait, nolite possidere aurum, nec argentum.* Por ser esta circunstancia necesaria en el Euangelico predicador, que dignamente pretende cumplir con este officio, y hazer dichofo empleo de la diuina palabra.

Es còmun sentir de Doctores, que quando el Apostol San Pablo, despues de su cònuerfion fue arreuatado a los Cielos, vio a la diuina esència. Pues porque (pregunto) se le hizo gracia de aquella gloria a los primeros passos de la gracia de Dios? Allá despues de muchos seruicios, despues de largo afan viniera muy a tièpo el premio, y regalo de la gloria; pero antes de la batalla ya glorias de triumphos sin auer fatigado sus hòbros, ya coronados sus sienes? Porque? Fue a mi entender, porque Christo le escogio vaso de su diuina palabra, para que la predicasse en el mundo, y fuesse Doctor de las gentes: *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram gentibus,*

Mat. 10

S. Ambrosio in Psal. 118

S. Cy Bieri Cath

Mat

Ala

ibus. Pues por esto glorias? Si, que quien ha de ser predicador, y ha de sembrar en los coraçones humanos la semilla de la diuina palabra, precedale el gustar de los bienes del Cielo, para que vistos, y gustados estos, sea perfecto despreciador de los bienes de la tierra, y todo lo del mūdo le estime en menos, q̄ vna pauessa, hollando lo todo, como si fuera cieno. Las palabras de S. Cyrilo han de ilustrar el pēlamiento. *Paulus ante in Paradisum raptus est. Audiuit sanē ineffabili uerba, quae nō licet homini loqui. Descēdit autē Paulus rursus, nō quod dignus nō esset cōuersatione tertij, Caeli; sed ut, gustatis caelestibus, & honoratus descēdens Christū predicaret.* Reparese en las clausulas: *Sed ut gustatis caelestibus Christum praeuiscaret;* para q̄ gustado de los bienes del Cielo, y azucarado con lo dulce de la gloria, predicasse a Christo; que no pudiera ser perfecto despreciador de lo tēporal, sin auer gustado de lo celestial.

Admiracion ocasiona, el ver, que para cōuertir Christo a San Matteo, y llevarle tras si con su celestial palabra, le llamó, y conuirtió de paslos. *Et cum transiret inde Iesus, uidit hominem sedentem in caelonia Matthaei nomine, & ait illi: sequere me.* Porque de paslo, y no de asiento, y espa-

cio, como a la Samaritana; que para apartarla de su izquierda vida, se sentó muy despacio en el brocal del poço, y trauó con ella dilatada conuersacion, respondiendo a sus replicas: *Sedebat sic supra fontem?* Porque cō Matteo no se sentó, y se valio de su dulce cōuersacion para aficionarle? Que pudo mouerle al hijo de Dios a hazer esta conuersion tan aceleradamente, y de prisa, pues fue sin detencion alguna de sus paslos? *Et cum transiret inde?* No otra razon a mi entender, sino el mostrarse perfecto despreciador de lo terreno, en cumplimiento del officio, que exercia de predicador, y maestro. Auia de dezirle: *Sequere me;* y a estas palabras quiso, que precediese el desprecio a lo temporal, el estimar el oro, y plata, de que rico, y abundante estaua el publicano, no quiso detenerse para mostrarle de la fidede todo; con que asseguró la conuersion de Matteo, que corriere riesgo la palabra de Christo, aun en boca del mismo Christo, mostrandose flaca, y sin eficacia en esta conuersion, si la hiziera despacio. Ponderolo así la agudeza de Chaisologo: *Cum transiret Iesus, non dixit; cum staret ibi, transiuit, & pertransiuit: fuit Iesus inde, ne Matthaeus remaneret ibi;*

Ioan. 4o

S. Cyrill.
Hierosol.
Cath. 14

Mat. 9o

S. Petrus
Chri. ser.
de com.
Matib.

ibi,

ibi; transiit inde Iesus, ne Mattheus ibi taliter permaneret. Solicitan reparo aquellas palabras: *Transiit inde Iesus, ne Mattheus ibi taliter permaneret.* Celestial enseñanza, y instrucción para el Predicador, que dignamente pretende hacer su officio! Para que su palabra obre, armese de la virtud del desprecio de todo lo terreno, que mientras no se hallare en él este desasimiento, no exercera perfectamente el officio de euangelico predicador.

Y para referir dignamente las excelencias de Maria, y predicar sus grandezas, no solo es menester el desasimiento de lo terreno, como para la diuina palabra: pero se ha de viuir en el feliz estado de la gracia. Aduirtió Richardo en aquellas palabras de los Prouerbios: *Surrexerunt filij eius, & beatissimam predicauerunt,* (que las entiendo de la Virgen Santissima.) Leuataronse sus hijos, y alabaron a Maria, a clamandola bienauenturada, y dichosa. De donde se leuataron (inquiere Richardo) para tributar debidos loores a esta celestial Señora? De que estado hizieron ascenso para ser dignos aclamadores de sus excelencias? Y responde: que el leuantarse fue del estado de la culpa, por las gradas de la pe-

nitencia, a la feliz vida de la gracia, que menos, que viuiendo en este andar, no se pueden referir dignamente las grandezas de Maria, ni pronunciar nuestros labios sus excelencias. Aduertid las palabras de Richardo: *Surrexerunt filij eius, beatissimam predicauerunt.* *Nata ordinem verborum, qui enim vult digne predicare Mariam, aut ei seruire, prius debet surgere à peccato per penitentiam, quia non est speciosa laus in ore peccatoris.*

Pero a Dionysio Riquelio le parece, que no solo para referir lo grande de las excelencias de Maria; pero para contemplarlas solo (que le es menos difícil al entendimiento, q̄ a la lengua el referirlas) es menester preceda contemplación de la diuina esencia, ó ilustración de glorias en esse mismo entendimiento, pues aun la misma Virgē menos que con estas luzes no pudiera dimisar (dize Riquelio) la grandeza de su dignidad, y el colmo de gracia, que en si encerraua: *Eo quod Maria veri, omnipotentisque Dei Mater vera facta sit, tantam gratia plenitudinem continet, quantam nec ipsa quidem Virgo, nisi Dei contempletur essentiam, percipere possit.* Porque si es Maria vn resplandor de la diuinidad (como dixo San Buenauentura) *Radius Diuinitatis.*

Prouerb.
13.

Richardo
l. 2. p. 1.

Guies.

Dionysio
Riquelio
2. c. 8. de
praci. &
dignitate
Virginis

S. Berna
op. sc. de
lan. Vir
nitatis.

nitatis Es forçoso, que para llegar a descerner lo fôdo de sus luzes, y excelencias, aya ilustracion dessa misma diuinidad, que menos no podrân, ni apoyar, ni referir las grâdezas de Maria.

Oydme el apoyo. Crió Dios al primer hombre ricamente alaxado en lo natural, y gratuito, y para auer de formar a su esposa Eva de vn pedaço de su costado; parece, q̄ se halló necesitado de entregar a Adan a vn dulce, y profundo sueño: *Immissit Dominus soporem in Adam, cumque obdormisset, tulit unam de costis.* Es de advertir aora, que en vez de la palabra, *soporem*, se lee de Griego, *extasim*, que fue dezir, que entregó Dios a Adan a vn rato de extasis, y contemplacion de gloria. pues es sentir de graues Doctores; vio Adan en esse sueño a la diuina essencia: assi lo afirma Ricardo, y el Angelico Doctor Sancto Thomas. Motiuame a preguntar, porque Adan se le concedio en este sueño ver a la diuina essencia, y gozar del regalado plato de gloria? Ya, que la liberalidad de Dios quiso hazerle participante de sus glorias, porque estas no se las concedió al punto, que salió de sus diuinas manos, y se halló viniente, retrato, y seme-

jança de Dios? porque se le dilataron estas glorias hasta el tiempo forçoso de darsele por cõsorte, y esposa a Eva? Porque en ella dizē los Doctores esta ua representada, y figurada la segunda Eva Maria Sanctissima, como en Adan Christo Señor Nuestro. Aduirtio lo assi Tertuliano, sobre aquel dezir Dios, no era biē, que el hombre estuuiera a solas: *Non est enim (inquit) bonum, hominem esse solū, sciebat illi sexum Maria, & deinceps Ecclesia profutura.* Pues, como en despertando Adan, lo primero, en que acia de ocupar su lengua, era en alabar a su Esposa: *Hoc nūc os exorsibus meis, & caro de carne mea;* juzgó Dios, q̄ quien auia de alabar a criaturas, q̄ representaua a su Madre, no podia dignamente ocupar sus labios en tā soberana aclamacion, menos que precediendole el auer visto a la diuina essencia, y gozado de los preciosos resplandores de gloria; y queda mas viuua la ponderacion, en que si para alabar, a quien representa a Maria, son forçosas disposiciones gozar de luzes de la diuina essencia, para hablar dignamente de la misma Señora, que celēstiales disposiciones no serán menester? Las mayores serán siempre limitadas, y solo los, que

Tertulianus
l. 2. cõtra
Marcionem
pit. 4.

Genes. 2.

Debarin
2. dist. 23
et. 9. i
S. Thõ.
2. 2. q. 93
et. 1.

se están gozando en la bien-
 auenturança, serán dignos
 publicadores de las excelen-
 cias de Maria. Permitaseme
 entender así aquel lugar de

rober. 3 los Proberuios: *Beatissimam
 predicauerunt.* Del Hebreo se
 lee: *Beatificati sunt.* Quien-
 es son beatificados? Quien-
 es gloriosos? Los, que ala-
 ban a Maria, que menos, que
 en estado tan feliz, no se pue-
 de dignamente predicar sus
 excelencias; pero aun estas,
 por ser criaturas, no serán
 perfectos publicadores de las
 grandezas de Maria, solo
 Dios, que las conoce perfe-
 ctamente, será perfecto pu-
 blicador de ellas. Dixolo así
 Andres Cretense: *Dei tantum
 est Mariam laudare pro dig-
 nitate.* Solo Dios, que cono-
 ce los subidos quilates de la
 dignidad de Maria, puede
 entregarse a sus elogios; y
 porque anduuo corta la mu-
 ger en ellas, le dixo Chris-
 to: *Quinimmó beati, qui au-
 diunt uerbum Dei, &
 custodiunt illud.*

(. . .)

DISCURSO SEGUNDO.

*Que fue muy de la condicion de
 Christo el esconderse, y retirarse
 a la publicidad de las glorias,
 pues no en ellas, si en la humildad
 quiso descubrirse hijo de Dios;
 pero si estas glorias le publicaua
 hijo de Maria; el mismo*

las buscava, y soli-

*Beatus uentér, qui te porta-
 uit, & uera, quæ suxisti,
 quinimmó beati, qui
 audiunt uerbum
 Dei.*

QUE le motiuó a Christo
 (pregunto) a dar tã de-
 sabrida respuest, ó hazer tan
 poco aprecio, y estimación,
 al parecer, de la muger, que
 le publico glorioso, y confes-
 só bienauenturado? Doy por
 respuesta aora de passo: que
 fue por esconderse, y retirar-
 se a la publicidad de las glo-
 rias, doctrina, que comúnmen-
 te predicaua Christo: *Cum er-
 go facis elemosynam, nolit uer-
 canere.* Huye la publicidad, y
 el aplauso en la virtud: *Ora
 Patrem tuam in abscondito:* y
 en el mismo Capitulo: *Et nesciat
 sinistra tua, quod facit dex-
 tera tua.* Anda tã circúspecto
 en tus obras, que la obra bue-
 na de la diestra, ni la alcan-
 ce, ni sepa la siniestra; y esta
 mis-

misma doctrina, que predica-
 cana, enseñana en la platica,
 y con su exemplo, en sus mi-
 lagros, y obras, a los, que
 recibian el beneficio, para q̄
 no publicassen los milagros
 de su persona, por hartarse a
 las glorias de los aplausos ter-
 renos.

Sienten los Interpretes sa-
 grados, que si Christo S. N.
 quisiera dexar de morir, y pa-
 dezer por los hombres, des-
 pues de vestido de carne por
 su amor, pudiera, y dando li-
 bertad a la gloria de su alma,
 que desde el instante de su
 Concepcion fue gloriosa, va-
 ñar con ella su cuerpo, y vi-
 uir vna vida gustosa, libre de
 achaques, y penas, y entrega-
 da a la felicidad de las glo-
 rias. Sintiolo assi San Iuan
 Chrysostomo: *Licebat illi nihil*

patii, si voluisset, non enim pecca-
tum fecit, nec inuentus est dolus in
oro eius, erat ergo ei proptum, si vo-
luisset, non veniret ad mortem. Y
 no con menos ponderacion,
 y maravillosas palabras dixo
 lo mismo el Padre Vazquez:
Qui cum posset frui delicijs aternis
Patris, absq̄ vlla corporis, et me-
ris tristitia elegit pro nobis pati,
non tamen relicta visione clara Dei.
 Que en uno en su querer, y en
 su mano el padezer en las pe-
 nas de su muerte, o el gozar-
 se en la glorias de su alma:
Qui, cum posset frui delicijs aternis
Patris, elegit pro nobis pati. En

cuyas palabras hago yo el re-
 paro: como pudiendo gozarse
 en aquellas glorias, escogio
 lo abatido destas penas? *Elegit*
pro nobis pati? Hallo por legiti-
 ma respuesta, que en estos
 oprobrios quiso ser conoci-
 do, y tenido por hijo de Dios,
 no en las glorias, q̄ siempre
 las retiró: por esso quando
 nace vestido de nuestra hu-
 milde carne, blasona de hijo
 de Dios: *Concipies, et paries*
Fillum (dixo el Angel a Ma-
 ria), y luego: *Sanctum vocabi-*
tur Filius Dei. Muere en el ma-
 yor desprecio, que vieron los
 nacidos en otro hombre, y el
 Centurion a voces la clama
 hijo de Dios: *Vere Filius Dei*
erat iste. Ostenta glorias en
 la eminencia del Tabor, y pa-
 rece, que para acreditarse de
 Dios, fue necessario que el
 Padre le confessasse por hijo
 suyo: *Hic est Filius meus dilec-*
tus. Pero no le aclamaron hi-
 jo de Dios ninguno de los,
 que le vieron glorioso, que
 tanto retira Christo Señor
 Nuestro su Divinidad en las
 glorias, que en ellas no quie-
 re mostrarse hijo de Dios, si
 en la humildad: y si por fines,
 que no alcãçamos, le fue for-
 çoso hazer alarde de sus glo-
 rias, fue en el retiró, y aparta-
 do de vn monte, porque siem-
 pre se retiró Christo a la pu-
 blicidad de las glorias, y se
 ostentó Dios en lo abatido,
 y des-

Luc. 2.

y despreciado de la humildad.

La misma piedra, que derribó al Gigante, fue la que sepulcó en poluos la estatua de vn Rey defuzaacido: Christo fue esta piedra, que Daniel refiere, cortada de la corona de vn monte sin manos, y dio en los pies de barro, que por cimientos tenia aquella estatua: *Abscissus est lapis de monte sine manibus, & percussit statnam in pedibus eius ferreis, & scilicet, & comminuit eos.*

Daniel 2

Y esta misma piedra (como digo) fue la, que violentada de vna honda arrojó la mano de Dauid con impulsos celestiales: Tulitque unum lapidem, & funda iecit, &c.

1. Reg.

27.

Drogo mira atento los golpes desta piedra, el, que dio en los pies de la estatua, y en la frente del Gigante, y desconoce ser Christo esta piedra, quando hiere al Gigante, y la conoze caída a los pies de la estatua: *Iactus est lapis, & percussit Goliã in fronte, statam in pedibus, iste est iactus tuus Domine.* Este si [dize Drogo]

Drogo. E.
p: S. H. f.
etia. l. 1
de S. An.
Domini
passionis

¿ es vuestro golpe, Señor, q sus ecos os estan publicando hijo de Dios: *Iste est iactus tuus Domine.* Pues el golpe, que dio esta piedra en la frente del Gigante, no fue tambien suyo? Na era siempre esta piedra Christo? Si, pues porque [preguntó] le conoze Dro-

go mas Dios en los pies de barro, que en la frente de Gigante? Admitaseme por respuesta, que en la victoria, que tuuo esta piedra por manos de Dauid, quitando la vida a aquel arrogante Gigante, siguieronsele gloriosas aclamaciones a Dauid progenitor de Christo, pues las Damas de Gerusalen, con demostraciones de festejo, y gozo le publicaron el triumpho, diciendo: *Percussit Saul mille, & Dauid decem millia.* Y ecos, de que se han de seguir a Christo aclamaciones gloriosas, escondese en ellas, retirase que no le conozcan Dios; y por esso dize Drogo, no le conoze en la piedra, que quitó la vida al Gigante, si en los pies de barro, que fue descenso de humildad: *Iste est iactus tuus, Domine.*

Afligido se halló S. Iuan, por no auer quien se atreuiel se a abrir los sellos de vn libro cerrado: y como el sentimiento le ocasionase lagrimas, reuressose las vn anciano, ofreciendole, que vn Leon del Tribu de Iuda, esforcado, y valeroso rasgaria los sellos, y abriria el libro; y al punto se executó lo, que el anciano ofrecio: *Ne fletis, ecce vixit Leo de Tribu Iudã, va dix Dauid aperire libri.* Y luego aduirtiendo San Iuan, vio a vn

Cor.

Cordero difunto, que ocupaua el Trono, y que todos los circuntantes con sus lenguas aclamauan sus victorias: *Dignus est Agnus qui occisus est accipere virtutē, & Diuinitatem, & sapientiam, &c.* Es aora mi reparo: si la victoria la obtuuo el Leon porque se publicā las glorias del triumpho al Cordero? Passa en el Cielo lo que experimentamos cada dia en la tierra, que vnos padezen los sudores, y otros gozan del laureo? No; fue mysterio todo; aduertid que el mismo Leon que obtuuo la victoria, es el Cordero difunto, el hijo de Dios era el Leon y el mismo hijo de Dios es el Cordero; pero no quiso recebir aclamaciones gloriosas en el traje fuerte de Leon, en lo vizarro dessa noble apariencia: *Leo autem propter fortitudinem vocatur* (dixo San Ambrosio) pero admitiolas en el traje de Cordero ya difunto: *Dignus est Agnus qui occisus est accipere, &c.* Que vn Dios en quien no pueden correr riesgos el engraimiento de aplausos, no los admite en la forma noble de León, sino en el traje humilde de Cordero; y esto no en apariencia viva, sino en difunto traje, que con deuer se le a Christo todas estas aclamaciones, no quiso admitir;

las hasta despues de su muerte. Dixolo assi Lira: *Omnia ista habuit, vel saltem plura antepassionem quod dico propter gloriam corporis, & homini quae sequuntur sunt, &c.*

Lyra ibid

Y con ser esto assi, si en estas glorias diuinas de Christo adquirir credits de hijo de Maria, el mismo se iba gustosso buscando ocasiones de manifestarse en ellos. Busquemos apoyos. Dixo San Iuan en su sagrada Historia, que saliendo del Templo Christo, y pasando por vna calle, a caso (pero con mysterios, que todas las acciones de Christo estauan llenas dellos) vio a vn ciego, que lo era desde su nacimiento: *Prateriens Iesus vidit hominem caecum.* Y preguntandole los Discipulos, que le acompanauan, la ocasion de auer nazido a quel hombre ciego, respondió, que no fueron pecados de sus Padres, ni suyos del mismo ciego, sino para manifestarse en él las glorias de Dios: *Sed ut manifestetur opera Dei in illo.* Y aduertio San Iuan Chrysostomo, que de si mismo dixo Christo, se auian de manifestar sus glorias en el ciego: *Et quia de ipso dicit, ut manifestetur gloria Dei subiungit, me oportet operari opera eius, qui misit me.* Pues si es su condicion (co-

S. Ioan Chrysost. in Cat. 60 D. Tbo.

mo auemos visto] el escóder las glorias, y retirarlas por no ser conocido en ellas Dios: como dize, que nació este hombre ciego para hostentacion, y notoriedad de sus glorias: *Vt manifestetur gloria Dei*. Para satisfazer a lo difícil, que encierra este lugar, consulte a Beda, que se entiende ay por el, *prateriens Iesus*, que San Iuan dize? Y responde: que el baxar el hijo de Dios de los Cielos a la tierra, a hazer se hombre, y vestirse de carne en las entrañas de Maria: *Praterire autem eius, vel iter facere est de Coelis in terram descendere*. Y por el escupir en el suelo, y formar barro de la saliuua, y del poluo, dixo San Agustini mi Padre, se significó la Encarnacion del Verbo, y vniõ de las dos naturalezas, diuina, y humana: *Spiritus Dominus in terram de saliuua lutum fecit, qui Verbum caro factum est*. Y Ruperto: *Qui in Virginis utero se se coniunxit*. Pues segun esto no admiro, que siendo el hijo de Dios tan retirado, y escondido en sus glorias, que hnye todas publicidades, las manifieste: y hostente en esse ciego, porque en su cura se publicaua hijo de Maria, en la vnion de las dos naturalezas, diuina, y humana: *Quia in Virginis utero se se coniunxit*.

Beda in
e. 9. Ioã.

S. Augu.
in Cathe.
D. Tho.
Ruper. co
mun. in
c. 9. Ioã.

Baxando Christo con sus tres priuados del mōte, donde les auia regalado con sus glorias, hallõ al resto de sus Discipulos con vn dilatado numero de Turbas: *Et venit ad Discipulos suos, vidit Turbã magnam circa eos*. Y vno de los que estauan entre las Turbas, con affectos de paternales entrañas, llegõ a pedir a Christo Señor salud, y remedio, para vn hijo suyo, a quiẽ el Demonio tenia oprimido, y cruda, y desapiadadamente atormentaua, condescendio Christo con la petition del Padre, y dixo se le truxes sen a su presencia para curarle, y limpiarle de aquel inmundo espiritu; y como viesse, que las Turbas se iban llegando a ver el portento, antes que ellas llegassẽ, ya auia curado al endemoniado: *Et cum vidisset Iesus concurrentẽ Turbã, cominatus est spiritum immundo, dicens illi: surde, & mute spiritus ego precipio tibi exi ab eo*. Al punto obedecio el Demonio, y dexõ aquel cuerpo de quien auia tomado possession. Dessesio saber yo aora: porque no esperõ Christo, a que las Turbas estuieffen presentes para obrar el milagro? Porque si desseaua ser conocido hijo de Dios, que mãs gallarda, y oportuna ocasion, que esta? Thiophilato responde: que fue,

Theop
in Cat
D. T

fue, no solo para huir lo hostentatiuo de las glorias, que del milagro auian de resultarle en aclamaciones de los circunstantes; pero para enseñarnos de camino como auemos de elcōdernos a los humanos aplausos: *Nolebat enim corā turba curare, ut hostentationē fugere doceret.* Dos cosas quiero aduertir en este milagro, para cotejarle con el, que San Lucas refiere en las clausulas antecedentes al Euangelio, que se ha cōtado; pues para curar Christo este endemoniado, fue compelido de los ruegos piadosos d' su Padre; y lo segundo, que se escondió tanto Christo al aplauso de las glorias, que no quiso obrar el milagro en la publicidad de las Turbas, pues antes, que ellas llegasē, ya el Demonio auia desamparado aquel miserable cuerpo, y para curar a este otro endemoniado, que San Lucas refiere, de nadie fue rogado, ni instado, pues el mismo le fue Christo se fue por su gusto a hazer la cura: *Evat Iesus eiciens Demonium.* Y con tanta publicidad la hizo, que a vista de las Turbas lançō al Demonio de aquel hombre. *Et cum eiecisset Demonium loquutus est mirum, & admirata sunt Turba.* Nouedad, y admiracion me ocasionan la diuersidad destas curas en el

Theophi. in Cath. D. Tho.

Medico celestial, para aquella, que San Marcos refiere compelido, y rogado, y sobre estos ruegos echa con recato, y para esta el mismo se fue a obrarla con tanta publicidad, que a nadie se le escondió de aquel numero copioso de gente, porque? Sea la respuesta, que en aquella primera cura del hijo endemoniado, no interessaua más que glorias, y aplausos de hijo de Dios, y en este milagro auia de ser aclamado por hijo de Maria, de vna muger, que de entre las Turbas auia de dezirle: *Beatus venter, qui te portauit.* Y como eran aclamaciones de glorias, en que se descubria hijo de Maria, él mismo las buscava, las solici-taua, y se iba a ellas, por ser en publicidad cōfessado hijo de tan soberana Madre; en las palabras: *Beatus venter, &c.*

DISCURSO TERCERO.

Que infelizes el q̄ se ausenta de Dios, pues le offende más en ausentarse, q̄ con la misma culpa, q̄ es el medio: y dichosa Maria, que tuuo tan estrecha unioñ cō Dios en esta vida, que excediēdo a los viadores se auentajó a los bienauenturados.

Q̄ Vien tuuiere algunas noticias de la condicion diuina, y lo que estima la perseuerancia, y duraciō en el biē, no admirara, q̄ diga oy Christo a la muger, que nos propone. S. Lucas, que la felicidad principal de su Madre, no fue por auerle llenado nueue meses en el cielo puro de sus entrañas (con que fue esta gran felicidad) sino por auerle guardado en su alma en la virtud eternamente, porque solo el biē, que dura, y se eterniza es a quien cōuiene propriamente ebbiason d' feliz, y glorioso, y no el q̄ por tiempos se acaba, y dexa de ser bien. Luego, el que más perseuerare en el biē, más se asimilara a Dios, menos el que retrocediere del camino de la virtud, y se desuiare dél por medio de la culpa; por esto le lastiman en tanto extremo a Dios los q̄ desistē de la senda de la perfecciō, q̄ comēçaron, y le buelue las espaldas,

q̄ más liete esto, q̄ la misma offensa: pues esta no lo parece a vista de aquella circunstancia.

Impacientes los Israelitas de esperar a Moyses, q̄ baxasse del mōte, resoluiéronse en fabricar Dios de metal, que les siruiesse de Capitā, y guia: auiedo puesto por execucion sus barbaros intentos, dauā culto, y veneraciō a vna figura de Bezorro, y con gran cōfussion de voces, y alaridos deziā: *Hij sunt Dij tui.* Y Dios que estava viendo su offensa, dixo a Moyses en muestras de sentimiento: *Recesserūt citō de via, quā ostendi ei.* Que presto diuirtierō del camino, que les enseñē? Pues tā presto me voluieron las espaldas? Quiē no admira, el que no exagere Dios, ni pôdere la grauedad de la culpa, el fundir el Bezorro de metal, y adorarle por Dios? la ingratiud de la offensa, sobre tanto colmo de beneficios recibidos? su poco sufrimiento en el esperar a Moyses baxasse del monte? y sobre todo el ser idolatras: que es la más graue culpa, quitar las glorias deuidas a Dios? Es possible que nada desto encarezze Dios, ni muestra sentimiento dello, y solo le descubre o q̄ no perseuerarō en el camino comēçado? *Recesserūt citō de via, quā ostendi eis.* Si que siente tanto Dios el

ver desviados a los suyos del camino de la virtud, que andauan, que no parecē culpas las q̄ se cometē en offensa suya, respecto de lo que le enoja este desuio. A ssi lo dixo Rupertus Abad: *Et quod valde est admirandū tandem, tantamq̄ gloriā suam mutauerunt in similitudinem vituli comedentis facinum celeritatem defessus, & ipse Dominus quasi admirans citō, inquit, decesserunt de via, quam ostendi eis feceruntq̄, sibi vitulū conflatilem.* Solo esto admira Dios, solo esto poder a por delicto graue, como mostrando dello más sentimiento, q̄ de todas las demás circunfancias que agrauaban la culpa: *Ec ipse Dominus quasi admirans citō, inquit, decesserunt de via.*

No se escondio a aquel perdido hijo este enojo, y sentimiento, q̄ despertó el pecho de su piadoso Padre Dios, pues volviendo a su casa, y confessando sus culpas: *Pater peccauit in cælū, & corā te.* Pequé contra el cielo, y en tu presencia: q̄ pecasse contra el cielo, no lo dudo; pero en presencia del Padre, como dize, que pecô? *Et corā te.* No pecó también en presencia de los hombres? En el desperdicio de la haziēda? En los cōbites regalados en tanta exorbitancia, y demasia? En el exceso, en las galas, y vanidades del mūdo? En el ilícito trato con mugeres?

Disipauit substantiā suā viuēdo luxuriose. Y finalmete en vna vida torpe, y escādaloza a los ojos de todos como pues no dize, q̄ pecó también en presencia de los hōbres? *Peccauit corā te, & corā hominibus.* Auerguemos, q̄ pecado fue el q̄ cometió este perdido hijo en presencia de su Padre Dios: porq̄ si bien ningū pecado se le esconde, ay pecados, q̄ con más propiedad se dize cometerse en presencia suya: q̄ sō los que inmediatamente se cometē a sus ojos; el pecado, que cometió el prodigo a vista d' Dios, fue el apartarse de su presencia, el voluerle las espaldas, y dexar el camino de su casa, y de su seruicio, q̄ hasta entonces auia caminado; y aunq̄ tantos, y tā diuersos pecados auia cometido en presencia de los hōbres en la regiō distante, y apartada a donde auia hecho su viaje, solo este juzgó le tenia a Dios más enojado, que todos los demás, ô como si los otros no lo fuerā, solo deste pide perdō al Padre, por ser este el, q̄ cometio en su presēcia: *Peccauit corā te.* Porque no ay cosa, que más sienta Dios, como es, que los suyos hagan dexaciō del biē, que possayeron en su casa.

A tres diffuntos (iegū cōsta de los Euāgelistas sagrados) sacó Christo S. N. del imperio de la muerte, y restituyo

a la vida, y solo cō Lazaro lloró: *Lacrymatus est Iesus*. Porq̄ no se lastimó de la temprana muerte de la hija del Archisnagogo. Porq̄ no del hija d'la viuda de Nain? Como tan de pedernal su coraçõ para cō los dos primeros difuntos, y tan tierno para Lazaro? La respuesta es, q̄ estos tres difuntos (quiẽ lo ignora) fuerõ representaciõ de tres pecadores, muertos a la vida de la gracia; pero cō esta diferencia, q̄ de los dos primeros no se dize auer sido amigos de Iesũ Xpo. ni dexado camino de virtud, q̄ huuiessen comẽçado de Lazaro si, pues advierte el Texto, era de su casa su amigo, q̄ seguia sus passos, y de veras le seruia: esto infirma las palabras de las hermanas: *Ecce quẽ amas, infirmatur*. Poes aũque los dos primeros difuntos, ó pecadores no pudieron dexar de offender a Dios, y enojarle, no tuuieron sus culpas la circunstãcia de auer sido amigos suyos, ni auerle vuelto las espaldas; y por esto no lloró con ellos Christo; los pecados del tercer difunto Lazaro lleuaron el aditamento de auer sido amigo de Iesus, y assi solo cō Lazaro llora amargamẽte, solo en sus culpas se lastima, significando mayor dolor en verle ausente de su casa, que de las mismas culas, q̄ fuerõ

la ocasion. Oid a Origenes, q̄ lo pensó assi: *Peiũt enim Iesus, vt qui peccauerat post amicitia, quã erga se habebat mortuus factus Deo diuina virtute redderet denuo ad vitã utiq̄, compos factus est, viditq̄, in huiusmodi hominibus vitales motus, pro quibus gratias agit Patri.*

Dichosa, y feliz Maria, pues estubo tã vnida a Dios en esta vida, tã inseparablemẽte, q̄ excedio a los viadores, y se auentajó a los biãuẽturados. Pro uemos lo primero, y para descubrir esta vniõ de Maria cō Dios, quiero valerme de la caridad, y del amor, pues quien más rico está desta virtud, mayor vniõ tiene cō Dios. Dixo el Apostol S. Pablo, q̄ la caridad, y amor perfecto tiene su origẽ en vn coraçõ limpio, y puro, no afeado cō la sombra de lo imperfecto: *Charitas est de puro corde, & sciẽtia bona*. La pureza, y candidez de Maria SS. fue la mayor de toda criatura, pues solo a la de Dios es inferior, como aduirtio S. Anselmo: *Dicebat Virginẽ ea puritate nitere, qua maior sub Deo nequat intelligi*. Luego la mayor caridad, despues de la de Christo, fue la de Maria. Blasonaua el Apostol S. Pablo de la certeza de la caridad con Christo, y q̄ ningũ trabajo le separaria: *Certus sum, quia nec famos, nec gladius, &c.* Y aduirtio Alberto Magno, q̄ la certeza

S. Anselmo
l. de Conceptione
cap. 18.

Ad Rom.
man. 8.

Albe
Mag
per
sus es
pit.

Ma

reza de S. Pablo, y de los demás viadores la deduzian, ab effectu, y a posteriori, de los favores q̄ Dios les hazia, colegiã como certisimã la perpetuidad de la inseparabilidad: pero de Maria SS. afirma, q̄ sabia cō tanta certeza no poder separarse de Dios, que lo deduzia de la causa de ser Madre de Dios (dignidad por la qual no podia separarse del mismo Dios) porq̄ vn biẽ mas se asegura en tu causa, q̄ en su efecto: Oygamos a

Albert.
Mag. su.
per mis.
sus est ca.
pit. 107.

Alberto Magno: *Quoniam in alijs est certitudo per scientiam à posteriori ex effectu, certitudo autē Beata Virginis, qui sciuit se non posse separari à Deo, fuit per modū cause, eo quod sciuit se Matrē Dei esse, & per cōsequēs sciuit se non posse separari à Deo.* Luego fue mayor, y más inseparable el vinculo, y vniõ, q̄ tuuo con Dios, por ser mayor su caridad que la de otra alguna criatura deste mundo.

Peto, q̄ se auentajase Maria SS. viuiendo en esta terrena esphera a los bienaventurados Ciudadanos de aquella Corte celestial. Es lo, q̄ tengo de prouar agora, q̄ es grãde excelencia de Maria (sino la obscurece lo torpe de mi lengua, y lo embaraçoso de mi ingenio. Porq̄ si bien dixo Christo S. N. hablando del Baptista, q̄ era el mayor Sãto de los terrenos Orbes: *Inter natos ma-*

Mat. 21

lierū non surrexit maior Iuãse Baptista: y acrecentō: Qui autē minor est in Regno Cœlorū, maior est illo: y la Glosa dixo: Omnis sanctus, qui iã est cū Deo maior est eo, qui adhuc est in mūdo. Pues cō ser esto así, hallaremos, q̄ la caridad de Maria existiendo en este mūdo, excedio cō modo singular a la de los Sãtos Angeles de aq̄lla eterna patria, no segū el acto de la bienaueturãça, mas segū la substãcia. Dixo lo assi Alberto Magno: *Charitas B. Virginis in statu viã, fuit maior omni charitate pura creatura: etiã existēti in statu patria, licet non secundū actū fruitionis gloriose: tamen secundū substãciam.* Tuuo la certeza de su amor caridad cō los Bienaventurados, pues sabia era impecable por gracia, desde el instante d' su Cōcepciõ, q̄ es la, q̄ falta a los viadores: *Nemo scit utrū odio, vel amore dignus sit.* Y tuuo el merezer de los viadores, q̄ es el, q̄ falta a los Bienaventurados, pues en los cielos se goza no se merece. Assi lo discurreo Alberto Magno: *Ipsa autē Beata Virgo habuit certitudinē charitatis infallibiliter, & absolutē cū actus perfectione secundū cōprehensores, & cū merēdi conditionem secundū viatores.* Cō que tuuo lo más excelēte de los viadores, y lo más dichoso de los cōprehensores, quanto al afecto, así lo pro-

Albert.
Mag. su.
per mis.
sus est ca.
pit. 99.

figue el grande Alberto: *Vnde habuit eā excellentius viatoribus, quātum ad actum, & cōprehensoribus, quātum ad effectū.* Luego más dichosa Maria, que otra alguna criatura, viadora, ni bien auēturada, pues fue mayor su caridad; que si es tan infeliz el, que se ausenta de Dios, la más feliz Maria pues estuo vnida cō tan estrecha vnion con Dios.

DISCURSO TERCERO.

Que ni puede ocultarse el vicio en el malo, ni escōderse la virtud en el bueno, y por esso los piadosos afectos de los Patricios Romanos, se manifestaron en el Tēplo, que edificaron, en la publicidad de vn mōte para glorias de Maria.

EN vano son las diligēcias del malo infructuosos todos sus desvelos, cō que intēta dissimular su culpa, y echar capas, y reuocos a sus pecados, por ser el vicio de tal calidad, que no puede ocultarse en el coraçon del pecador; y assi sale a manifestarse en la publicidad de las palabras, o de las obras (calidad, que tambiē se halla en su opuesto, y contrario la virtud) que por más, que se escōda a los ojos d' hōbres, y diligēcie cō viuo desvelo el zelarla, de ningun prouecho sō sus diligēcias, pues sus luzes no se pueden encubrir. Avn dilatado num,

d' Turbas pre dicaua oy Xpo: *N. Redēptor Sober. Loquente Iesus ad Turbas,* a vn crecido vulgo d' Escribas, y Fariseos, ellos descubriā el veneno d' su coraçon en sus palabras, pues del milagro, que Xpo. obró d' libertar a vn hōbre del Demonio, le calūniavā diziēdo, era cō poder, y pacto del mismo Demonio: *In Belzebu Principe demoniorū eiecit demonia.* Que aūq̄ intētó su hipocresia Farisaica echar velos al veneno de sus cōciēcias, no pudo, q̄ sus palabras le manifestarō, y sus obras le publicatō; pues vsurpado al Demonio el officio de tētador le exerciā ellos. Tāpoco la virtud ē el Christiano, y piadoso pecho de la muger pudo esconderse, ni el recato, q̄ llenā los virtuosos ē sus obras pudierō represar los affectos d' Marcela, para q̄ a voz en grito no cōfessasse a Christo por hijo d' Maria, en las palabras: *Beatus venter, qui te portauit.*

Mandō Dios a Saul, por medio del Profeta Samuel, quitasse la vida a Malechas, a todo su Reyno, y hasta el ganado passasse a cuchillo; y el Rey hollando el diuino precepto, siguiēdo su volūdad, y despreciado la diuina, obseruō intacto, y ileffo el ganado de mayor estimacion, y para zelar, y escōder su culpa, habló assi el Profeta Samuel:

Impleui verbū Dñi. Ya yo puse por executiō lo, q̄ de parte d' Dios me mandasteis, todo se cūplio sin faltarse en vn apice: *Impleui verbū Dñi.* Respōdiōle Samuel: *Et qua est vox gregum, qua resonat in auribus meis?* Pues estas voces de ganado, cuyos ecos resuenā en mis orejas, que voces sō? no corresponden vuestras palabras cō lo, que yo oygo? Pues si estaua Samuel hablādo cō el Rey en su Palacio, como oīa los balidos del ganado, q̄ allí muy distātes, y apartados estarian en los montes? ó como se cōpadezia oyr al Rey las palabras, con que se mostraua obseruante del diuino precepto, con oyr voces de ganado? *Qua est vox gregum, qua resonat in auribus meis?* Permitidme dezir, q̄ las voces que Samuel oyo, fueron las de la conciencia mala, que acusauā a Saul, y que las mismas palabras, cō q̄ dixo: *Impleui verbū Dñi.* Fueron ecos, balidos, y voces del ganado, que auia dexado viuo contra la voluntad diuina, y las mismas palabras, cō que intentó zelar su maldad, fueron pregonas para su publicidad. S. Gregorio me offreze palabras para el lustre deste pensamiento. *Vides quomodo omnis iniquitas apud secreta iudicia: Dei habent suas voces.* Que no puede escōderse el delito, aūque

más se pretenda; porque. *Omnis iniquitas habent suas voces.* Pecaron nuestros prieros padres, y a la falta de la gracia siguióse la desnudez de sus cuerpos, pretendierō cubrir la con las ojas del arbol de cuyo fruto comierō: *Cūq̄ cognouissent, se esse nudos fecerūt sibi perizonata.* Y es digno de admirar, que las mismas diligencias, y medios de que se valieron para esconder su pecado, estas mismas fuerō los, que le publicaron hizieron notorio: porque si Dios, (como confesó la muger) no lo les mandó, que no comiesen del arbol, pero que no lo tocasen: *Præcepit nobis Deus, ne comederemus, & ne tangeremus illud.* Quien no aduier-te en la calidad de la culpa, y la publicidad, que cōsigo lleva: porque si se vistien de las ojas del arbol, se cubrē d' sus ramas, bien se dexaua entender auia llegado a el, que sin llegar no pudieran formar vestido de sus verdes ojas: luego la diligencia de esconderla, fue ociosa, q̄ sō en vano las solitudes del malo, cō q̄ intenta reuocar sus culpas. Oygameos a San Basilio: *Talis Damonis sunt machinationes en voluntates sauciat, & accersat pudendam inmodū ad ruinam impellit, eruentes publicis ignominia notis consignat.* Y siendo tan inseparable con

Genes. 3.

S. Basil.
de Seleus
erat. 3.

1. Regum
15.

S. Grego.
moralis
cap. 1.

condicion de los buenos, es
condarse, y cultarse a los o-
jos de los hōbres en el exer-
cicio de sus virtudes, ellas
mismas arrojan luzes, y se des-
cubren a la publicidad de to-
dos, por no poderse ocultar,
aunque más intente, y por es-
so como imposible tuvo Cris-
to se oculte a fuerça de dili-
gencias: *Non potest abscondi,
neque accedunt lucernam, & po-
nunt eam sub modio.* Porque no
puede dexar de arrojar luzes
y despedir resplandores de
santidad donde estuviere.
Porque (pregunto) los Ange-
les, que sentados estauan so-
bre el marmol duro del se-
pulchro de Christo S. N. la
mañana de su resurreccion
gloriosa, reprehendieron el
piadoso llāto de la Magdale-
na, diziendola: *Mulier quid
ploras?* Y la misma reprehen-
sion la diō su amado Maestro
Iesu Cristo: *Dicit ei Iesus: mu-
lier quid ploras?* Pues porq̄ llā-
to tā justificado se reprehende,
en q̄ mejor ocasion pudo
emplear sus lagrimas, y affe-
ctos de dolor Magdalena, q̄
en esta indicios del ser imiēto,
que affigia su coraçō, por ha-
llarse sin el difunto cuerpo d'
su Maestro: porq̄ lagrimas al
parecer tā justificadas no se
estimā, y se reprehēde, como
si fuerā, no seruicio, sino of-
fensa? Diō la razō el D. de la
Iglesia S. Ambro: q̄ fue porq̄

Magdalena buscava a Xpo
en lo escondido en los retira-
dos senos del sepulchro, ima-
ginable difunto e retrañar
de la tierra; q̄ si bien Dios de
su naturaleza es escondido, y
retirado, pero tābien de su na-
turaleza la virtud es de cali-
dad de luz, q̄ no puede ocul-
tarse dōde estā aūq̄ más se di-
ligencie; y assi Christo no po-
dia escōderse habitado en el
coraçō de Magdalena como
habitaua por gracia, y por a-
mor, aūq̄ más le escondierā
duros marmoles. Y aora S.
Ambr. *Deniq̄ reprehenditur
Magdalena, que Christū quasi
mortuū flebat, & quasi sepultū
querebat in tumulo: unde dicit
ad eam Christus, Maria quid
ploras? quem quaris?*

Que cuydadofo anduvo el
Patriarcha Abraham, en escō-
der lo perfecto de su obediē-
cia, lo ardiente de su amor, lo
crezido de su Fe, lo firme de
su esperança, y finalmēte vn
agregado de virtudes, que en
el se manifestaron quando a
los ecos de la voz divina gus-
toso fue a offrezet en sacrifi-
cio a su hijo, y amada prenda
Isac, y para escōderlas todas,
y echar vn velo a ellas dixo
a los criados, q̄ lleuo cōsigo,
le esperassen en la falda de a
quel mōte, q̄ en auiendo da-
do la debida adoraciō a Dios,
volueria el cō su amado hi-
jo: *Expectate hic ego, & puer, il*

S. Amb
ix 74
49

Gen
luc

luc usq; properātes postquā adorauerimus reuertemur ad vos. Si iba a sacrificar al hijo, y sabia q̄ auia de quedar sin vida a la primer execucion de los filos del cuchillo, y conuertirlo ē zenizas su cuerpo en el Altar; cō q̄ intētos dixo, q̄ volueria cō el? *Reuertemur ad vos.* Responde S. Iuā Chryfostomo, q̄ con fines de escōder, y zelar a los criados el seruicio, q̄ iba a hazer a Dios en cumplimiento de su diuino precepto. Pues aduertid agora en la calidad de la virtud, que las mismas palabras cō q̄ pretendia escōder lo grāde della, essas mismas le descubrieron Propheta: pues diziendo, que auia de voluer cō el hijo, prophetizó lo, q̄ en echo de verdad sucediō, q̄ fue voluer cō el. Ponderólo assí Chryfostomo: *Filiū mactaturus pergis, & ait reuertemur dū pueros studeat cœlare propheta efficitur.* Que mientras pretendiō escōder a los criados su virtud, y sanctidad se descubriō, y manifestó Propheta: *Dū pueros studeat cœlare propheta efficitur.* Y si aun cō esto no estan manifestas bastātemente sus virtudes: de voces el Angel de los Cielos, para q̄ no quite la vida al hijo: *Angelus clamabit de Cœlo, dicens: Abraham, Abraham, ne extendas manū tuā super puerū.* Porq̄ supierā los criados, q̄ a la rayz de aquel mō

te est. uñ a quiē el auio escondido este hecho, que voluer con el hijo viuo, fue porque tuuo nueno ordē de los Cielos, que no puede esconderse en el ueno la virtud, aūque mas lo intente, y diligencie.

Como auian pues de escōderse los encendidos ascētos de piedad, en los nobles, y Christianos pechos de los Patricios Romanos como occultarse las viuas llamas de amor de la deuocion, que a la Reyna de los Angeles teniā, por ser esta calidad de la virtud, que no puede ocultarse: deseauā hazerle algū seruicio a esta Reyna Soberana, y lograr su hazienda en su culto, y veneraciō, hallabanse indécisos, por no saber en, que materia le seria el seruicio mās gustoso, y en medio desta perplexidad tuvierō auiso de los Cielos, en q̄ le edificasse vn Tēplo en la publicidad del mōte Esquilino, y la deuocion escondida en sus pechos, se manifestasse en la obra a los ojos de todos, que si Dios veia los interiores de sus coraçones, no quiso se escōdiesse a los ojos humanos el incendio de su caridad, que quādo este es grande, el mismo Dios toma por su cuenta el descubrirle sin esperar la cōdicion de la virtud, que ella por si mismo se descubre.

Oydm el apoyo tres Angeles

les llegarō en traje de humildes, y pobres peregrinos, cerca del Tabernaculo de Abraham, violos este Sãct Patriarcha, cō ruegos les cōpelio a que se hospedasen en su casa, lauoles los pies, regaloles, y en fin hizo quãto pudo en su seruicio, y yo admiro, quisieran Angeles, Espiritus puros, naturaleza no sujeta a fanes, y cansancios deste mundo: y por el conſiguiente tã poco necesitados de comida, y bebida, por ser su plato, y sustento las glorias de los cielos, el gozar de la vision beatifica; a que van a casa de Abraham, y en traje de necesitados, y hãbriẽtros peregrinos, y admiten el regalo d' su mesa; si el anunciar el nacimiento de Isaac los lleuaua, pudieran anunciarse en el retrete de su casa, y aparecerse alli cō vistosos resplãdores de glorias, sin tener por testigos a los criados d' su casa; pero demostraciones de llegar como pobres peregrinos, para que fueron? Permittedme esta respuesta, con autoridad del Angelico D. Estaua Abraham a las puertas de su tabernaculo, en los ardores del calor de medio dia: *In ipso fetuore diei*, y mäs ardiẽte su pecho en llamas de charidad, en lo interior, que el Sol que en lo exterior le abraſa: na passassen pobres para hos-

pedarles, y regalarles, cōmō tenia de costumbre, miraua a vna, y otra parte, y Dios, que no pudo sufrir el que esta virtud por si misma se descubriera, segun su calidad: despa; chõle Angeles a toda priesa, que como pobres haziessen viaje, y passassen por la puerta, y entraſsen a sus ruegos en su casa; y viẽdo humanos ojos entrar, y salir pobres, les fueſſe a todos manifesta la virtud, que en lo escondido del pecho de Abraham encerrada estaua. Ponderólo assi el Angelico D. *Ut crederetur esse homines, & sic consequenter pietas, & hospitalitas Abrahæ, arbitrat. Loc probaretur, & exerceretur.* Disponga pues Dios, que desseos tã viuos de agradar, y seruir a su Madre, no quedẽ sepultados, y escondidos en los coraçones de tã piadosos casados, tengan reuelaciõ en que se les declare edificuen Templo, y elijan casa a Maria para glorias suyas, y vean humanos ojos en lo exterior d' la obra, la ardiente de su caridad, que solo veian los diuinos en lo exterior de sus coraçones.

El Espiritu sancto dixo en los Proverbios: *Non timuit domui suæ à frigoribus niuis omnes enim domestici eius visitati sunt duplicibus.* Y en prueuas de que estos rigores no han de offender a los suyos; quiso